



Santa Fe

Historia, arquitectura y paisaje urbano



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL



Santa Fe
Capital

Santa Fe
Historia,
arquitectura
y paisaje
urbano

Santa Fe

Historia, arquitectura
y paisaje urbano

Cecilia Parera

(coordinadora general)

María Martina Acosta

María Laura Bertuzzi

Miriam Bessone

Viviana Bolcatto

Luis María Calvo

Camila Costa

Emilia Chialvo

María Elena Del Barco

Lucía Espinoza

María Virginia Fabre

Pablo Ignacio Ferreira

Germán Godoy Hernández

Luis Müller

Cecilia Parera

Fabián Ramos

José Reyt

Lucía Suárez

María Laura Tarchini

(autorías)



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL



Santa Fe
Capital



Santa Fe

Historia, arquitectura
y paisaje urbano

	X	Prólogo Enrique José Mammarella
	XII	Prólogo Emilio Jatón
	XVI	Prefacio Sergio Cosentino
	19	Introducción
	24	Historia urbana de la ciudad de Santa Fe
		Parte 01
La ciudad colonial	40	Museo Histórico Provincial
	46	Templo y convento de San Francisco
	52	Santuario de Nuestra Señora de los Milagros Compañía de Jesús
		Parte 02
La ciudad en el proceso de modernización	60	Bulevar Gálvez
	66	Teatro Municipal 1º de Mayo
	72	Área portuaria
	78	Costaneras sobre la laguna Setúbal
	84	Centro Cultural La Redonda
	90	Casa de Gobierno de la Provincia de Santa Fe
	96	Escuela Industrial Superior
	102	Casa de los Gobernadores

La ciudad
en el proceso
de moderni-
zación

Parte 02 (cont.)

- 108 **Centro de Convenciones Estación Belgrano**
-
- 114 **Centro Cultural El Molino Fábrica cultural**
-
- 120 **Liceo Municipal Fuentes del Arco**
-
- 126 **Puente Colgante Ing. Marcial Candiotti**

La ciudad
se expande

Parte 03

- 134 **Manzana histórica
de la Universidad Nacional del Litoral**
-
- 140 **Escuela Normal de Santa Fe**
-
- 146 **Ministerio de Producción,
Ciencia y Tecnología**
-
- 152 **Parque del Sur**
-
- 158 **Hospital Dr. Emilio Mira y López**
-
- 164 **Palacio Municipal**
-
- 170 **Sede del Distrito suroeste
de la Municipalidad
de la ciudad de Santa Fe**
-
- 176 **Correo Central**
-
- 182 **Túnel Subfluvial
Uranga–Sylvestre Begnis**
-
- 188 **Ciudad Universitaria
de la Universidad Nacional del Litoral**
-
- 194 **Barrio Centenario: FONAVI San Jerónimo**
-
- 200 **Edificio El Atalaya**

- 208 **Ampliación
Universidad Católica de Santa Fe**
-
- 214 **Nuevo Hospital Iturraspe**
-
- 220 **Escuela de Enseñanza Técnica 508**
-
- 226 **Colegio de Arquitectura y Urbanismo
de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1**
-
- 232 **El Alero Coronel Dorrego**
-
- 238 **Jardín Municipal Barranquitas Sur**
-
- 244 **Escuela de Trabajo Barranquitas Sur**
-
- 250 **Parque Conmemorativo
de la Constitución Nacional**
-
- 257 **Autorías**

Prólogo

Enrique José Mammarella
Rector de la Universidad Nacional del Litoral

En el marco de la celebración de los 450 años de la fundación de la querida ciudad de Santa Fe, nos complace presentar esta serie de libros que rinden homenaje a su historia y su patrimonio arquitectónico. Este esfuerzo conjunto de la Universidad Nacional del Litoral y la Municipalidad de Santa Fe es un testimonio del compromiso de ambas instituciones por preservar la memoria, la cultura y la historia de nuestra ciudad, al tiempo que genera nuevo conocimiento sobre sus orígenes, su desarrollo y su legado arquitectónico y cultural.

La serie de los 450 años consta de dos volúmenes complementarios que abordan diferentes facetas de Santa Fe: *Historias de Santa Fe: de la ciudad moderna a la actualidad* y sus tres tomos, junto con *Santa Fe. Historia, arquitectura y paisaje urbano*, centrado en su valioso patrimonio.

En *Historias de Santa Fe*, docentes, investigadores y especialistas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral nos guían a través de un recorrido a lo largo del tiempo, desde la ciudad moderna hasta la actualidad. Los tres tomos independientes pero interconectados exploran la historia social, política y cultural de Santa Fe, y proporcionan una visión rica y variada de su desarrollo. Este enfoque plural y multidisciplinario refleja el compromiso de la universidad con la investigación, la extensión y la enseñanza como pilares fundamentales de la educación superior.

Por otro lado, en *Santa Fe. Historia, arquitectura y paisaje urbano*, docentes e investigadores de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo nos invitan a descubrir los rincones, parques y plazas de la ciudad, junto con sus edificios más emblemáticos, testigos de la evolución de la arquitectura, desde los tiempos coloniales hasta las influencias contemporáneas.

Estos libros, como parte de la serie de los 450 años de Ediciones UNL, celebran la diversidad y la riqueza de Santa Fe, tanto en términos de su historia como de su patrimonio arquitectónico.

En su conjunto, constituyen un valioso recurso para quienes busquen descubrir la ciudad, reconocer su territorio y ahondar en su cultura y su historia.

Además, es un honor brindar estos libros en Acceso Abierto y así permitir que estén disponibles para todos los interesados en leerlos. Creemos que el acceso abierto es una forma de democratizar el saber y ponerlo al alcance de una audiencia más amplia, lo que es especialmente relevante en el contexto de una celebración tan significativa.

Esperamos que la lectura de las obras que aquí presentamos inspire una mayor comprensión y aprecio por Santa Fe, su historia y su patrimonio, y contribuya a pensar en el porvenir de esta ciudad de la ciencia y la educación. Conocer nuestro territorio y su historia es prioritario para proyectarnos en el futuro.

Prólogo

Emilio Jatón
Intendente de la ciudad de Santa Fe

Hace cuatro años, desde la Municipalidad de Santa Fe, nos dedicamos a proyectar la ciudad, reflexionar sobre nuestra presencia en ella y asegurar los derechos en todos los barrios. A veces, los momentos más significativos de la historia se evidencian al revisar y redimensionar su valor. Hace tiempo que nos preparamos con la convicción de que celebrar el 45° aniversario de Santa Fe representaba tanto un honor como una gran responsabilidad.

Como comunidad, enfrentamos desafíos con la certeza de que la solución reside en la colaboración, donde el bienestar común se erige como el auténtico camino hacia el desarrollo y crecimiento. Nos definimos como una sociedad resiliente, con fuerza, solidaridad y compromiso. Honramos el pasado mientras proyectamos un futuro cargado de más oportunidades, sustentabilidad, igualdad y crecimiento. Visualizamos un mañana prometedor, arraigado en la colaboración colectiva, donde la unión de pequeñas partes se traduce en la construcción de nuevos proyectos, consolidando así las bases fundamentales para un porvenir más próspero.

Atravesamos una coyuntura de conmemoraciones que establece un diálogo entre nuestro tiempo presente e imágenes de un pasado denso y complejo que nos interpela en su 45° aniversario. La ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, con sus diversos rostros, se observa una vez más en el espejo de múltiples

centenarios de su historia. La conmemoración se convierte en un ejercicio de búsqueda de respuestas a preguntas que nos preceden, orientándonos en nuestra identidad compartida y otorgando sentido a nuestro ser colectivo y comunitario.

Desde el 15 de noviembre de 1573, se inicia una temporalidad que organiza la escala espacial en el litoral, marcada por el asentamiento impulsado por la tradición hispana de Juan de Garay y sus hombres en las tierras de quiloazas y calchines. Documentos y actas notariales registran una nueva etapa con el nombre de Santa Fe, destacándose por trazas y cuadrículas en el espacio y hábitat pluvial propio de grupos originarios. Como capital de urbanización, los archivos disponibles confirman una sólida tradición documental, consolidando a Santa Fe la Vieja como uno de los centros urbanos tempranamente conformados durante la colonia, junto a su hermana Córdoba. Una vez trasladada la traza urbana, la ciudad capital conserva los testimonios escritos de una organización espacial que integra las miradas sobre un mundo transatlántico observado por jesuitas, franciscanos y mercedarios. El cabildo de Santa Fe registra ciclos dinámicos en períodos previos al estado provincial homónimo.

Esta obra colectiva presentada por la Municipalidad de Santa Fe y la Universidad Nacional del Litoral es una valiosa contribución al estudio de los 450 años de historia, integrando

nombres, lugares e imágenes en tomos que enriquecen el patrimonio local, analizados por docentes e investigadores de la historia y la arquitectura.

Este aporte permite a nuevas generaciones acceder a imágenes y testimonios de un pasado no siempre tangible de Santa Fe. La ciudad, como espacio administrativo y en disputa por su constitución, emerge como testigo clave de la organización constitucional de la nación en 1853. Se presenta como escenario de modernización acelerada y como puerto que abre puertas a la tierra. La capital de provincia se convierte en objeto de diversas miradas y perspectivas, integrando el conjunto de textos presentados aquí.

En la meticulosa labor de escritura, narrativas y análisis de fuentes, el pasado se presenta como enriquecido, polémico y dinámico. Este pasado se convierte en objeto de interrogación,

planteando preguntas que aún tienen vigencia en nuestro presente. La ciudad capital de provincia se transforma mediante una trama poliédrica de identidades inmigratorias que coexisten en un espacio en constante crecimiento, una ciudad que vive, no duerme y comparte sus límites con las trazas de aguas del litoral. Estos textos registran rastros, huellas y voces como parte de un programa de investigación sostenido hasta hoy inédito.

Conmemorar es, en parte, reconocernos, pero también proyectarnos en la Santa Fe que construimos, de la que formamos parte y que aspiramos a proyectar para las próximas generaciones. Anhelamos una ciudad de diversidad, pluralidad, integración y accesibilidad.

Prefacio

Sergio Cosentino

Decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad Nacional del Litoral

En el umbral del tiempo, entre los susurros de siglos pasados y los ecos del presente, se yergue la querida ciudad de Santa Fe. Una urbe que ha presenciado el acontecer de la historia, testigo silente de las vicisitudes y triunfos que han marcado el devenir de nuestra nación. En este año conmemorativo, celebramos no solo el aniversario número 450 de su fundación, sino también, a modo de homenaje, el fruto de incansables esfuerzos y dedicación.

El trayecto que ahora emprendemos, guiados por la mirada experta de docentes investigadores de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral, nos invita a sumergirnos en los rincones, parques y plazas y en los edificios más emblemáticos de esta ciudad que respira historia en cada pared, en cada calle.

Las páginas de este libro son un paseo entre muros que han sido testigos de la evolución de la arquitectura, desde las raíces coloniales hasta las influencias de corrientes contemporáneas. Detrás de cada diseño, puerta tallada, balcón y arco ornamentado yace la esencia de un pueblo que ha dejado su huella en la piel misma de la ciudad.

No es solo una crónica de estructuras y edificaciones, sino un homenaje a la creatividad humana y a la capacidad de transformar el entorno en el que habitamos. Es una ventana abierta al pasado, pero también un llamado a la preservación y al respeto por aquellos vestigios que son legado de generaciones y que hacen a nuestra memoria colectiva.

Al recorrer esta obra nos adentramos en un viaje donde el tiempo se diluye y somos parte de la narrativa viva de Santa Fe. Cada imagen, cada descripción, nos invita a contemplar con nuevos ojos aquellos elementos que a menudo pasan desapercibidos en nuestra rutina diaria.

Este libro es, ante todo, un tributo a la ciudad y a todos aquellos que la han moldeado con su labor, con su visión y con su amor. Es un testimonio de la importancia de preservar y valorar nuestro patrimonio arquitectónico, no solo como una muestra de nuestra historia, sino como un faro que guía nuestro futuro.

Que estas páginas sean un punto de partida para un mayor entendimiento y aprecio por la riqueza que yace en las calles, plazas y fachadas de esta ciudad que nos acoge y nos inspira.

Introducción

Cecilia Parera y María Laura Tarchini
Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad Nacional del Litoral

Las celebraciones son momentos propicios para que reflexionemos sobre las características del período transitado y sobre las condiciones contemporáneas que se han ido construyendo a lo largo de su devenir. También son oportunidades para interpelarnos sobre los horizontes a los que aspiramos y establecer un nutrido diálogo entre pasado, presente y futuro. Justamente, el festejo de los 450 años de la fundación de Santa Fe nos brinda la posibilidad de reconocer obras de arquitectura y paisajes urbanos que han ido jalonando el desarrollo de la ciudad, desde su fundación original en 1573 hasta nuestros días. En particular, este libro se detiene en un conjunto de casos que se han consolidado como testimonios representativos en el imaginario de la ciudadanía santafesina, atendiendo a criterios que valoran su vinculación con acontecimientos históricos, su relevancia como símbolos sociales y culturales, su intervención en la dinámica urbana, sus particularidades programáticas, sus cualidades formales, sus características constructivas, entre otros factores. Indudablemente, la selección de los casos presentados no pretende ser exhaustiva ni excluyente; más bien, es provisoria, constituye un posicionamiento consensuado entre los miembros del instituto respecto de algunos testimonios materiales con los que cuenta la ciudad. La extensión posible para el libro, el tiempo disponible para la investigación y el acceso a las fuentes necesarias para su estudio preciso y detenido han sido también variables para definir el recorte. Por estos motivos, hemos tenido que dejar de lado numerosas obras de arquitectura y paisajes urbanos de interés que esperamos poder abordar en producciones futuras.

Criterios de trabajo

En diversos encuentros de trabajo entre miembros del instituto se debatieron y consensuaron distintos criterios e indicadores para utilizar en el abordaje del vasto y variado corpus con el que cuenta la ciudad de Santa Fe en la tercera década del siglo XXI.

El libro se ordena según un criterio temporal e incluye desde casos testigos de las primeras construcciones tras el traslado desde Santa Fe la Vieja, como el Templo de San Francisco, hasta obras de reciente inauguración, como la Escuela de Trabajo Barranquitas Sur. En particular, se proponen cuatro períodos para organizar los casos, en sintonía con la temporalidad esbozada en la síntesis sobre la Historia Urbana de la ciudad. Para la denominación de cada caso acordamos referir a aquella con la que se lo conoce en la actualidad, con la que la ciudadanía se refiere; ante cambios en los usos o en las designaciones, su nombre previo es indicado, para colaborar en la comprensión de su historicidad. Reconociendo que los casos se vinculan entre sí por distintos factores comunes, se indica la referencia a la página donde se menciona la obra de arquitectura o paisaje urbano para viabilizar su lectura en trama.

Cada obra de arquitectura o paisaje urbano es presentada a partir de una reflexión sobre su relevancia en el contexto de las principales transformaciones verificadas en la sociedad, en general, y en el tejido urbano, en particular, así como con referencias a sus singularidades materiales y simbólicas. Los escritos están acompañados por registros documentales y fotográficos, históricos y recientes, que ilustran los aspectos de mayor interés. Estas imágenes permiten identificar cambios en los modos de representación y en las tecnologías disponibles: grabados, postales, fotografías blanco negro o color, tomas aéreas o las más recientes capturas a partir de drones. A su vez, se incluye bibliografía específica y fuentes consultadas, que brindan insumos para una posible continuidad en el abordaje.

Los casos presentados celebran la diversidad que caracteriza la producción material de la ciudad en el extenso período de tiempo analizado. Algunos refieren a una obra de arquitectura en tanto pieza inserta en un emplazamiento específico, como la Escuela Normal, mientras otros abordan paisajes urbanos históricos, amplios sectores de excepcionales condiciones por su carácter, cohesión y significado, como el área portuaria. En

relación con la escala, presentamos desde pequeñas piezas en el tejido de la densa área central, como la sede del Colegio de Arquitectura y Urbanismo, hasta obras de infraestructura de gran envergadura que se manifiestan como enclaves en áreas alejadas de la trama urbana, tal el caso del Túnel Subfluvial Uranga–Sylvestre Begnis. Por otro lado, algunos casos se han mantenido con escasas modificaciones desde su gestación original, como el Palacio Municipal, mientras que otros han sido intensamente intervenidos y refuncionalizados a usos contemporáneos, como el Molino Marconetti, donde desde 2017 desarrolla sus actividades el Liceo Municipal Fuentes del Arco. También los programas funcionales son variados, de las tradicionales residencias, como la Casa de los Gobernadores, a nuevas apropiaciones características de las demandas contemporáneas, como el espacio comunitario El Alero Coronel Dorrego.

Esta selección de diversos fragmentos del pasado es un modo de reflexionar sobre el patrimonio en la ciudad o, al menos, sobre un conjunto de obras y paisajes urbanos que se erigen como soporte material de valores perdurables y que asumen por lo tanto un carácter distintivo, testimonial o conmemorativo. Expresiones que, por cierto, dan cuenta de la ampliación de sentidos que ha tenido la noción de patrimonio en relación con nuevas escalas, temporalidades, tipologías y programas de referencia. También es una posibilidad de plantear las maneras en que la cultura, en general, y la disciplina arquitectónica, en particular, se han vinculado con el pasado mediante acciones de conservación y recuperación.

Se trata de un conjunto de arquitecturas y paisajes que, aun en su diversidad, comparten mayoritariamente su carácter público, por lo que brindan la posibilidad de reflexionar acerca del rol que el Estado ha tenido en la construcción de la ciudad, y dejan en evidencia la necesidad de políticas públicas sostenibles e inclusivas adecuadas para proyectarnos a futuro.

Antecedentes y perspectivas futuras

Un referente importante de este proyecto editorial, de factura colectiva, es el *Inventario 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*, libro insoslayable gestado en los primeros años de la década de 1990 por la cátedra de Historia III de FADU–UNL, en momentos de la consolidación de nuestra facultad en

el debate público sobre la ciudad y en el ámbito de la investigación disciplinar. Distintos proyectos de investigación y de extensión al territorio, así como servicios a terceros desarrollados por equipos del INTHUAR, han continuado trabajando con las obras de Santa Fe, como fue el caso de *Arquitectura moderna en Santa Fe (1935–1955)*. La *Guía de Arquitectura de Santa Fe* —editada en 2009, y reeditada y completada en 2016— aportó una lectura novedosa al incluir casos contemporáneos, muchos de ellos premiados en el ámbito local y nacional, y contribuyó a sumar a la mirada académica el reconocimiento en un campo social más amplio. En esta misma dirección, también debemos mencionar la reflexión realizada en 2011 con el *Inventario de obras de valor patrimonial* de la ciudad de Santa Fe, que desde el campo específico de la conservación del patrimonio aportó nuevas variables para el reconocimiento de la cultura material heredada y superó la tradicional escala del edificio monumental aislado para entender la construcción histórica de la ciudad desde la expresión sensible del paisaje.

Referencia especial debemos hacer al *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*, libro que ha contribuido de gran manera a la comprensión de los procesos que han definido la Santa Fe contemporánea, atendiendo particularmente a aquellos fenómenos que han impulsado las principales transformaciones urbanas. Recientemente, diversas instancias de reflexión colectiva han sido realizadas en FADU, tanto en el marco de convenios como de debates concretados en el seno de la Secretaría de Desarrollo Urbano de la ciudad y de la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectura y Urbanismo de la Provincia de Santa Fe Distrito I. A partir de ellas, en 2021 ha sido aprobada la Ordenanza Municipal 12784 de Preservación del Patrimonio Urbano Arquitectónico, la que incorpora ponderaciones en relación con los entornos de las obras, la calidad ambiental de las áreas de inserción y las ideas de paisaje histórico y ambiente.

Dando continuidad a este vasto corpus de conocimiento y atendiendo a renovados criterios que se han producido en los últimos años, es que esta propuesta, desde el campo disciplinar de la historia de la arquitectura, busca propiciar el reconocimiento y la valoración de los edificios y paisajes urbanos presentados. Los trabajos colectivos mencionados, más las de-

cenos de cientíbecas, pasantías, tesis y tutorías desarrolladas en el marco del INTHUAR, han constituido un aporte, directo o indirecto, para nutrir este libro celebratorio del aniversario de nuestra ciudad.

En 2023 el instituto también festeja: cumple 30 años desde su creación como Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. En estas líneas queremos reconocer a esa generación pionera de docentes que, en el marco de una facultad en consolidación, orientó sus intereses en investigación a la dimensión histórica y teórica de la arquitectura y la ciudad, y logró afianzarse en el medio académico y social. Sin ella, indudablemente, no seríamos el equipo que somos. En los últimos años se han incorporado miembros jóvenes, egresados de nuestra universidad pública, quienes marcan un auspicioso futuro para el instituto.

Bibliografía

Acosta, María Martina (comp.) (2016). *Santa Fe. Guía de Arquitectura*. 2da edición. Ediciones UNL.

Bertuzzi, María Laura; Bessone, Miriam; Tarchini, María Laura (2011). *Inventario de Obras de Valor Patrimonial*. Servicio de Asistencia Técnica, Convenio Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe y Universidad Nacional del Litoral.

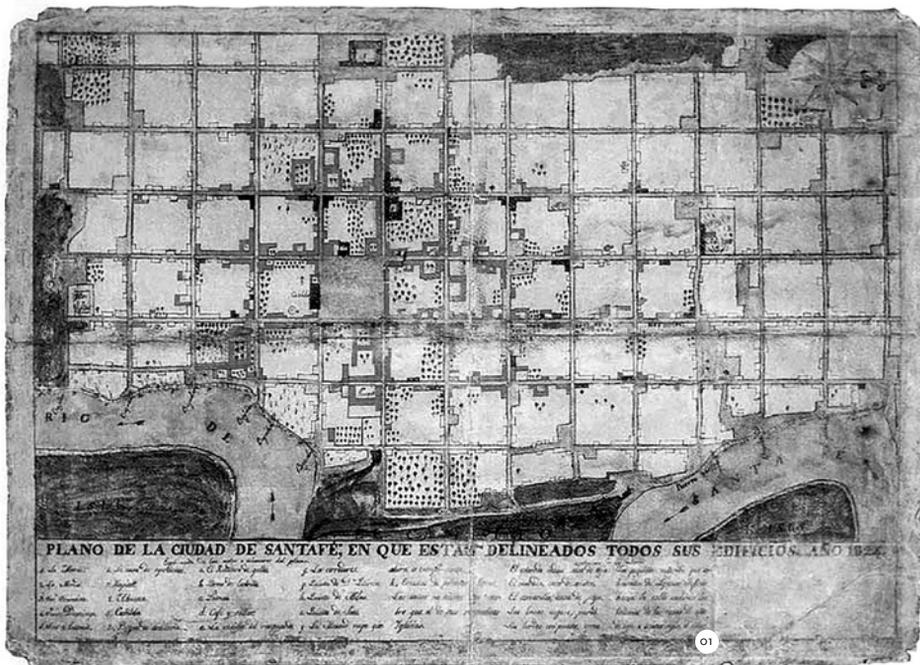
Collado, Adriana, Bertuzzi, Ma. Laura, Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Ediciones UNL.

Müller, Luis; Acosta, Martina; Espinoza, Lucía; Parera, Cecilia y Tarchini, Laura (2008). *Arquitectura moderna en Santa Fe (1935–1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*. Universidad Nacional del Litoral.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Historia urbana de la ciudad de Santa Fe

María Laura Bertuzzi y María Elena Del Barco



La ciudad colonial

El 15 de noviembre de 1573 Juan de Garay junto a un pequeño grupo de españoles y criollos provenientes del Paraguay fundaron la ciudad en la actual localidad de Cayastá, a orillas del río San Javier. Es un hecho muy significativo y temprano en la ocupación del litoral argentino, al que luego seguirán la fundación de otras ciudades y la articulación de un sistema urbano colonial que se extenderá entre Perú y el puerto de Buenos Aires.

La ciudad que persiste hasta mediados del siglo xvii en este emplazamiento original se desarrolla en una pequeña planta

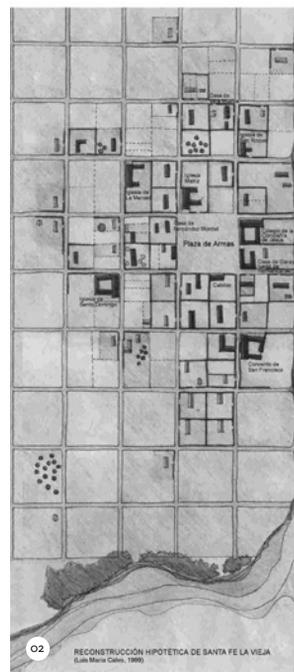
01. Plano de la ciudad en 1824, por Marcos Sastre

Fuente: Santa Fe. Guía de Arquitectura

urbana en damero, derivada del modelo limeño, con un tejido abierto en el que residencia y producción se mezclan. La tecnología empleada para las construcciones propias de la época tiene un carácter lábil, inestable como los materiales que las componen. Adobe y madera dan como resultado edificios de baja altura, anchos muros y cubiertas de tejas para los edificios principales, y paja para los de menor jerarquía. El resultado final refleja las condiciones climáticas de la zona, las habilidades constructivas de sus habitantes y la modesta economía local. La pequeña ciudad, que contaba con 1500 habitantes hacia principios del siglo XVII, fue no solo demandada por las inclemencias climáticas y la inestabilidad económica a la que la confinaba la organización virreinal, sino también por los conflictos fronterizos con otras ciudades y con las etnias originales con los que se mantuvieron períodos de estabilidad y de conflicto. Los ríos y los precarios caminos que articulaban las pequeñas ciudades por estos años también serán los organizadores de la configuración territorial del espacio. De este difícil inicio persisten algunas estructuras arqueológicas conservadas en el Parque Arqueológico Santa Fe la Vieja.

En 1649 se solicita el traslado a su actual emplazamiento, 80 km al sur, que se terminaría de concretar recién en 1660. Este no fue un hecho original en el proceso de las ciudades fundadas en el continente, ya que se trataba de tierras extrañas, y muchas veces hostiles a los exploradores europeos y a los habitantes que las ocuparon, por lo que abandonos y refundaciones no eran inusuales. Sin embargo, para la ciudad este hecho insumió años y recursos que la frágil economía urbana debió afrontar.

Desde su mudanza la ciudad se llamó Santa Fe de la Vera Cruz y se ubicó en la confluencia del riacho Santa Fe y del río Salado. Se asentó en la parte más alta del terreno, sobre una barranca baja, y hacia el norte se repartieron las chacras o tierras de labor. Hacia el oeste el río Salado debía ser vadeado para tomar los ca-



02. Reconstrucción hipotética de Santa Fe la Vieja a principios del siglo XVII

Créditos: Luis María Calvo

minos terrestres que la comunicaban con Córdoba y Buenos Aires. Con el traslado se trazó una cuadrícula idéntica a la de la vieja ciudad; la plaza, el Cabildo y las instituciones religiosas (como la Iglesia Nuestra Señora de los Milagros^❶ y el Convento de San Francisco^❷) se ubicaron en los mismos emplazamientos que tenían. La arquitectura doméstica se diversificó complejizando las tipologías de patios, con habitaciones sobre la calle disponibles como cuartos de alquiler y con la construcción de viviendas modestas.

Hasta el siglo XIX se combinaron momentos de auge económico, como el viabilizado con la designación de Puerto de Preciso para el corredor fluvial del Paraná hasta 1780, con depresiones asociadas a los enfrentamientos con mocovíes y abipones que generaban la interrupción del tráfico comercial, hasta la pacificación de 1740. Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 Santa Fe se vio sumida en una profunda decadencia económica y urbana, manifiesta en su estancamiento material.

La localización hidrográfica de la ciudad determinó que el crecimiento del damero, marcadamente lento hasta mediados del siglo XIX, se diera principalmente hacia el norte, por lo que lentamente el sector fundacional fue quedando desplazado. Para 1853, cuando la ciudad fue sede de la Convención Constituyente que sancionó la Carta Magna, la población rondaba los 6000 habitantes. Sin embargo, a partir de entonces el ritmo de crecimiento comenzó a aumentar en el marco de políticas territoriales e inmigratorias impulsadas por los estados Nacional y Provincial.

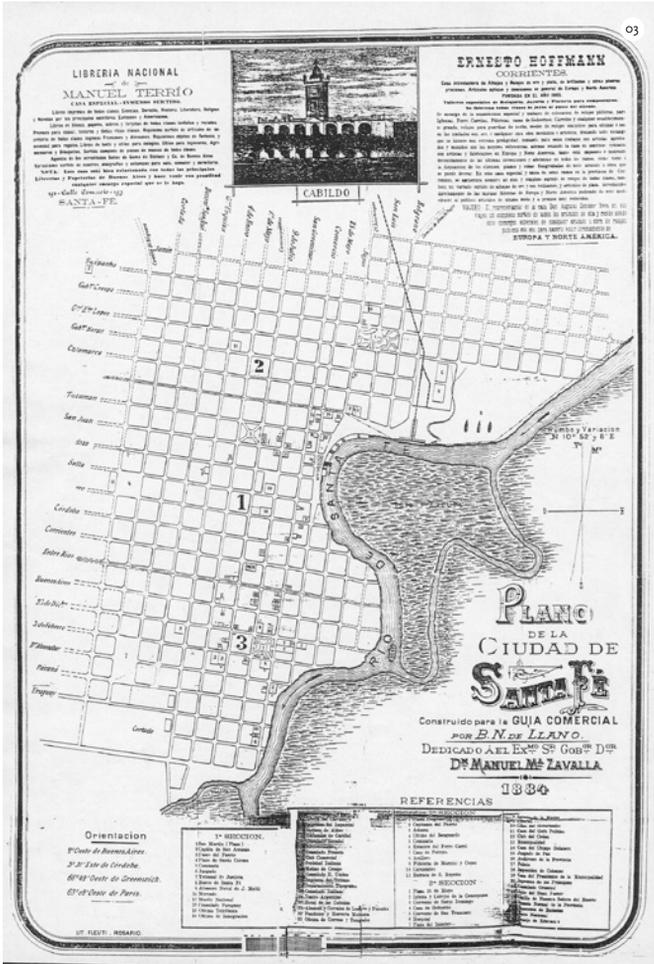
La ciudad en el proceso de modernización

La ciudad de Santa Fe, avanzando en la segunda mitad del siglo XIX, se configura como la capital administrativa de la provincia e inicia el proceso de modernización urbana. Para dimensionar el crecimiento que supuso este proceso se considera la población de la ciudad: en el año 1869 contaba con 9578 habitantes, en 1887 con 15 099 habitantes y en 1923 la cifra ascendería a 103 000 habitantes.

La relación de la ciudad con el territorio se consolidó en la década de 1880 con el tendido de líneas ferroviarias que se conectaban con las colonias agrícolas, multiplicadas en el país desde 1856 cuando se fundara la colonia Esperanza. El Ferrocarril Santa Fe a las Colonias fue la primera línea ferroviaria en funcionamien-

^❶ p. 52

^❷ p. 46

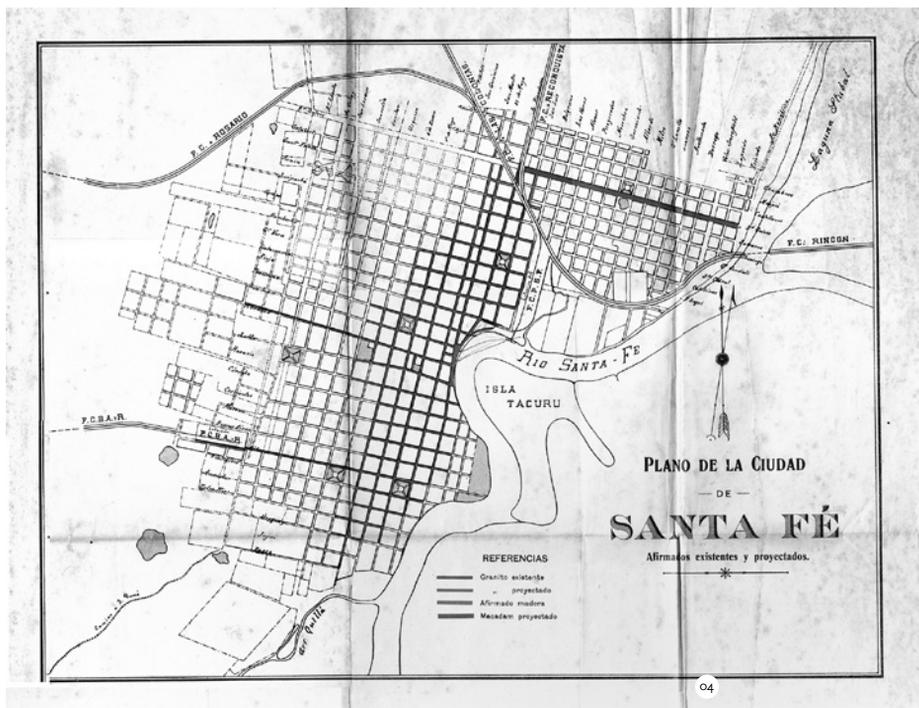


03. Plano de la Ciudad de Santa Fe del Agrimensor Baldomero N. de Llano. Construido para la Guía Comercial (1884)

Fuente: Atlas Histórico de la Ciudad de Santa Fe, 1887-1945

to desde 1885, luego llegaron los tendidos del Ferrocarril Central Argentino (luego ferrocarril Mitre) que unía al sur del territorio nacional con su estación instalada hacia 1895, y el Ferrocarril Central Norte (luego ferrocarril Belgrano), que instalaría su terminal sobre el bulevar Gálvez entre 1915 y 1925³. A la vez, se hizo necesario desarrollar un puerto acorde a la demanda de intercambio de ese territorio productivo. En principio, hacia 1870, se mejoró el puerto natural por iniciativa del gobernador Nicasio Oroño lo que consolidó la costa con terraplenes, y luego de diversos proyectos,

³ p. 108



entre 1904 y 1910, se construyó el Puerto de Ultramar⁵⁴, concretado con aportes de los estados Nacional y Provincial.

Por entonces, la trama urbana colonial se extendió hacia el norte, y se promovió el crecimiento con proyectos como el del primer bulevar, que se asocia al trazado de un nuevo barrio con una trama diferenciada de la colonial entre 1887–1889: bulevar Gálvez⁵⁵ y barrio Candiotti. Varios proyectos de embellecimiento urbano proponen la apertura de avenidas, como los de los intendentes Juan Arzeno hacia 1889 y Edmundo Rosas en 1908–1910. También hay propuestas para dinamizar el damero con nuevas avenidas y espacios verdes por parte del concejal Edmundo Escobar en 1912, y para generar espacios monumentales en áreas consolidadas como el Plan de Urbanización de 1927 presentado por el concejal Julio Cabal.

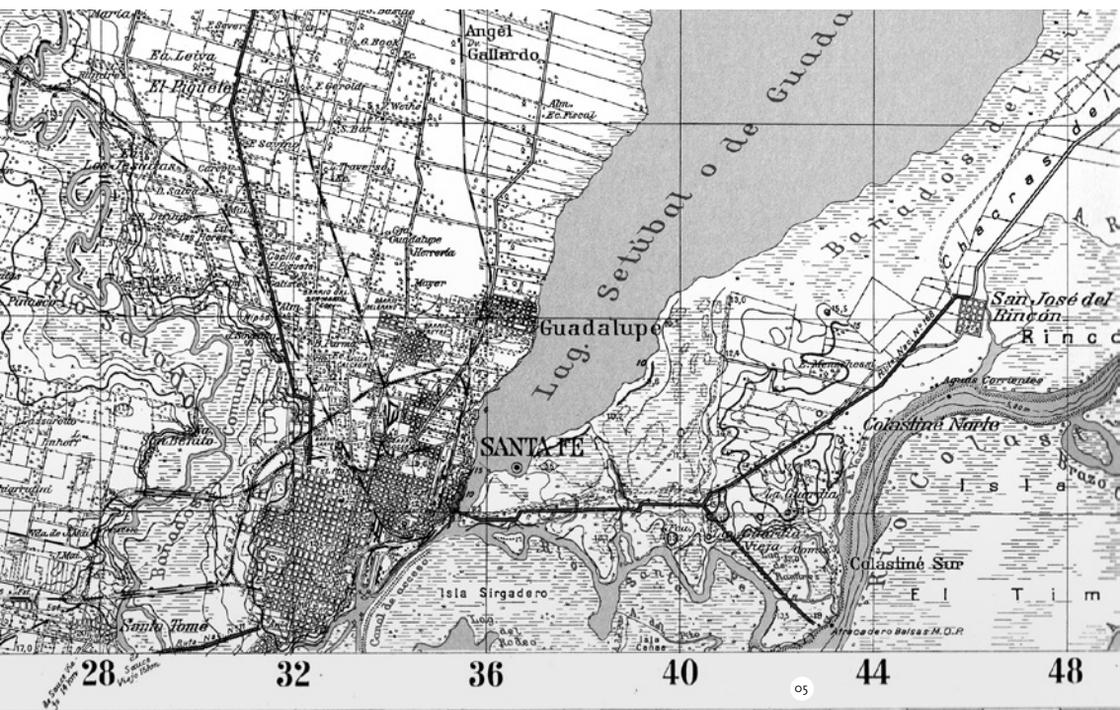
Como sede del gobierno provincial, los edificios representativos de los poderes del Estado reforzaron la significación del área fundacional y establecieron próximos a la plaza principal los edi-

04. Plano de afirmados existentes y proyectados incluido en la Memoria de la Intendencia de Manuel Irigoyen, (1904-1905)

Fuente: *Atlas Histórico de la Ciudad de Santa Fe, 1887-1945*

⁵⁴ p. 72

⁵⁵ p. 60



ficios de la Casa de Gobierno⁶ (1908), el Palacio de la Legislatura (1914) y los Tribunales provinciales (1927). Atendiendo a las demandas de una sociedad en vías de modernización, se concretan los principales edificios públicos: antigua Escuela Sarmiento (ca. 1895), Jefatura de Policía (1927), Hospital José María Cullen (1910), Mercado Central (1900), Teatro Municipal⁷ (1905), Asistencia Pública y Banco Municipal (1905). Además, se reconfiguran sus plazas existentes y se proyectan nuevos espacios verdes, como el Parque Oroño, primer parque urbano junto a la laguna Setúbal, y el Jardín Botánico hacia 1900, que dará origen al Parque Juan de Garay en el noroeste de la ciudad en 1923.

En la década de 1920 se desarrolla un conjunto de obras públicas significativas como la Jefatura de Policía, los Tribunales provinciales, los mercados Progreso y Norte, la Cárcel de Mujeres, una serie de comisarías, las escuelas Belgrano, Paso y Mitre, y el Colegio Nacional. Avanzada esa década, la extensión de la ciudad había superado el bulevar Gálvez hacia el norte y ocupado el

05. Aproximación al Plano del Instituto Geográfico Militar, Carta Topográfica de la República Argentina (1924-26)

Fuente: *Atlas Histórico de la Ciudad de Santa Fe, 1887-1945*

⁶ p. 90

⁷ p. 66

terreno disponible hacia el oeste. La villa de Guadalupe se consolida como barrio, 3 km al norte de la ciudad, entre la laguna Setúbal y el antiguo camino de Guadalupe.

Expansión de la ciudad

Luego en la década de 1930 la extensión del trazado avanzará hasta incorporar a Guadalupe como barrio y transformar los antiguos caminos de conexión territorial en avenidas surcadas por el transporte público. A partir de iniciativas privadas, se desarrollan barrios obreros —como barrio Oser y Jardín Mayoraz próximos a Av. Aristóbulo del Valle— y edificios de renta con estructuras de hormigón armado —edificios Lastra, Dellepiane y Lupotti—. Entre las obras públicas, se concretan la sede de la Universidad Nacional del Litoral⁸ sobre el bulevar Pellegrini y la Escuela Normal⁹ en barrio Sur.

A partir de 1935 se construye una serie importante de edificios públicos ya con el sello de la arquitectura moderna, gestionados principalmente por el gobierno provincial para brindar servicios acordes al crecimiento de los barrios, como las escuelas Colón, López y Planes, Drago y Pizarro. Ya en la década de 1940 se desarrollan el Hospital Psiquiátrico¹⁰, la sede de Bomberos, el Palacio Municipal¹¹, el actual Ministerio de la Producción¹², la escuela Escalante, la Maternidad del Hospital Iturraspe y el edificio del diario El Orden. Los espacios verdes van acompañando el crecimiento del tejido urbano, como en la actual Plaza de las Banderas y la Plaza Escalante, la extensión de la Av. Costanera¹³ hasta Guadalupe (1941). En cuanto a los parques públicos, se forma y completa el equipamiento del Parque Garay y se crea el Parque del Sur¹⁴, próximo al área fundacional.

Las expectativas respecto de la ciudad futura se plasman en el Plan Regulador de 1944, encargado al Instituto Argentino de Urbanismo de Buenos Aires; si bien no logran concretarse, actúan como horizonte de aspiraciones y fijan la atención sobre las cuestiones consideradas más significativas. Entre ellas amerita mencionarse el asentamiento de un gran parque público en contacto con la laguna Setúbal y el camino a San José del Rincón; la creación de barrios jardín y de alta densidad atendiendo el problema de la vivienda; la reorganización de los sistemas ferroportuario y viario, con la urbanización de los predios ferroviarios y la generación de avenidas de circunvalación.

⁸ p. 134

⁹ p. 140

¹⁰ p. 158

¹¹ p. 164

¹² p. 146

¹³ p. 78

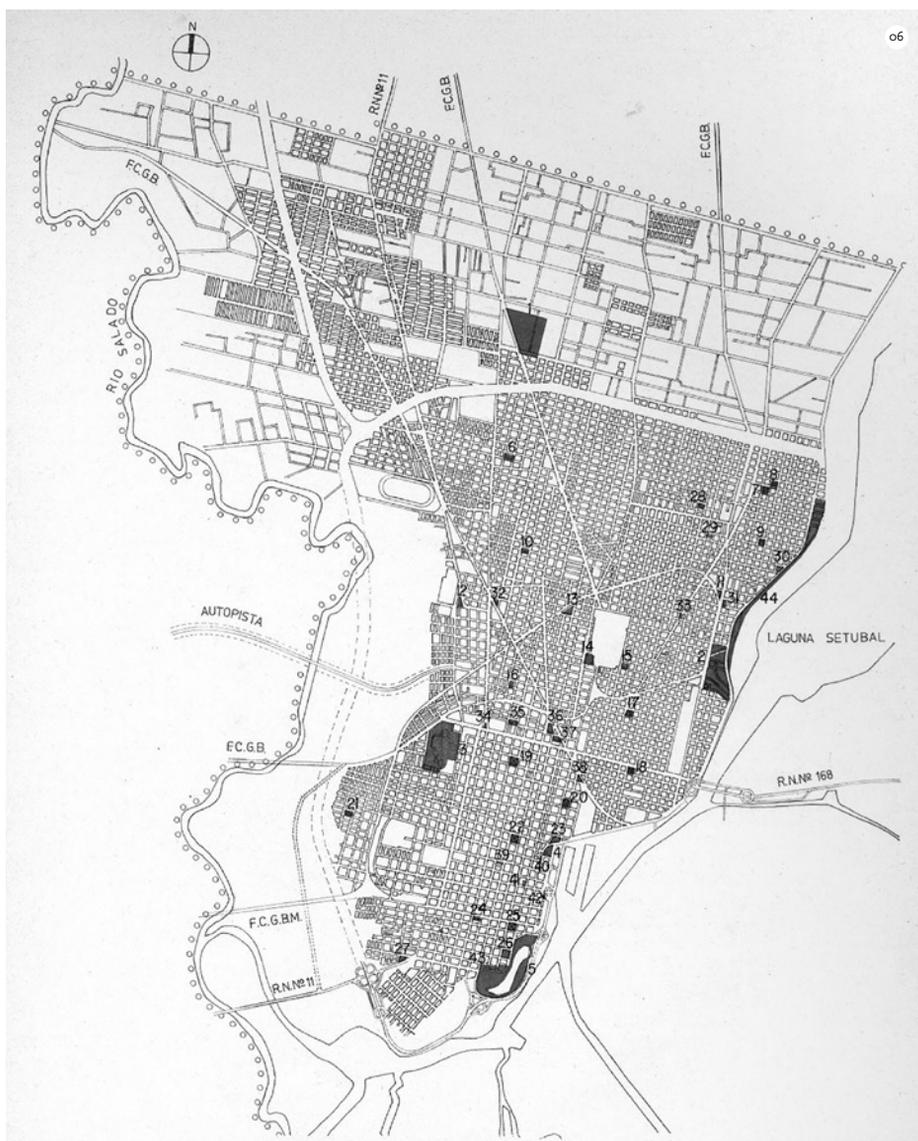
¹⁴ p. 152

En 1947 la ciudad estaba habitada por 168 760 habitantes, hacia 1960 por 208 900 y en 1970 alcanzaba los 244 655. Este crecimiento hizo que la planta urbana consolidara su extensión hacia el norte, consumiera suelo y superara las circunvalares ferroviarias que surcaban la traza. Este proceso se manifiesta especialmente hacia el noroeste, siguiendo el corredor vial de la ruta nacional 11. Además de la fácil conectividad de los nuevos asentamientos en torno a las Av. López y Planes y Blas Parera, se emplazaron diversos equipamientos, fábricas y talleres que constituyeron una oferta de trabajo para los santafesinos. A los cementerios Municipal, Israelita (1970) y Británico, el Hipódromo y el Matadero Municipal, radicados entre finales del siglo XIX y principios del XX, se sumó la fábrica de cerveza de Otto Schneider en el distrito Barranquitas sobre el cambio al Matadero, al norte del Cementerio Municipal y sobre la actual Blas Parera, ruta nacional 11. Instalada en la década de 1930, hasta 1979 esta fábrica jugó un importante rol productivo y comercial, y dio origen al barrio del mismo nombre.

Hacia el sur de la ciudad —centro y barrio Sur— se verifica una situación diferente. El crecimiento demográfico no encuentra lugar en la planta urbana para nuevas viviendas, por lo que absorbe un pequeño porcentaje de la demanda residencial con subdivisiones internas de los lotes existentes, en una modesta compactación o colmatación del tejido, y deriva el excedente a la vecina ciudad de Santo Tomé, que cuenta desde 1939 con el puente Carretero para un fácil acceso al centro administrativo y comercial de Santa Fe. Quienes se radicaron en Santo Tomé capitalizaron la disponibilidad de créditos del Banco Hipotecario Nacional para la construcción de viviendas al menor precio del suelo. Entre 1947 y 1970 esta ciudad quintuplicó su población: pasó de 4446 a 23 572 personas, según registros de censos nacionales. En 1963 se licitaron las obras de la Av. de Circunvalación sur, tramo de 4,5 km que une el puente Carretero con la Av. 27 de Febrero y rodea el lago del Parque del Sur¹⁵. Entre 1964 y 1972 se construyó la Autopista Santa Fe–Rosario, obra que mejoró sustancialmente la conexión hacia el sur de lo que hoy conforma el área metropolitana de Santa Fe.

Hacia el este, en la segunda mitad del siglo XX, el pequeño poblado de San José del Rincón fue cambiando su sesgo rural por un sesgo recreativo, dado que será el receptor de segundas

¹⁵ p. 152



ESPACIOS VERDES

PLAN DIRECTOR DE SANTA FE

A

PLANO Nº 25

residencias e incluso llegará a albergar un pequeño colectivo de artistas —conocidos como Grupo Setúbal— que valorizaba mediante sus obras el paisaje ribereño e islero de estos parajes. Hasta 1970 estaba habitado por 2000 personas.

Como resultado de un largo proceso que culminó en un sólido acuerdo entre los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos y de una decidida compulsión con el gobierno nacional, en 1969 se inaugura el primer vínculo de la Mesopotamia con el resto del país: el Túnel Subfluvial¹⁶, que atraviesa el lecho del caudaloso río Paraná. Esta obra pionera tendrá no solo un gran impacto en la conexión de ambas provincias, sino también en las ciudades de Santa Fe y Paraná y en sus entornos, dado que conllevará la construcción de un inmenso obrador en Paraná y una serie de enlaces viales entre los que destaca el viaducto Oroño (inaugurado en 1971), con disposición paralela al existente Puente Colgante¹⁷. El viaducto, construido sobre el parque Oroño, cambió el paisaje urbano de la Costanera¹⁸ sobre la laguna Setúbal y habilitó en su continuidad hacia el norte y el este la ocupación de vastos sectores sobre la ruta provincial 1. Se trató de un intenso proceso de construcción de infraestructuras que determinó el devenir futuro de la ciudad.

La contraparte de estas decisiones territoriales fue el inicio de la lenta aparición de edificios desarrollados en altura. Se modificaron las normativas vigentes y el reglamento de zonificación de 1976, aprobado según la ordenanza 7279, estableció indicadores de alta densidad edilicia para el centro y pericentro. Así se introdujeron incrementos o premios de edificabilidad para las tipologías de torres o semitorres, en busca de una imagen más aggiornada al imaginario moderno que encarnaba dicha ordenanza. Las obras del estudio Ferradás y Nardi, como los edificios Atalaya¹⁹ y Trama, encarnan esa voluntad. Durante la década de 1970 fue decantando lo que sería el Plan Director de Santa Fe, con el arquitecto Norberto Nardi como director de Planeamiento Urbano, quien propuso, además de la densificación del centro/pericentro de la ciudad, el desarrollo hacia el noreste de una extensa zona de quintas. Aunque el plan fue publicado en 1980, este modelo urbano legitimó parcialmente la extensión que se produjo en la década de 1990 en esa área.

Las significativas transformaciones infraestructurales descritas tuvieron como contraparte equipamientos de envergadura

06. Plano diagnóstico sobre espacios públicos en 1980

Fuente: Capítulo Análisis y Diagnóstico Urbano. *Plan Director de 1980*. Gentileza Hemilce Giudice

¹⁶ p. 182

¹⁷ p. 126

¹⁸ p. 78

¹⁹ p. 200

tales como la Ciudad Universitaria²⁰, el Centro Cívico provincial (1969) frente al Parque del Sur²¹, y hacia el norte los conjuntos habitacionales Yapeyú (1978), Las Flores I y II (este último proyectado en 1968 e inaugurado en 1982). A estos seguirá en la próxima década el barrio de vivienda social San Jerónimo FONAVI Centenario²².

La finalización del gobierno de facto en 1983 dio inicio a gestiones municipales y provinciales que durante dos décadas se mantuvieron alineadas en sus concepciones sobre la ciudad. Como rémora de las visiones predominantes en la década de 1970 se inauguró el barrio El Pozo en 1989, que vio demorada su ejecución por la extendida creciente del río Paraná entre 1982 y 1983 y que alteró profundamente la vida de los santafesinos. Tanto que, en la siguiente década, el gobierno provincial solicitará y gestionará créditos internacionales que darán origen al sistema de terraplenes que protege a la ciudad y a varias localidades vecinas de las crecientes del río Paraná y del río Salado.

Una consecuencia de aquella creciente fue la caída de la estructura original del Puente Colgante²³, que desde 1983 debió esperar varias décadas para el inicio de su reconstrucción, con la conservación de la antena este y la inauguración de la obra en 2002. En 1985 se inauguró la sede de la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional, concebida por el arquitecto César Carli como un espacio colectivo y abierto, integrado a la ciudad a través de una calle y un gran atrio público. Puede considerarse a esta elección espacial y tipológica como representativa de las aspiraciones de integración entre la educación superior y la sociedad en el marco democrático.

La ciudad contó en estos años con una serie de equipamientos e infraestructuras relevantes como el Hospital de Niños (1997), la Costanera Oeste remodelada (1997) y la construcción de la Costanera Este²⁴ (1999), que le dio a la ciudad un nuevo paseo a orillas de la laguna Setúbal.

La ciudad del siglo XXI

En 2003 se producirá otra inundación, esta vez por la crecida del caudal del río Salado, las lluvias extraordinarias y por defecciones en el terraplén sobre el cual se construyó la Av. de Circunvalación oeste. Este hecho demandará acciones públicas de reparación a los damnificados y la terminación del enlace vial.

²⁰ p. 188

²¹ p. 152

²² p. 194

²³ p. 126

²⁴ p. 78



07

A principios de 1990 los gobiernos nacional y provincial plantearon un nuevo modo de administración de los puertos que resultó en la conformación de los entes administradores de los mismos. Para la ciudad de Santa Fe esto significó la reconversión del sector norte del puerto²⁵, incluidas las dársenas 1 y 2 y la consecuente concentración de las actividades portuarias en el sector sur. El proceso de transformación espacial implicó la demolición del muro que lo separaba de la ciudad y cambios normativos que resultaron en un distrito especial y en la formulación de un Master Plan en 2003. El resultado fue, en la década de 2010, la demolición de varios edificios, la refuncionalización de otros, entre los que destaca el Molino Marconetti, para instalar allí el Liceo Municipal²⁶. Actualmente, el puerto es además sede de una serie de edificios destinados a emprendimientos comerciales, paseos de compras, residencia y administración

07. Foto aérea (2023)

Créditos: María Laura Bertuzzi²⁵ p. 72²⁶ p. 120

En las primeras décadas del siglo XXI se inicia un ciclo de renovación en las administraciones provincial y municipal que generó una importante cantidad de obras de carácter público entre las que se pueden destacar dos centros culturales: La Redonda²⁷ (2010) y El Molino Fábrica Cultural²⁸ (2010) que recuperaron tanto edificios históricos como equipamientos culturales y, más recientemente, la Casa de los Gobernadores²⁹ (2019) para usos protocolares. Se construyeron nuevos equipamientos sanitarios, como el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias de Santa Fe (CEMAFE, 2017) y el nuevo Hospital Iturraspe³⁰ (2019), y equipamientos educativos como los jardines maternales municipales³¹. A los mencionados se suman las refuncionalizaciones de las antiguas estaciones ferroviarias de las líneas Belgrano³² (2010) y Mitre (2021) para usos múltiples.

En 2022 se inició la obra Circunvalar Santa Fe, que implica el retiro de las líneas ferroviarias de carga de la ciudad. Además de la mejora en la logística comercial para la provincia y la ciudad,

²⁷ p. 84

²⁸ p. 114

²⁹ p. 102

³⁰ p. 214

³¹ p. 238

³² p. 108

³³ p. 250

esta obra libera tierras hoy afectadas para estaciones y trazas que podrían significar en su reutilización excelentes oportunidades para la ciudad en su estructuración y demandas futuras.

La concepción normativa de la ciudad también fue reformulada en el Reglamento de Ordenamiento Urbano (2010), que entiende su desarrollo a partir de su sistema vial y la densificación del tejido urbano considerando la estructuración de estos corredores. Sin embargo, el rol del centro histórico, comercial y administrativo se sigue manteniendo como pieza fundamental de la dinámica urbana.

Obras como el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional ³³ (2014) y concursos como el de reforma del Paseo de las Tres Culturas (2022) ponen de manifiesto ese interés en el centro histórico. En esta línea, la reciente aprobación de la ordenanza de Preservación del Patrimonio Urbano Arquitectónico abre perspectivas auspiciosas para regular las acciones de protección y tutela del patrimonio santafesino.

Bibliografía

Acosta, María Martina (comp.) (2016). *Santa Fe. Guía de Arquitectura*. 2da edición. Ediciones UNL.

Collado, Adriana; Bertuzzi, María Laura; Del Barco, María Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Ediciones UNL.

Dirección de Planeamiento Urbano y Proyectos (1980). *Plan Director. Ciudad de Santa Fe*. Municipalidad de Santa Fe.

Reinante, Carlos; Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Parte 01

La ciudad colonial

Museo Histórico Provincial

Casa de los Diez de Andino, uso original

Templo y convento de San Francisco

**Santuario de Nuestra Señora de los Milagros
Compañía de Jesús**

Museo Histórico Provincial

Casa de Diez de Andino, uso original

Cecilia Parera



La casa de la familia Diez de Andino, actual sede del Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, ocupa un solar privilegiado en el área fundacional de la ciudad; cuenta con un cuarto de manzana al sureste de la Plaza 25 de Mayo, en el lateral de la Casa de Gobierno⁸¹ y del Colegio de la Inmaculada Concepción. Su construcción se inició a poco tiempo de que se completó el traslado del núcleo urbano original desde Santa Fe la Vieja, y constituye la vivienda más antigua que se conserva en Argentina. Hacia 1681 su primer propietario, Francisco de Oliver, había erigido un núcleo de cuatro aposentos, testimonio de los materiales y técnicas de construcción típicos de la arquitectura do-

Ubicación:
San Martín 1490





méstica colonial: muros exteriores de tapia encalados, cimientos de piedra caliza, cubiertas de paja con estructura de madera a la vista, tabiques interiores de adobe y carpinterías de madera. También contaba con galerías para proteger a los habitantes de las inclemencias del sol y de la lluvia, y vinculaba las habitaciones con el primer patio hacia el oeste y con el segundo patio hacia el este, en el que se ubicaban la huerta y el corral. Detalles de herrería forjada y de madera labrada dejan en evidencia la calificada mano de obra que la ciudad contaba desde sus inicios.

En pocas décadas la vivienda mutó sustancialmente: cambiaron los propietarios, se compraron terrenos aledaños, se reem-

01. Museo a poco de su inauguración

Fuente: Banco de imágenes, Florián Paucke

02. Entorno inmediato

Créditos: Fernando Nicola, Archivo Diario *El Litoral*

☞¹ p. 90



03. Museo durante proceso de puesta en valor (1979)

Fuente: Archivo *Notife*

plazó el material del techo por tejas canal, se amplió el número de dependencias y se diversificó su uso, y algunas habitaciones fueron alquiladas y otras reservadas a tienda, oficina, aposentos y sala de estar. Según registros históricos, en 1742 la casa fue adquirida por un comerciante santafesino, Bartolomé Díez de Andino, cuya próspera actividad le permitió continuar con la expansión del inmueble. La permanencia de la propiedad en manos de la familia por cerca de dos siglos ha hecho que sea conocida por este apellido, a pesar que ha tenido otros dueños. Las intervenciones continuas a lo largo de los años, también en el marco de procesos sucesorios, hicieron que perdiera la configuración ori-



04. Galería segundo patio

Fuente: Archivo del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe

ginal que contaba con una tira de habitaciones paralela a la calle, separada de la línea municipal por un muro y un patio. La tipología en H, resultante de la adición de dependencias en los laterales del predio, fue la configuración espacial que perduró hasta principios del siglo xx.

Hacia finales de la década de 1930 el gobierno de la Provincia de Santa Fe emprendió la construcción del Parque del Sur², según un anteproyecto del arquitecto ingeniero Ángel Guido, el que demandaba la demolición de numerosas manzanas al sur de calle 3 de Febrero. Iniciadas ya las obras, el costo vinculado a las expropiaciones, en general, y el reclamo de algunos ciudadanos

² p. 152



- 05. Esquina noroeste del predio
- 06. Ingreso
- 07. Detalle carpintería
- 08. Sala de exposición

Fuente: Archivo del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe



03 p. 46

por preservar la casa, en particular, forzó a la revisión de la propuesta. El proyecto definitivo redujo sustancialmente la superficie que sería destinada al nuevo espacio público. Si bien con los primeros trabajos la vivienda ya había sido despojada del muro sobre calle San Martín y de algunas dependencias sobre calle 3 de Febrero, la construcción que perdura hasta la actualidad logró ser preservada. En 1940 el gobernador Manuel de Iriondo resolvió que el inmueble fuera destinado a alojar al recientemente creado Museo Histórico Provincial, y asignó la realización de las refacciones necesarias a la Sección Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas. Cabe señalar que en la planificación de estas obras no hubo un adecuado estudio histórico que sustentase algunas decisiones, como la ubicación del ingreso, el cambio de solados y carpinterías, la distribución de aberturas, entre otras intervenciones que modificaron algunas de sus características materiales y espaciales originales. Sin embargo, en 1979 se encará una puesta en valor atenta a las recomendaciones elaboradas por un grupo de expertos en patrimonio, entre ellos Jorge Gazaneo, Horacio Gnemmi y Carlos Reinante; así se logró conocer más sobre el conjunto edilicio primitivo y resolver numerosas patologías existentes en cubiertas, tapias y muros.

El entorno próximo al Museo Histórico Provincial verificó otras transformaciones hacia finales del siglo xx. Entre 1987 y 1989 se construyó sobre calle 3 de Febrero un edificio anexo, para alojar la biblioteca, el área de reserva técnica, la administración y el salón de actos. Pocos años después se cerró al tráfico vehicular la calle que limitaba el predio al sureste, en el marco de las obras del Paseo de las Dos Culturas, lo que facilitó el vínculo peatonal con el Templo y Convento de San Francisco ⁶³, así como con el Museo Etnográfico.

Dada su relevancia como singular testimonio del período colonial, en 2000 la Casa de los Diez de Andino fue declarada Monumento Histórico Nacional, lo que contribuye a consolidar este sector de la ciudad como área constitutiva de la identidad de los argentinos, en general, y los santafesinos, en particular. Muestras rotativas de documentos, vestimenta, mobiliario y fotografías, entre otros elementos del acervo del museo, permiten a los visitantes reflexionar sobre la historia de la ciudad y del país, para lo cual esta arquitectura colonial que los aloja resulta una pieza interpretativa de insustituible valor patrimonial.



Bibliografía

Calvo, Luis María y Collado, Adriana (2023). *Casa de Diez de Andino. Conformación y desarticulación de una vivienda colonial santafesina, 1662–1940*. Santa Fe Cultura Ediciones.

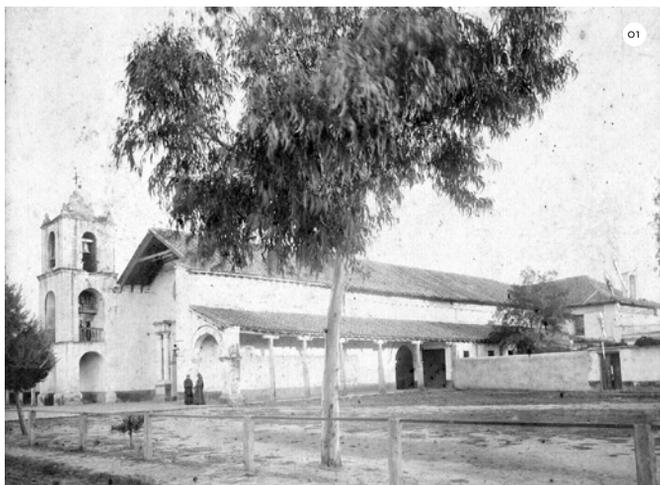
Calvo, Luis María (2012). Casa de Diez de Andino, típica vivienda de Santa Fe la Vieja. En Arias Incollá, María de las Nieves (ed.). *Colección Patrimonio Argentino*, tomo 8 Casas históricas, villas y mansiones. AGEA.

Redacción (2018, 16 de junio). Charla sobre la puesta en valor de la Casa Diez de Andino. *Notife*. <https://www.notife.com/charla-sobre-la-puesta-en-valor-de-la-casa-diez-de-andino>

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Templo y convento de San Francisco

Luis María Calvo



01. Iglesia y convento de San Francisco a finales del siglo XIX

Créditos: Augusto Lutsch, archivo particular

La orden de los franciscanos fue la primera en establecerse en Santa Fe, posiblemente desde su fundación en 1573. Para mediados del siglo XVII contaba con un templo y convento de buenas dimensiones y calidad constructiva; testimonios de su materialidad se conservan actualmente en Santa Fe la Vieja. Sin embargo, la decisión de mudar la ciudad obligó a abandonar lo construido y volver a comenzar en el sitio nuevo de la Vera Cruz.

El traslado de la ciudad se oficializó en 1660, pero para ese momento los franciscanos deben haber contado con una construcción provisoria, a tal punto que los fieles debían permanecer «en la calle para poder oír los sermones y divinos oficios por no caber ni poder estar dentro de la estrechez de la capilla».

En 1664 el guardián del convento solicitó ayuda al Cabildo para moverlo «a sitio permanente», pero recién diez años más tarde los franciscanos pudieron comenzar a construir el templo actual.

Ubicación:
Amenábar 2557





Para financiar las obras, a finales de 1673 el Cabildo destinó unas multas y en mayo del año siguiente 400 vacunos que formaban parte de una indemnización fueron cedidos con ese propósito. Mientras la construcción proseguía, en 1676 los frailes obtuvieron ayuda económica proveniente del impuesto conocido como «derecho de romana» para que se aplicara a la obra, y en ese año se registra que se estaba trabajando en levantar las paredes. En 1679 la obra estaba paralizada y para retomarla los franciscanos pidieron al Cabildo que intercediera ante los carreteros para que transportaran tierra para la construcción; teniendo en cuenta que la tierra era fundamental para levantar las paredes tapia se puede deducir que todavía estaban en esa tarea.

Según los documentos, la iglesia estaba concluida a principios de septiembre de 1688 pero todavía continuaba con la parte del convento; veinte años más tarde este todavía carecía de cerca y

02. Área de acceso, aspecto original del templo recuperado tras la restauración de Buschiazzo

Créditos: Brian De Simone



de las celdas necesarias. En 1798 los franciscanos consiguieron se les cediera el retablo del altar mayor y una de las campanas de la antigua iglesia de La Merced. Este retablo, que todavía preside el presbiterio, había sido encargado hacia 1715 a los talleres de misión jesuítica de Loreto; en el momento de colocarlo en la iglesia de San Francisco hubo que adaptarlo a la altura del presbiterio, tal como se puede observar en la actualidad, quebrando la cornisa superior en forma inclinada hacia los dos costados.

Hacia 1824 la falsa cúpula, la «media naranja», se encontraba en mal estado por lo que, convocados varios «reconocedores», todos coincidieron en que «amenazaba muy pronta ruina». Como no había maestros carpinteros que pudieran hacerse cargo de la obra, el guardián del convento acudió al Cabildo y al gobernador solicitando ayuda. Aunque no hay más información, se puede suponer que la reparación se hizo y que, aparentemente, hubo que desarmarla porque el problema habría estado en los tirantes o *limatones* que quedaban ocultos por encima de ella.

En la década de 1880 Ventura Coll Comas y en la de 1890 Augusto Lutsch realizaron los registros fotográficos más antiguos que conocemos de la iglesia; y en 1893 el pintor valenciano Vicente Nicolau Cotanda hizo lo propio desde lo pictórico. En 1887 se refaccionaron dos celdas y el corredor del naciente sobre la

03. Nave única cubierta de artesonado de madera de tipo mudéjar

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe



04

barranca; podemos suponer que en ese momento se reemplazó la estructura de madera de algunas galerías del claustro por perfiles de hierro y bovedillas.

En 1894 se aumentó la altura del campanario, se modificó su remate y se aplicó una membratura compuesta de pilastras, frisos y cornisas. En 1918 se cerró el atrio semicubierto y se construyó una fachada neoclásica, en tanto que la cubierta de tejas fue reemplazada por otra de chapas de zinc. También se intervino en el interior realizando revoques en los que se marcó una falsa sillería y a la altura del apoyo de los tirantes Juan Cingolani pintó un friso con medallones. En consonancia con ese eclecticismo, se colocaron altares neogóticos, una balaustrada de mármol en el comulgatorio y piso de baldosas calcáreas en toda la nave.

Décadas más tarde, la iglesia y el convento fueron objeto de dos restauraciones que procuraron devolver su aspecto original. La primera se inició en 1940 y estuvo a cargo del arquitecto Ángel Guido y consistió en la reintegración de la cubierta de tejas y la reconstrucción de las galerías con pies derechos de madera. En el interior, se levantó el piso de mosaico dejando descubiertas las baldosas cerámicas que estaban por debajo; los muros fueron liberados de los falsos sillares y pinturas que lo decoraban; se retiraron los altares neogóticos y se construyeron cuatro nichos

04. Crucero cubierto por una falsa cúpula rebajada

Créditos: Luis María Calvo



05. Detalle del encuentro del artesonado de la nave y el transepto

06. Galería del claustro con pies derechos y zapatas de madera labrada

07. Refuerzos de piedra en los muros de tapia de la galería oeste

Créditos: Luis María Calvo

para embutir nuevos altares; el comulgatorio de mármol fue reemplazado por otro de barandas similares a las del coro. Esta restauración coincidió con la realización del Parque del Sur¹, para lo cual se demolieron las manzanas del entorno de la iglesia, se retiró la verja que la rodeaba y se cerró y parquizó la calle a la que daba su frente. Desde entonces, el conjunto franciscano perdió la relación que tenía con su entorno urbano y quedó como monumento exento en medio del parque.

¹ p. 152

La segunda restauración se realizó entre 1949 y 1952 y estuvo a cargo del Servicio Nacional de Arquitectura según proyecto y dirección del arquitecto Mario Buschiazzo (para entonces el conjunto había sido declarado Monumento Histórico Nacional por decreto 112765/1942). En esta intervención se completó la recuperación de la imagen original de la iglesia eliminando la fachada neoclásica que se había agregado en 1918 y se reprodujo la antigua en base a los registros de Lutsch y Cotanda (la foto de Coll Comas no era conocida en ese momento), aunque la ventana oval que existía sobre la portada fue reemplazada por otra rectangular. También se devolvió a la torre su altura y apariencia originales y se reconstruyó el ala norte del convento (previendo su destino para museo se unieron las habitaciones mediante una sucesión de arcos). Entre algunas libertades que se tomó, Buschiazzo introdujo algunos agregados: prolongó la galería exterior del norte a todo lo largo de la fachada y construyó la capilla de la Inmaculada donde antes había una contra sacristía. En el



interior de la iglesia retiró el excepcional contramarco de madera labrada de la puerta traviesa del oeste (hoy expuesto en el Museo) y colocó uno similar en la puerta traviesa del este que comunica con el claustro. No obstante estas modificaciones, con ambas restauraciones el conjunto recuperó su valor excepcional dentro del patrimonio arquitectónico nacional.

La iglesia y el convento de San Francisco comparten tecnologías y morfologías con la arquitectura doméstica e institucional santafesina del período colonial, que en este conjunto alcanzan un nivel paradigmático por su calidad y significación. Esta arquitectura se caracteriza por la utilización de la tierra cruda (tapia) y la madera, con cubiertas de tejas cocidas y madera labrada como recurso formal. La iglesia es de nave única con un transepto que configura su planta en forma de cruz latina; los muros laterales avanzan sobre la fachada cubriendo parcialmente el atrio, como muchas capillas del noroeste argentino. Los gruesos muros de tapia, de dos varas de espesor (un metro y medio de ancho), imprimen un carácter de marcada macidez que aligeran las galerías con sus pies derechos y zapatas labradas. El trabajo de carpintería es fundamental para definir estructuras y formas; precisamente la calidad del trabajo de carpintería distingue a la iglesia de San Francisco otorgándole un valor singular dentro del contexto de la arquitectura colonial, arraigado en la tradición mudéjar que desde la península ibérica se transfirió a América desde México hasta el Río de la Plata.

Bibliografía

Calvo, Luis María y Collado, Adriana (1987). *La iglesia y el convento de San Francisco en Santa Fe*. Documentos para una Historia de la Arquitectura argentina: Arquitectura colonial argentina. Ediciones Summa, pp. 100–105.

Calvo, Luis María (2012). Iglesia y convento de San Francisco. Tradición mudéjar en Santa Fe. *Patrimonio Argentino 02. Templos, iglesias y catedrales*. Clarín ARQ, pp. 34–39.

Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe. (2021, 5 de octubre). *Convento de San Francisco*. <https://comisiondefilmacionesf.gob.ar/locacion/convento-de-san-francisco/>

Santuario de Nuestra Señora de los Milagros, Compañía de Jesús

Luis María Calvo



01. Tarjeta postal de la fachada hacia 1920

Fuente: Banco de Imágenes Florián Paucke - Archivo General de la Provincia de Santa Fe

Ubicación:
San Martín 1580



Sobre la portada del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros se puede ver una placa de mármol con la inscripción «1660» que alude al año en que la Compañía de Jesús se instaló en la ciudad nueva de Santa Fe, en el mismo momento cuando se dio por finalizada su mudanza desde el sitio fundacional.

La Compañía se había establecido en Santa Fe la Vieja hacia 1610 en una media manzana que daba frente a la Plaza, posición similar a la que se le adjudicó en la mudanza. Pero en el sitio nuevo, el fondo fue duplicado aprovechando una de las manzanas que se habían agregado hacia el río; pocos años después del traslado, la Compañía adquirió la otra mitad de la manzana frente a la Plaza, completando dos manzanas enteras unidas entre sí.

Los jesuitas se mudaron por sus propios medios y ya el 15 de noviembre de 1658 el padre Antonio Manquiano escribía: «Al presente estamos poblados en la nueva ciudad»; mientras que en el año siguiente las autoridades civiles todavía ayudaban con indios y materiales a las otras órdenes religiosas para que pudieran establecerse en el nuevo asentamiento.

En 1670 se dio por terminada la obra de la iglesia y el 29 de septiembre de ese año se celebró su dedicación litúrgica. Este primer templo fue un edificio provisorio, previsto para ser sustituido cuando las condiciones lo permitiesen. Es así como en el *Catalogus Rerum* de 1697 se hace constar que «se comienza a hacer un nuevo templo y una nueva residencia, por cuanto el que se construyó hace pocos años fue construido en forma misérrima». Del viejo templo se habría conservado el portal sobre el que está colocada la mencionada placa de mármol, pero el resto de la fachada correspondería a la construcción emprendida en 1697, en tanto que las bases de las torres se construyeron en momentos posteriores, ya entrado el siglo XVIII.

La iglesia quedó concluida en 1700 y desde entonces pudo prestar servicios litúrgicos y de catequesis. En 1709 se compró a la reducción jesuítica de Loreto el retablo del altar mayor, que se trajo seccionado y se armó en Santa Fe. En 1708 estaba por terminarse la base de la torre del lado norte, para lo cual tres años más tarde se trajeron 33 tirantes de madera desde la Misiones del Paraguay; esta torre no duró mucho tiempo ya que en 1714 se derrumbó. En ese entonces todavía no se había comenzado la torre del lado sur, junto a la portería principal del colegio, para la que en 1724 se estaba acopiando materiales.

- 02. Fachada con molduras simples en el portal y en la torre
- 03. Única torre

Créditos: Luis María Calvo





04

La iglesia concluida en 1700 era de una sola nave sin transepto, pero este se formó cuando se agregaron, en distintos momentos, dos capillas laterales: en 1718, la capilla del lado sur, que caía hacia el patio principal del colegio, y en 1736, la del lado norte, junto al cementerio y la calle lateral. En 1734 se pensó cambiar la cubierta de la nave y se convocó al hermano Andrés Blanqui «para ver si eran capaces las paredes de echarse bóveda de cal y ladrillo» y, si así lo determinase, se acopiarían los materiales necesarios y se le pediría que volviera desde Córdoba para hacerse cargo de la obra.

Sin embargo, Blanqui nunca vino a Santa Fe, por lo que en 1740 el padre provincial Antonio Marchoni ordenó que lo hiciera el hermano José Schmidt, para poner «todo empeño en que se componga el techo de la iglesia porque éste no padezca de goteras los daños que padece». Teniendo en cuenta que Schmidt era un hábil carpintero, tallista y constructor, De Paula, Gutiérrez y Viñuales, suponen que fue el autor de la bóveda de madera que

04. Fachada sobre la plaza

Créditos: María Martina Acosta



05



06

tuvo la iglesia jesuita de Santa Fe, al tipo de la que había construido en Salta.

En 1748 el problema de la cubierta todavía no había sido resuelto; el 10 de octubre de ese año el padre Manuel Querini ordenaba «que cuanto antes se arbitrarán los medios de arreglar el techo de la Iglesia»; y agrega: «Se tomará con todo empeño el componer el techo de la Iglesia, que se cubrirá con tejas y se empezará luego esta obra para lograr el tiempo de verano, que es más a propósito para trabajar. Asimismo, compuesto el techo de la Iglesia se hará lo que falta a la torre de la Iglesia para que no se malgasten las campanas expuestas a las inclemencias de las aguas y soles».

A partir de entonces se dio el impulso definitivo para terminar con lo que faltaba de la iglesia. En 1753 el hermano Antonio Harls formaba parte del Colegio Jesuita de Santa Fe; su presencia, tratándose de un experimentado ebanista y arquitecto, estaría relacionada con las obras que se estaban ejecutando, y debió in-

05. Cielorraso de yeso de la nave que en 1936 reemplazó a la bóveda de madera
06. Presbiterio con bóveda de madera, retablo procedentes de las misiones jesuíticas

Créditos: Luis María Calvo



07. Originalmente el hastial barroco se recortaba en el cielo, efecto que eliminó la cubierta agregada en el s. xx

Créditos: Luis María Calvo

tervenir en la construcción de la cubierta y en la torre que para 1755 se dio por terminada.

Desde finales del siglo xvii, mientras se avanzaba con la obra de la iglesia, el edificio del colegio fue reconstruido, y a lo largo de la primera mitad del siglo xviii se continuó trabajando en el y en el Oficio de Misiones, que ocupaba la manzana posterior, más cercana al río.

Tal como lo registra un plano fechado en 1780 conservado en el Archivo General de la Nación, el Colegio y el Oficio de Misiones se estructuraban en torno a tres patios principales y generaban otros de menor importancia. En la mitad sur de la manzana con frente a la Plaza se plantó la huerta principal del colegio. Para alojar a sus numerosos esclavos, la Compañía de Jesús compró un solar en una manzana vecina, calle de por medio hacia el norte, y allí construyó su «Ranchería».

Desde lo tecnológico y formal, el colegio abandonó los tradicionales pies derechos y zapatas de madera labrada que caracterizan al Templo de San Francisco¹ y la casa de los Diez de An-

¹ p. 46

² p. 40

³ p. 90

dino², para reemplazarlos en una primera instancia por pilares de mampostería en los que apoyan las soleras, y en una segunda por arquerías de medio punto.

En cuanto a la iglesia, la bóveda que la cubría intentó hacerse de cal y ladrillo, alejándose también de las prácticas tradicionales santafesinas, y como no se pudo hacer se resolvió con madera siguiendo el ejemplo de las iglesias de Córdoba y de Salta. Otra innovación a señalar es la incorporación de piedra caliza del Paraná en los muros de tapia, tal como se puede observar en la parte posterior del muro testero de la iglesia y en el exterior de las partes superiores de las paredes.

Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, la iglesia y el colegio fueron cedidos a la orden de La Merced y en algunos sectores funcionó temporalmente el Cabildo. En 1862 el gobierno provincial devolvió la iglesia y el colegio a la Compañía de Jesús que volvió a instalarse en Santa Fe. El colegio adquirió importancia regional y el edificio colonial fue sustituido por uno nuevo.

El aspecto exterior de la iglesia y portería del colegio ha quedado registrado en una litografía que realizó en 1859 Auguste Clai-reaux sobre un dibujo de Pierre Mousse y una fotografía de 1876, poco anterior a la demolición del colegio colonial.

La iglesia mantuvo sus características originales hasta 1925 y 1931, cuando se añadieron las naves laterales (la del lado norte dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y la del sur a Nuestra Señora de los Milagros), para lo cual se perforaron los muros de la nave central dando lugar a una serie de arcos según el modelo del Gesù romano. En 1936 la bóveda de madera fue parcialmente reemplazada por un cielorraso de yeso y la cubierta de tejas por una de zinc. Si bien la fachada fue respetada, al elevarse la cubierta de la nave el hastial dejó de recortarse en el cielo. Ese mismo año se modificó el retablo del altar mayor para alojar al cuadro de Nuestra Señora de los Milagros en el tercer centenario de su «sudor milagroso».

La iglesia de la Compañía de Jesús y su Colegio de la Inmaculada ocupan todo el lado este de la plaza 25 de Mayo rodeada en sus otros bordes por la Casa de Gobierno³, la Catedral y el Palacio de Justicia. Esta continuidad mantenida a lo largo de cuatro siglos aporta una significativa referencia de permanencia a una ciudad en constante crecimiento y transformación.

Bibliografía

Calvo, Luis María (1993). *La Compañía de Jesús de Santa Fe. La ocupación del territorio urbano y rural durante el dominio hispánico*. Ediciones Culturales Santafesinas.

De Paula, Alberto, Gutiérrez, Ramón y Viñuales, Graciela (1981). *Influencia alemana en la arquitectura argentina*. Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste.

Furlong, Guillermo (1962). *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe*. Sociedad de exalumnos.

La ciudad en el proceso de moderni- zación

Bulevar Gálvez

Teatro Municipal 1º de Mayo

Área portuaria

Costaneras sobre la laguna Setúbal

Centro Cultural La Redonda

Taller de locomotoras FF CC Santa Fe, uso original

Casa de Gobierno de la Provincia de Santa Fe

Escuela Industrial Superior

Casa de los Gobernadores

Casa de Manuel Leiva, uso original

Centro de Convenciones Estación Belgrano

Estación del Ferrocarril Central Norte, uso original

Centro Cultural El Molino Fábrica cultural

Molino harinero Franchino y Lupotti, uso original

Liceo Municipal Fuentes del Arco

Molino Marconetti, uso original

Puente Colgante Ing. Marcial Candiotti

Bulevar Gálvez

Cecilia Parera



Avanzada la segunda mitad del siglo XIX, Santa Fe verificó un progresivo crecimiento hacia el norte, jalonado principalmente por los caminos de acceso a la ciudad y por el impulso que generó en ese sector la habilitación del Ferrocarril Santa Fe a las Colonias. Acompañando esta tensión, el gobierno municipal extendió los trabajos de apertura de calles y la dotación de servicios. En este contexto de sustanciales cambios, en 1887 se presentó al Honorable Concejo Municipal la que podría ser considerada como la primera acción de planificación urbana. Desde el ámbito privado, el ingeniero Emilio Schnoor propuso la urbanización de un conjunto de chacras al norte del ramal al Puerto de Colastiné y al este de la Estación del Ferrocarril, actual ubicación de la Terminal de Ómnibus. Previamente, el empresario había acordado con los propietarios de los terrenos para asegurar el éxito y pronta concreción de la operación inmobiliaria. La propuesta se

01. Postal del bulevar Gálvez, a la izquierda Plaza Pueyrredón (1911)

Fuente: Banco de Imágenes Florián Paucke - Archivo General de la Provincia de Santa Fe

Ubicación:
Bulevar entre
Av. Rivadavia y Laprida





estructuraba a partir del trazado de un bulevar unos 300 metros más al norte de donde se había extendido el crecimiento espontáneo de la ciudad, entre Av. Rivadavia y la costa de la laguna Setúbal. Esta nueva vía fue planteada con un ancho suficiente para permitir la ubicación de un cantero central, en el que progresivamente fueron plantadas diversas especies arbóreas que contribuyeron a cualificar el paseo. A diferencia de los boulevards abiertos en muchas ciudades europeas entre los siglos XVIII y XIX para conectar áreas densamente pobladas, y en muchos casos aprovechando la superficie liberada tras la demolición de las murallas defensivas, el bulevar Gálvez fue planteado en el vacío, buscando ordenar el crecimiento de la ciudad. Unos pocos años antes, la apertura del bulevar Santafesino, hoy Oroño, en la ciudad de Rosario, se nutrió también de estas intenciones. Amerita comentar que apenas iniciadas las obras del bulevar Gálvez se

02. Extremo este de bulevar Gálvez, toma aérea desde el Puente Colgante (2021)

Créditos: Hernán Retamoso



03

planteó su continuación hacia el oeste con el nombre de bulevar Pellegrini. Sin embargo, este tramo no logró alcanzar ni la velocidad de consolidación del tejido ni la cualificación de sus alrededores que alcanzó el trayecto inicial.

La propuesta del bulevar estaba acompañada por el trazado de manzanas y de calles en la zona aledaña, conocido como barrio Candiotti, el que no replicó las medidas del damero tradicional de la ciudad. Por estos años nuevos criterios higienistas recomendaban una mayor proporción de espacio vacío en relación con el lleno, por lo que las nuevas cuadras, más pequeñas, no coincidieron con aquellas de la traza existente. A su vez, se previó la ubicación de una plaza en la mitad del recorrido del bulevar, actual Plaza Pueyrredón, diseñada según los cánones del paisajismo francés. Indudablemente, este país europeo constituía por estos años la referencia cultural de la clase dirigente argentina, identificable también en las numerosas residencias particulares afines a la estética academicista que rápidamente fueron construidas sobre el paseo, como la Casa del Director del Ferrocarril Francés (1889–1895) y la Casa de Manuel Leiva (1910) ¹.

03. Glorieta frente al Centro de Convenciones Estación Belgrano, toma hacia el este (2023)

Créditos: Brian De Simone

¹ p. 102



En pocos años el bulevar Gálvez —denominado así en reconocimiento a quien en ese momento era el gobernador de la provincia de Santa Fe, José Gálvez— se transformó en el paseo preferido de los santafesinos. Su valor de representación se consolidó aún más cuando, en los primeros años de la década de 1900, se iniciaron las obras de dos espacios públicos de relevancia en su extremo este, la Av. República —actual Costanera Oeste²— hacia el norte y el Parque Oroño hacia el sur. A su vez, sus frentes fueron completándose con otras obras que revelaban el crecimiento económico y las nuevas necesidades de una ciudad pujante, como el Colegio de las Hermanas Adoratrices (1890–1912), la Estación del Ferrocarril Central Norte (1912–1919)³ y el Molino Franchino y Lupotti (1920)⁴. En la década de 1920 nuevas residencias fueron construidas en terrenos más acotados, incluidas variadas filiaciones formales. La Casa Vicario en la esquina noroeste de calle Lavalle, la casa Niklinson frente al Colegio Adoratrices y la casa Imbach una cuadra al este de la Plaza Pueyrredón expusieron en sus elecciones estéticas —neocolonial, pintoresquista y art decó, respectivamente— una estrategia

04. Esquina de bulevar Gálvez y Avellaneda, toma hacia el oeste (2023)

Créditos: Brian De Simone

² p. 78

³ p. 108

⁴ p. 114



05. Tramo medio de bulevar Gálvez, a la derecha, Plaza Pueyrredón (2023)

Créditos: Cecilia Parera



06. Extremo oeste de bulevar Gálvez, esquina Av. Rivadavia, toma hacia el este (2023)

Créditos: Brian De Simone

de diferenciación y estatus por parte de las familias de clase media que habían logrado acomodarse en una economía local que se diversificaba. En los años siguientes sería el lenguaje de la arquitectura moderna el recurso de representación más utilizado para contribuir a completar el tejido del bulevar, como lo muestra la casa Lupotti II en la esquina noreste de calle Las Heras, y el conjunto de departamentos y locales comerciales Samper en la esquina noroeste de Av. Rivadavia.

La habilitación del Puente Colgante⁵ en 1928 amplió las posibilidades de recorrido del paseo y habilitó nuevas perspectivas desde la costa este de la laguna Setúbal, contribuyendo a la imagen de progreso que este sector de la ciudad había alcanzado en el imaginario colectivo. Con los años se sucedieron otras intervenciones, como la construcción de una glorieta frente a la Estación del Ferrocarril, la renovación de tramos del solado y la colocación de mobiliario urbano.

Hacia la década de 1960 algunas de las características que definían el valor urbano–ambiental del sector comenzaron a transformarse. En el marco de un modelo de progreso urbano en el que el transporte automotor ganaba relevancia, la construcción de los accesos al viaducto Oroño forzaron a la demolición del parque homónimo y de unas manzanas en el noreste del barrio, perdiéndose el remate parquizado del bulevar. Por otro lado, la multiplicación de edificios de departamentos en terrenos otrora ocupados por viviendas individuales modificó el perfil urbano y afectó el asoleamiento natural del paseo, a la par que numerosos árboles añosos se cayeron o fueron preventivamente cortados, sin concretarse reemplazos para preservar su cualidad ambiental.

En los últimos años diversas medidas fueron tomadas por los gobiernos provincial y municipal para revitalizar esta tradicional arteria, particularmente a partir de la recuperación de equipamientos y edificios productivos que quedaron obsoletos con fines culturales. El Molino, Fábrica Cultural⁶, el Mercado Progreso y el Centro de Convenciones Estación Belgrano⁷ se han transformado en puntos de encuentro de habitantes y visitantes en el marco de las múltiples actividades que se concretan en sus instalaciones. A su vez, diversos colectivos de productores locales se congregan en algunos puntos del paseo los fines de semana, como el Colectivo La Verdecita y la Feria de Artesanos del Sol y de la Luna en la Plaza Pueyrredón, así como la Feria de Emprendedores en la Plaza del Molino, lo que diversifica las propuestas que ofrece el entorno del bulevar y redefine su valor desde una perspectiva social integral.

⁵ p. 126

⁶ p. 114

⁷ p. 108

Bibliografía

Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura y Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Ediciones UNL.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Archivo Diario *El Litoral*

Teatro Municipal 1º de Mayo

Fabián Ramos



01. Teatro en su estado original (circa 1907)

Fuente: Municipalidad de la ciudad de Santa Fe. Gentileza Adriana Collado

02. Entorno inmediato (2022)

Créditos: Germán Cristaldo y Gastón Maggiolo



Ubicación:
San Martín 2020



En la década de 1880 nuestro país se vio marcado por el gobierno de una clase política conservadora, el apogeo del sistema agroexportador y las ingentes corrientes inmigratorias que llegaron a nuestro territorio. En paralelo y como consecuencia de estos procesos surgieron nuevas necesidades sociales, tanto en las grandes ciudades como en las localidades del interior, donde las bibliotecas y los teatros fueron significativos para el desarrollo cultural que se buscaba consolidar en la sociedad.

Es debido a esto que surgió una cantidad de edificios destinados a la representación de artes escénicas y musicales. Entre los más relevantes a nivel nacional podemos mencionar al nuevo teatro Colón de Buenos Aires (1890–1908), el viejo teatro Argentino de La Plata (1890), el Rivera Indarte de Córdoba (1891). En nuestra región litoral, las colectividades que se formaron a través del proceso inmigratorio dieron pie a la consolidación de los teatros Colón (1901) y El Círculo (1904) en Rosario, el Municipal en Paraná (1908) y el de Gualeguaychú (1914). En la ciudad de Santa Fe existieron espacios dedicados a las artes escénicas, como las salas del Colegio de los Jesuitas, el teatro Argentino (1863) y el Politeama (1887); sin embargo, no se contaba con un edificio emblemático que se destacara como un hito urbano.

La concreción del actual Teatro Municipal se originó a partir de la demanda social para disponer de una sala adecuada al clima de fines del siglo XIX, y se asocia al crecimiento y modernización que estaba atravesando nuestra ciudad; proceso de dio origen a la construcción de un nuevo puerto, la consolidación del sistema ferroviario y de la obra edilicia para su funcionamiento, así como el trazado del bulevar. En 1903 se llevó a cabo una licitación para adquirir un terreno céntrico que sirviera de destino al futuro teatro —cuyas medidas mínimas debían ser 36 x 58 metros—, y se decidió fusionar dos solares, pertenecientes a Manuel Gálvez y Ángela de la Casa de Lehmann respectivamente, para generar el lote definitivo; dicha fusión le determinó su ubicación en la esquina noreste de las calles Comercio y Córdoba

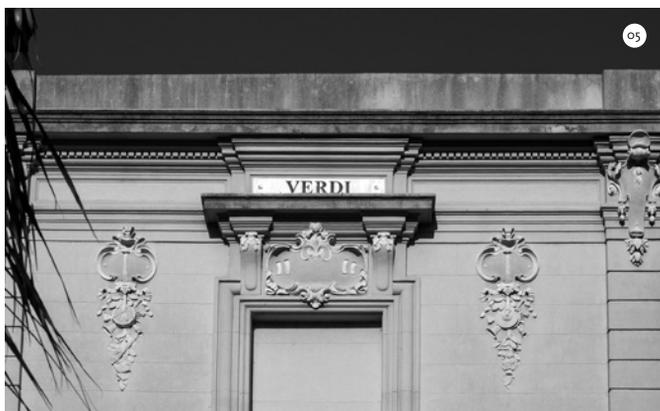


03. Esquina del teatro (2021)
04. Grupo escultórico en el cuerpo central de la fachada (2021)

Créditos: Luis Müller

05. Detalles ornamentales y referencias a personajes de la historia de la ópera sobre fachada lateral (2021)

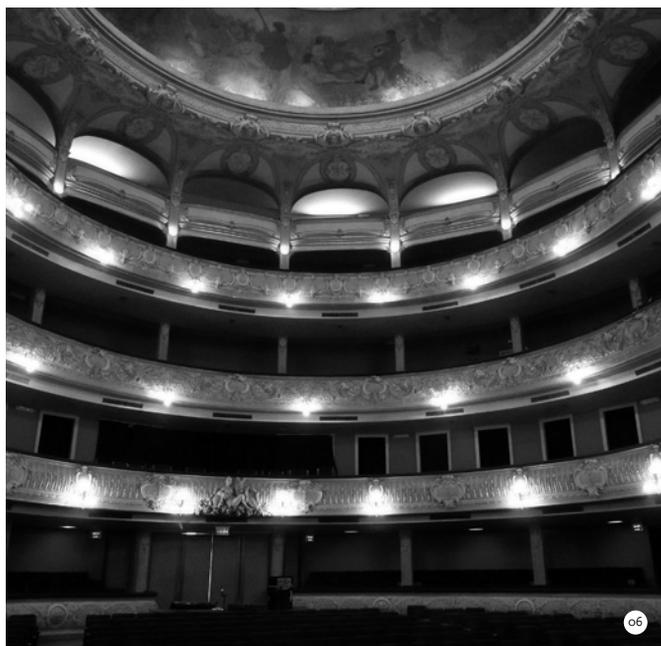
Créditos: Lucas Bizzotto



(hoy San Martín y Juan de Garay). En agosto se llamó a concurso de proyectos, según un pliego de condiciones generales elaborados por la oficina de Obras Públicas municipales; en septiembre se aprobaron los planos presentados por el arquitecto Juan Augusto Plou, un profesional argentino de ascendencia francesa radicado en Buenos Aires. Para la construcción efectiva del edificio se otorgó la licitación a la empresa J. Mai e hijos y la inauguración definitiva fue el 5 de octubre de 1905. La designación oficial del nombre del teatro se dio a manera de homenaje conmemorativo al Pronunciamiento de Urquiza contra Rosas y por la sanción de la Constitución Nacional de 1853.

En la dimensión arquitectónica, se puede apreciar la formación del arquitecto Plou en torno a la tradición de la *École des Beaux-Arts*, que enmarca a la obra dentro de la corriente ecléctica. En el planteo del teatro, se decidió ubicar el ingreso y la fachada principal sobre calle San Martín, una importante vía comercial ya consolidada por aquella época. El partido funcional se basa en el empleo de un eje de simetría que ordena y vincula a los tres espacios principales del edificio: el vestíbulo, la sala y el escenario; mientras que en los laterales se despliegan las circulaciones y los servicios, y en la medianera norte se proyectó un sector de ingreso de carruajes para personalidades y figuras de poder político. Vale destacar además que la composición tripartita que asume el alzado se refuerza al contar en el remate con una escultura ejecutada por Nicolás Gulli y que es una alegoría al dios Apolo tocando la lira mientras es acompañado por las musas Euterpe y Calíope —quienes representan a la música y al canto— respectivamente.

La sala mayor toma como modelo al formato de herradura del teatro italiano, y se encuentra estratificada en cuatro niveles (palcos, gradas, tertulia y paraíso), además de la platea. El piso de este recinto fue pensado originalmente con un complejo sistema de tornos para nivelarlo, permitiendo así llevar su función como pista de baile y salón de banquetes para actos oficiales del gobierno y de la sociedad santafesina. Ante la necesidad de demostrar jerarquía espacial, la ornamentación se diferencia en cada nivel: las barandas de los palcos bajos tienen motivos florales y vegetales, mientras que las de los palcos altos presentan cartelas. El nivel de tertulia se resuelve a través de copones y palomas, mientras que en las gradas se decidió emplear una reso-



lución más moderada y en el sector de paraíso se nota un despojamiento decorativo. El palco oficial, sobre la entrada de la sala, fue adornado con una escultura que simboliza a la República y es acompañada por los escudos nacional, provincial y municipal. Como piezas centrales de la decoración interior de la sala se deben mencionar la cúpula de yeso armado y la pintura al óleo sobre tela realizada por el artista Nazareno Orlandi.

Recorriendo otros espacios característicos del teatro, debemos mencionar al vestíbulo pensado como un espacio destinado al encuentro y a la pompa. Este efecto se acentúa gracias a la presencia de las escaleras rampantes, resueltas en mármol de Carrara, la araña de 16 luces que brinda la iluminación central —y que previamente se encontraba en el Cabildo de Santa Fe— y los brazos de bronce de las luces puntuales, con tulipas de cristal de la Société Baccarat, encargadas al orfebre francés H. J. Carriet.

Las terminaciones generales, así como los trabajos de herrería (parantes, vigas, correas, puertas de ingreso, estructura de vidrieras y portones laterales) fueron comisionados a la casa Colombo. Las maderas empleadas para las aberturas exteriores

06. Sala mayor (2018)
07. Vestíbulo y escalera a la sala mayor (2018)

Fuente: Gentileza Dirección de Comunicaciones de la Municipalidad de Santa Fe

08. C pula de la sala mayor (2018)

Créditos: Amancio Alem

son de cedro, con marcos de algarrobo, mientras que los pisos de los palcos, el foyer, los camarines, la platea y la confitería del paraíso fueron realizados en pino tea. Para resolver el amoblamiento de la sala se pensó inicialmente en usar sillones forrados en terciopelo para la platea y el sector de tertulia, pero por razones de apremio en tiempos y por practicidad se decidió emplear sillas de la firma Thonet.

Lógicamente, y atendiendo al uso continuo del edificio, han sido varias las refacciones y modificaciones que ha sufrido el teatro municipal; una de las más importantes fue entre los años 1970 y 1973, cuando se buscó solucionar patologías y renovar instalaciones para nuevos requerimientos técnicos y funcionales. En esa operación se efectuó una restauración de fachadas, el reemplazo de aberturas originales, la extensión del foso para orquesta, la eliminación del sistema de nivelación de piso, la instalación de butacas fijas en la sala principal, la demolición de las escaleras de ingreso originales para generar una plataforma continua y la colocación de una controvertida marquesina. Sin embargo, la operación más radical e importante de ese momento fue la construcción del cuerpo lateral de boleterías y la sala «Leopoldo Marechal», para 250 espectadores, con una estudiada resolución acústica y gran flexibilidad para funciones de teatro experimental y de cámara. Otras tareas de refacciones se ejecutaron en 2004, preparando al teatro para su centenario; en ese momento no solo se revitalizó al edificio, sino que se trabajó sobre su entorno inmediato —como la plaza que se halla frente a su ingreso— y por las cuales dicha restauración obtuvo premios del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP) y de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA).

Por su calidad constructiva y ornamental, así como por su rol de testimonio del desarrollo santafesino, el Teatro Municipal de Santa Fe es un hito arquitectónico y patrimonial; pero también es destacable la versatilidad funcional desde su inauguración, ya que presta servicio como sala teatral y para eventos públicos diversos (cenas y agasajos, promociones de estudiantes, actos institucionales y encuentros culturales). Es así que podemos concluir que esta obra se ha amoldado a las necesidades de distintas generaciones y se ha consolidado, más allá de su función, como un espacio con una vitalidad activa tanto en lo escénico como en lo social ininterrumpida a lo largo del tiempo.

Bibliografía

Falco, Carlos y Ramos, Fabián (2018). Teatro Municipal 1° de Mayo de Santa Fe. En Gutiérrez, R. (edit.). *Augusto Plou: eclosión del eclecticismo*. Cedodal, pp. 95–100.

Municipalidad de la ciudad de Santa Fe (1908). *Censo Municipal de la población de Santa Fe, 1907*. Edición oficial.

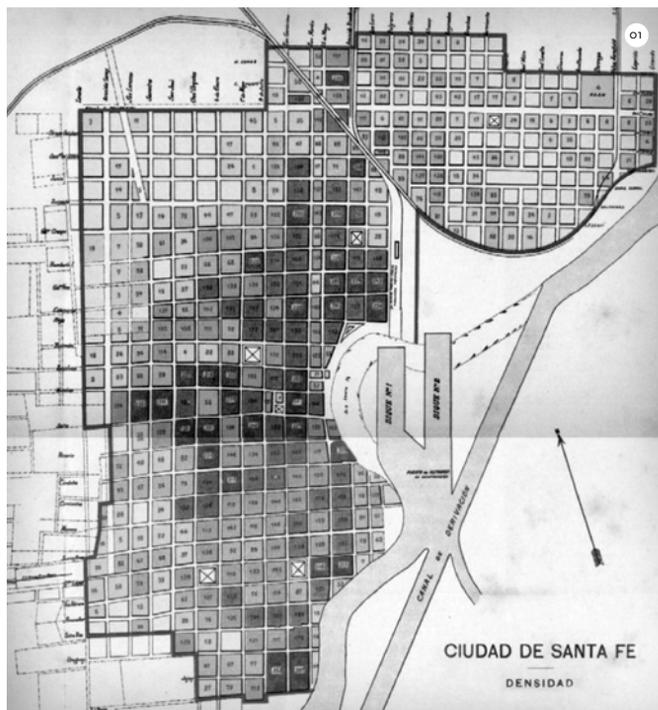
Olmos, Marcelo (2008). Los espacios para el arte en el litoral. Teatro Municipal 1° de Mayo. *Revista Origen*, Suplemento Arquitectos por arquitectos. CAPSF, D1, N° 20, julio, pp. 1–4.

Ortiz, Juan Cecilio (2012). Teatro Municipal 1° de Mayo Escenario de la vida cultural santafesina. En Arias Incollá, M. de las N. (ed.). *Colección Patrimonio Argentino*, tomo 1. AGEA.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Área portuaria

Cecilia Parera



01. Plano del censo municipal que identifica la transformación que verificaría el área costera con la construcción del Puerto de Ultramar (1907)

Fuente: Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)

Santa Fe fue ideada como ciudad–puerto ya desde su fundación original en Cayastá en 1573, con la aspiración de Juan de Garay de «abrir puertas a la tierra». Este primer emplazamiento, que se planteaba como escala obligada de los navíos que transitaban el río Paraná, debió ser trasladado a mediados del siglo XVII ante las frecuentes inundaciones y los ataques de pueblos originarios. Para la definición de la nueva ubicación de la ciudad el vínculo con cursos fluviales fue determinante para buscar asegurar las comunicaciones y la provisión de agua potable. Por ello se eligió la confluencia de los ríos Salado y Santa Fe, 80 kilómetros al sur.

Ubicación:
Sector sureste
de Av. 27 de Febrero y Alem



Hacia 1660 el poblado se había trasladado y ubicado las actividades portuarias en la costa este, con embarcaderos precarios sin mayor infraestructura de apoyo. Hasta principios del siglo XIX, y a pesar de la temporal designación como «Puerto Preciso», existió una limitada actividad económica. A medida que la ciudad fue creciendo hacia el norte se extendió la apropiación del

02. Foto aérea zona portuaria (1925)

Fuente: Archivo General de la Nación



margen fluvial en esa dirección, se concretaron intervenciones de consolidación de la curva del río a la altura de calles Tucumán y San Juan —actualmente 1° Junta— y se generaron incipientes sectores públicos de paseo. También se instalaron en las inmediaciones del Puerto de Cabotaje pequeños astilleros, galpones, almacenes y hospedajes, marcando un contraste con la fisonomía tradicional del área fundacional de la ciudad.

Desde mediados del siglo XIX el gobierno nacional impulsó políticas económicas y sociales para estimular la explotación productiva del territorio, y encontró en la región pampeana las condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Fueron los puertos y los ferrocarriles los dispositivos que hicieron posible el traslado y la comercialización de la producción permitiendo que el centro y el norte de la provincia se insertasen activamente en el modelo agroexportador que se consolidaba en el país. En 1885 se inauguró el ramal del ferrocarril provincial a Esperanza, y se construyó un muelle en el puerto para facilitar el embarque de productos. Sin embargo, el limitado calado del río Santa Fe complicaba el ingreso de barcos de

03. Foto aérea zona portuaria (2021)

Créditos: Hernán Retamoso

gran porte, por lo que al año siguiente se iniciaron las tareas para construir un muelle 12 kilómetros al este de la ciudad, sobre el río Colastiné. La marcada merma en la actividad económica que implicó este nuevo sitio de carga, así como la poca atención por las instalaciones portuarias locales, movilizaron a las fuerzas vivas a reclamar medidas de mejora. Incluso, aspiraban a la realización de un puerto con infraestructura adecuada que permitiera a Santa Fe continuar concentrando el rol administrativo, comercial y simbólico que se veía amenazado por el vertiginoso crecimiento de la ciudad de Rosario.

En la década de 1890 se aceleraron los estudios técnicos para la construcción de un puerto nuevo y se plantearon diversas estrategias para su financiamiento. Tras sucesivas prórrogas por conflictos políticos y limitaciones económicas, en 1902 el gobernador, Rodolfo Freyre, logró un acuerdo con el presidente, Julio Argentino Roca.

Dos años después se aprobó el proyecto definitivo para el Puerto de Ultramar, desarrollado por la compañía de ingenieros holandeses Dirks & Dates, con amplia experiencia en este tipo de infraestructuras. La propuesta respetó la ubicación del puerto existente y alineaba dos diques a la cuadrícula, mientras que la curva del río fue parcialmente rectificadas para ganar una línea de manzanas para la ciudad y nuevos espacios públicos. Por su parte, la orientación de las edificaciones respondió a la lógica organizativa del puerto e ignoró el entorno urbano próximo, como fue el caso de la sede de la administración —actual Museo del Puerto—, ubicada en la cabecera del dique 1. Como parte del proyecto se realizó un canal de acceso al cauce principal del río Paraná, a fin de asegurar el ingreso de barcos de gran calado, conectándose con los diques mediante un canal de derivación. Estas intervenciones incorporaron soluciones técnicas de avanzada y marcaron una escala de obra inédita para la región.

El puerto no solo implicó una mejora de las condiciones para el intercambio comercial, sino que tuvo un significativo impacto al elevar la cota del terreno, mejorando la defensa contra las frecuentes inundaciones y evitando el desgaste natural de la costa. A su vez, el material extraído para generar los canales fue utilizado para consolidar el margen este del río, franja conocida como Alto Verde que fue progresivamente ocupada por grupos sociales excluidos y trabajadores informales.



- 04. Edificio Museo del Puerto, cabecera Dique 1 (2023)
- 05. Dique 1, grúa, al fondo Silos de la Junta Nacional de Granos (2023)
- 06. Cabecera Dique 1, área comercial hacia el este (2023)

Créditos: Brian De Simone





- o7. Cabecera Dique 2, zonas refuncionalizadas (2023)
- o8. Paseo del Puerto sobre el margen oeste del riacho; enfrente, Alto Verde (2023)

Créditos: Brian De Simone

El Puerto de Ultramar fue inaugurado en 1910 y se constituyó en una contundente manifestación de modernidad y progreso para la ciudad al condensar la supremacía del conocimiento científico, los avances técnicos y el dominio de la naturaleza. El arribo de inmigrantes, el movimiento de trabajadores y la multiplicación de las operaciones comerciales impulsaron la economía local y diversificaron las experiencias culturales, y aceleraron al mismo tiempo los cambios en este sector de la ciudad. A su vez, con instalaciones adecuadas para el comercio de gran porte, la existencia del Puerto de Colastiné dejó de tener sentido; comenzaron a concentrarse en la capital provincial todos los embarques del centro y del norte de la provincia.

§¹ p. 120

§² p. 120

El impacto urbano generado por las obras del puerto fue significativo y reconfiguró la relación de la ciudad con el río. La extensa línea de muelles impidió el contacto directo con el medio natural, y los nuevos espacios públicos que fueron construidos en las manzanas ganadas, como el Parque Escolar y la Plaza Colón, carecieron de vínculo visual o peatonal. Tampoco fue permeable el límite norte, ya que la nueva avenida del puerto —actual Alem— carecía de vereda, estaba separada por diversas vías férreas y, con los años, por un muro ciego.

Hasta la década de 1950 el puerto continuó con una actividad intensa, extendiendo la línea de muelles y agregando nuevas estructuras productivas, como el Molino Marconetti^{§1} en la década de 1920 y los Silos de la Junta Nacional de Granos en 1940. Tras este período de apogeo comenzó un marcado descenso del volumen de cargas ante el predominio de otros puertos aguas

abajo y el impulso del transporte automotor. Las políticas liberales que caracterizaron el accionar del Estado nacional en los años 90 definieron la privatización de gran parte de los bienes públicos. En el caso del Puerto de Santa Fe, en 1993 se creó el Ente Administrador, con mayoría de representantes del sector privado, para regular la reconversión de las más de 70 hectáreas que comprendía el predio. En 2003 se aprobó un Master Plan, con el que se desafectó el uso original de la mayoría de las infraestructuras y se plantearon concesiones de uso y construcción con alta rentabilidad. La ubicación estratégica del puerto, cerca del área central, generó amplias expectativas, tanto en el mercado inmobiliario como en la ciudadanía en general, particularmente tras la modificación de la normativa municipal que creó la zonificación Distrito Ciudad Puerto en 2010.

La configuración resultante se compone de una multiplicidad de piezas autónomas, sin integración con el entorno fluvial ni atención por la generación o tratamiento del espacio público. Hacia finales de la primera década del siglo XXI se habían completado obras en la franja entre los dos diques, mayormente para uso comercial y recreativo, como centro de compras, hotel, casino y complejo de cines. En algunos casos se refuncionalizaron construcciones existentes, en otros se generaron nuevas estructuras, integradas por una lógica proyectual atenta a los efectos visuales y al estímulo del consumo. En los últimos años las inversiones se han concentrado en el sector este del dique 2, con torres de departamentos exclusivos, salones de fiesta y locales gastronómicos, en sintonía con la segregación social y funcional tan característica de este tipo de intervenciones en las ciudades contemporáneas. Sobre Av. Alem se han multiplicado contenedores comerciales y de servicios, mientras que en el extremo este perduran actividades productivas. De esta manera, se mantiene la condición urbanística de enclave del predio, incluso desde lo jurisdiccional.

Sin embargo, algunas intervenciones recientes auguran la posibilidad de lograr estrategias públicas atentas a un modelo social y cultural sostenible e inclusivo. Entre ellas es posible mencionar la puesta en valor del Molino Marconetti como sede del Liceo Municipal Antonio Fuentes del Arco⁸², o la construcción del Paseo del Puerto, que finalmente ha permitido al área central de la ciudad recuperar un contacto directo con su entorno natural, el río.



Bibliografía

- Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura y Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Ediciones UNL.
- Fedele, Javier (2011). Puertos sin barcos. El espacio urbano en el proceso de reconversión de usos del área portuaria de Santa Fe, *AREA*, UBA, pp. 37–53.
- Fedele, Javier (2009). *Ciudad y río. La construcción histórica de un paisaje Santa Fe (1886–1952)*. Tesis de Doctorado. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Müller, Luis; Collado, Adriana; Macor, Darío y Piazzesi, Susana (2001). *Arquitectura, sociedad y territorio: el ferrocarril Santa Fe a Las Colonias*. Colección Polis científica. FADU UNL.
- Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Costaneras sobre la laguna Setúbal

María Elena Del Barco y María Laura Bertuzzi



01. Extremo sur de Av. República, hoy 7 Jefes (circa 1930)

Fuente: Museo Ferroviario de Santa Fe

02. Toma aérea de puentes sobre la laguna Setúbal y ambos márgenes (1972)

Fuente: Boletín de Obras Públicas de la República Argentina



Ubicación:
Márgenes este y oeste de la laguna Setúbal



Costanera Oeste

La Costanera Oeste constituye un paseo y un espacio de recreación y ocio para los santafesinos, y formaliza la margen derecha de la laguna Setúbal.

El segmento más antiguo trazado en los primeros años del siglo xx es el que corresponde a la Av. República, hoy 7 Jefes. Este tramo partía del entonces nuevo Parque Nicasio Oroño, en el encuentro del bulevar Gálvez¹ con la laguna, y se desarrollaba unas pocas cuadras hacia el norte, en coincidencia con la urbanización del barrio Candiotti Norte. Hacia 1912 se extendió hasta el encuentro con el puente del Ferrocarril Santa Fe, en su ramal hacia el puerto de Colastiné y San José del Rincón. Estas transformaciones hicieron que su carácter cambiara y mutara de un sector rural y ribereño a un paseo que continuaba la estética y los usos del bulevar. La mejora en la conectividad hacia el este con la habilitación del puente Colgante² en 1928 se vio reflejada en la construcción de viviendas burguesas sobre la Costanera, como las casas Caillet Bois (1930–1932), Stamatti (1931), Norman (1933) y, más tarde, con el edificio neocolonial de la Iglesia Nuestra Señora del Huerto (1946). También en 1942 se inauguró el monumento ecuestre conmemorativo del Brigadier Estanislao López en su extremo sur.

El mencionado puente ferroviario, desmontado en la década de 1940 tras sucesivas crecidas, constituía un umbral que la ciu-

¹ p. 60

² p. 126



03. Pilares del puente y Costanera oeste (2023)

Créditos: Brian De Simone



dad intentó superar varias veces con proyectos de continuidad hacia el norte, donde se había desarrollado un núcleo de actividades recreativas y de segundas residencias alrededor de la Iglesia de Guadalupe y la rambla López. A Guadalupe se accedía por los caminos de mayor jerarquía, hoy Av. Aristóbulo del Valle y General Paz, pero también era posible llegar mediante tranvías a caballo desde 1915. El tranvía eléctrico significó una mejor calidad de servicios y aumentó la conectividad del sector norte, mientras que la instalación de clubes y sedes gremiales ratificó el perfil del balneario. Sin embargo, la continuidad vial al norte de la Costanera debió esperar varias décadas para su concreción. Un momento importante fue la adquisición por parte del Club Ferroviario Santa Fe de un terreno sobre la costa y la licitación de las obras viales en 1949, aunque su materialización llevó varios años por frecuentes problemas generados por las crecidas y bajantes de la laguna.

En 1966, se produjo una gran inundación que impactó fuertemente sobre el Parque Oroño, pero este espacio público no fue reconstruido, y en su lugar se emplazó el Viaducto Oroño, paralelo al puente Colgante, el que formaba parte de las numerosas obras viales encaradas por el Estado provincial y el Estado nacional por estos años.

Hacia finales de la década de 1960 la Costanera ya estaba completa con dos niveles: uno a nivel de la calzada y otro más bajo y cercano al agua, y se habían instalado equipamientos y juegos,



04. Calle en la Costanera oeste (2023)

Créditos: Brian De Simone

05. Paseo peatonal, a la distancia el extremo de la Costanera oeste (2020)

Créditos: Cecilia Parera

entre los que destacaba el Parque de la Alfombra Mágica cerca de barrio Guadalupe y la confitería Puerto de Palos sobre uno de los pilares del arrasado puente del Ferrocarril Santa Fe. También se instalaron espacios de balneario, como los espigones y la rambla. En 1979 se emplazó un busto a José Gervasio Artigas en el encuentro con la calle Javier de la Rosa.

En 1985 se inauguró la sede de la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional, obra del arquitecto César Carli, que estuvo concebida desde la idea de universidad abierta y orientada a los trabajadores, y que posibilita su atravesamiento para llegar del barrio a la Costanera. Entre otras obras de arquitectura que se destacan en la Costanera pueden mencionarse las casas Weber I (1973), del estudio Ferradás y Nardi, y la Clínica de Odontología, del arquitecto Carlos Chiarella (1990).

Entre los años 1982 y 1983 se produjo otra gran y larga inundación que provocó la caída de la mayor parte de la estructura del puente Colgante y también dañó la Costanera, especialmente en su tramo sur. La misma fue reconstruida con la ejecución de obras de defensa hídrica financiadas por fondos internacionales en el marco del Programa de Rehabilitación para la Emergencia de las Inundaciones (1992). El paseo se diseñó en código historicista, según proyecto del estudio del arquitecto Osvaldo Mansur.

En los últimos años el municipio desarrolló acciones para impulsar la apropiación de la Costanera como área recreativa; para ello auspició la instalación de paradores en balnearios y segmentos de playa. De esta manera se ampliaron las áreas de vinculación directa de ciudadanos y visitantes con el medio natural.

Costanera Este

La Municipalidad de Santa Fe, propietaria de gran parte de los terrenos próximos ubicados en el margen este de la laguna, fue donando fragmentos a diversas instituciones con la intención de fortalecer a la ciudad en sus roles científicos, tecnológicos y educativos. Así sucedió con la Universidad Nacional del Litoral en 1964, y con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Santa Fe en 1975, hoy predio Dr. Alberto Cassano. Estas acciones resultaron en la construcción de la Ciudad Universitaria⁶³ desde 1971 y, posteriormente, del Parque Tecnológico Litoral Centro, que caracterizan al sector ribereño de la ciudad como un área especializada y altamente significativa.

⁶³ p. 188



06. Paradores en la playa de la Costanera oeste (2023)
07. Playa Costanera oeste, a la distancia el Puente Colgante (2023)

Créditos: Brian De Simone



Reutilizando los pilares de la línea ferroviaria Santa Fe–San José del Rincón, entre 1980 y 1982 funcionó una aerosilla que permitía el cruce aéreo sobre la laguna Setúbal. Partía desde la costanera oeste, en cuya base se se ubicaba la plataforma de acceso y la sala de comandos, mientras que en su base este se construyó un complejo gastronómico y recreativo llamado Piedras Blancas. Este emprendimiento habilitaba una perspectiva inédita de la ciudad, fundamentalmente dirigida a los turistas, y además reforzaba con servicios la playa existente. Entre 1982 y 1983 la creciente del río Paraná y la bajante posterior generaron grandes daños, entre los que se cuenta la desaparición del complejo Piedras Blancas, así como la ya mencionada destrucción de parte del puente Colgante.

A fines de 1995 se otorgó a la ciudad el Préstamo de Protección contra Inundaciones, financiado por el Banco Mundial y el Eximbank, que posibilitó la construcción de obras de defensa tanto en Santa Fe —incluidos Alto Verde y el Pozo— como en San José del Rincón y Arroyo Leyes, entre otras localidades santafesinas. Con otras fuentes de financiación también se realizaron trabajos

de refulado, construcción de taludes y colocación de protecciones de geotextil y celdas de hormigón en la Costanera Este.

En 1999 el intendente Horacio Rosatti inaugura la Costanera Este sobre el margen izquierdo de la laguna Setúbal, y formaliza con una defensa hídrica y una obra vial un lugar antes definido por una gran playa de arena, el que ya era utilizado con fines recreativos y deportivos. En particular, siempre se destacaron la natación, el canotaje y la navegación a vela, dada su cercanía a instituciones en las que se desarrollaban esas disciplinas, como el Club de Regatas Santa Fe, el Yacht Club Santa Fe y el Club Náutico Azopardo.

A su vez, desde los últimos años de la década de 1990 se estimularon las articulaciones de los mencionados enclaves educativo-científicos con el sector, particularmente a partir de actividades deportivas y recreativas. Entre ellas es posible mencionar la Reserva Ecológica Ciudad Universitaria (1998), ámbito natural de libre acceso creado a partir de un acuerdo con la Fundación Hábitat & Desarrollo. También se encuentra el Predio Deportivo UNL-ATE (2006) y Hotel UNL-ATE (2015), ambos creados a partir de convenios entre la Universidad Nacional del Litoral y la Asociación de Trabajadores del Estado.

Estas obras se articulan con las iniciadas en 2023 por la Municipalidad para el Paseo de la Laguna, en la Costanera Néstor Kirchner (denominación de la costanera en el tramo que continúa tras la rotonda). El paseo incluye infraestructura hídrica (defensas), calles, estacionamientos, ciclovías y veredas. El proyecto, en desarrollo, consta de una calzada única con doble sentido de circulación y espacios peatonales, forestación e iluminación que se extenderá hasta canal del aliviador vecino al predio del CONICET. La Municipalidad pretende la futura continuidad del paseo hacia el barrio FONAVI El Pozo y la playa Los Alisos, así como la construcción de un puente ciclopeatonal sobre los pilares del antiguo ferrocarril Santa Fe.

La ribera este de la laguna Setúbal siempre fue un área que la ciudad vio apta para su expansión, dado que varios de sus planes urbanos previeron allí actividades que capitalizaban su calidad ambiental. Santa Fe ha antropizado fuertemente sus costaneras, aunque los proyectos más recientes tienden a reconocer el paradigma ambiental imperante y dar más espacio a los componentes naturales y a los usos peatonales y recreativos que siempre la caracterizaron.

Bibliografía

Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura y Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887-1945)*. Ediciones UNL.

Loyarte, Nicolás. (2022, 17 de mayo). Viaje al pasado: imágenes inéditas muestran cómo era la aerosilla que cruzaba la Setúbal. *El Litoral*. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/laguna-setubal-santa-fe-aerosilla-historia-viaje-pasado_o_KwdwlwcomK.html

Redacción (2000, 25 de octubre). Invertirán 3 millones para que la 168 no encierre a la Setúbal. *El Litoral*. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2000/10/25/metropolitanas/AREA-04.html>

Redacción (2022, 15 de junio). Puente y nueva Costanera Kirchner: cómo es el plan para darle vida al paseo de la Laguna. *El Litoral*. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/costanera-kirchner-puente-paseo-de-la-laguna_o_8Gir8K7W9Y.html

Zentner, Gonzalo (2022, 7 de enero). ¿Parecida a Mar del Plata? Cómo se pensaba la nueva Costanera hasta Guadalupe. *El Litoral*. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/parecida-mar-plata-pensaba-nueva-costanera-guadalupe_o_g4AjRCotPS.html

Centro Cultural La Redonda

Taller de locomotoras FF. CC. Santa Fe, uso original

Luis Müller

El año 1885 marca un hito en la historia de la región centro–norte de la provincia de Santa Fe y su ciudad capital, ya que señala el inicio de las actividades del Ferrocarril Santa Fe a las Colonias, un emprendimiento provincial que, pocos años después, por razones financieras pasó a pertenecer a capitales franceses, por lo que se terminó conociendo como el Ferrocarril francés. La primera línea se extendió hacia el oeste, llegando primero a Esperanza y poco después a Rafaela, con el propósito de brindar servicio a las colonias agrícolas pobladas por inmigrantes europeos que desde hacía tres décadas se habían multiplicado y redefinido la matriz socioproductiva de la región.

☞¹ p. 76

La estación central del sistema fue ubicada en el predio que actualmente ocupa la estación de ómnibus Gral. Manuel Belgrano y las oficinas principales de la compañía se situaron frente a la Plaza España, distante a una cuadra. Sin duda, el principal motivo de la localización era la cercanía del área portuaria, aunque aún faltaban dos décadas para que se realizaran las obras del futuro Puerto de Ultramar^{☞1}. La empresa había construido un puerto propio en Colastiné, hacia el que dirigía los convoyes cargados de quebrachos que «La Forestal» extraía en el norte provincial y derivaba hacia el comercio de ultramar mediante el ramal del ferrocarril para el norte que, en 1892, ya llegaba al territorio que luego sería instituido como la provincia de Chaco. Así, el sistema ferroviario había estructurado el mapa productivo de la provincia y cubría el área central agrícola y ganadera, y el norte forestal que proveía también de algodón y caña de azúcar.

A principios del siglo xx la expansión del trazado ferroviario ya había alcanzado a las ciudades de Resistencia, en la provincia de Chaco, y Villa María, en Córdoba, y era un factor clave en la economía provincial. La infraestructura y la maquinaria en movimiento eran de tal magnitud que la compañía decidió construir

Ubicación:
Salvador del Carril 2218





01. Taller en pleno funcionamiento; en primer plano la plataforma giratoria

Créditos: Museo Ferroviario Regional de Santa Fe

02. Vista del ingreso principal
03. Vista lateral de la nave recta

Créditos: Luis Müller





una gran playa de maniobras y un taller para reparación de material de tracción, en un sector de la ciudad escasamente poblado, ubicado unos dos kilómetros al norte del bulevar, que por entonces se estaba consolidando. Las instalaciones fueron denominadas «Santa Fe Cambios» y la nave de talleres empezó a ser conocida como La Redonda por su forma semicircular. Se trata de un edificio que en la cuerda interna del hemiciclo (orientado hacia el sur, es decir en dirección a la estación central y el puerto) alcanzaba los 120 metros de ancho y disponía de 40 puertas en arco de acceso para locomotoras, aberturas que constituyen la principal característica formal del conjunto y dan ritmo a la extensa curvatura. El material rodante llegaba a las correspondientes fosas interiores derivadas por una plataforma giratoria la cual, ubicada en el centro geométrico del círculo, se alineaba con cada puesto de trabajo mediante vías radiales. El cuerpo curvo se completaba con un brazo recto que alojaba oficinas y talleres y sobresalía en el lado opuesto, continuando el eje de simetría hacia la calle ubicada en el borde norte del terreno.

La materialidad constructiva del complejo se correspondía con la tradición funcional generalizada en las edificaciones ferroviarias: muros de mampostería a la vista, estructura de cabriadas metálicas en sustitución de la opción en madera (necesarias por

04. En primer plano, tanques de agua metálicos originales; al fondo, lateral de la nave recta

Créditos: Luis Müller



la amplitud de la crujía a cubrir) y cubiertas a dos aguas de tejas francesas. La obra, despojada y austera, resaltaba por su escala e imponía su presencia en el inmenso predio.

Las instalaciones tuvieron una actividad intensa hasta que en la segunda mitad del siglo xx el sistema ferroviario en su conjunto comenzó a declinar en la Argentina, perdiendo paulatinamente capacidad competitiva frente al transporte automotor, hasta que llegó a su punto más bajo a partir de las políticas neoliberales aplicadas en la década de 1990. En esas instancias el Ferrocarril francés ya había dejado de funcionar hacía tiempo y sus instalaciones corrieron suerte dispar: la estación central fue demolida en la década de 1960 para dar lugar a la actual terminal de ómnibus, los edificios administrativos en la Plaza España recibieron otros usos mientras que gran cantidad de construcciones y equipamientos fueron desguazados. La Redonda, por su parte, permaneció en pie, aunque expuesta al abandono, la intrusión y el vandalismo, llegando a constituirse en una situación problemática y conflictiva para el barrio que, por la expansión de la mancha urbana, había terminado por fagocitarla. Además, por su gran tamaño, implicaba un obstáculo importante para la articulación del sector con gran parte de la ciudad, hecho acentuado por las ruinosas condiciones de abandono en las que se encontraba.

05. Vista aérea; en el centro del semicírculo se observa la plataforma giratoria

Créditos: Luis Müller



06

06. Vista general de la nave en hemiciclo; a la derecha, un tanque metálico original
07. Interior de la nave, cubierta con estructura metálica
08. Interior de la nave; a la izquierda se observan las arquerías

Créditos: Luis Müller



07



08

Tal como sucedió con las estructuras abandonadas del molino Franchino y Lupotti, que fueron recuperadas para realizar el Centro Cultural El Molino, Fábrica Cultural², el edificio de La Redonda fue incluido en el amplio plan de obras destinadas a espacios culturales realizado durante la gestión del gobernador Hermes Binner (2007–2011), para alojar el programa denominado «La Redonda. Arte y vida cotidiana». Con este propósito la recuperación edilicia realizada desde la Unidad Ejecutora de Proyectos Especiales del gobierno provincial implicó un importante plan de obras. Se preservó y consolidó la integridad de la mampostería, la cubierta de tejas, destruida en la mayor parte, fue reemplazada por chapas acanaladas, una sustitución que no resulta ajena a las modalidades de techado en las construcciones ferroviarias. Por su parte, las cabriadas metálicas recibieron mantenimiento, los pavimentos interiores se nivelaron dejando algunas fosas a la vista y cubiertas con vidrio templado. Del mismo modo, se acristalaron los vanos de la arquería para dar luz al gran salón curvo y visuales hacia el nuevo Parque Federal, que formaba parte del proyecto integral de recuperación del sitio y propone una vasta expansión al aire libre.

Los grandes espacios cubiertos y libres de columnas que presenta La Redonda sorprenden a los visitantes por las variadas perspectivas que ofrece la geometría curva de su planta y permiten alojar gran cantidad de dispositivos lúdicos para actividades diversas, expresiones artísticas e incluso festejos a escala barrial, asimilados con un amplio sentido de apropiación y pertenencia. Con la inauguración de «La Redonda. Arte y vida cotidiana» a fines de 2010 se aportó un conjunto que reintegró el barrio a la ciudad y se constituyó en un masivo y convocante condensador social, ejemplo de la importancia que tienen las políticas públicas inclusivas y respetuosas de los bienes recibidos del pasado. Así como sucedió en otros casos realizados en simultáneo, como el Centro de Convenciones Estación Belgrano³, el Liceo Municipal Fuentes del Arco⁴ y el Centro Cultural y Social el Birri y Parque Mitre, este tipo de operaciones demuestran que, además de sumar importante equipamiento a través de la recuperación y refuncionalización edilicia, estos dispositivos facilitan la reintegración de grandes sectores urbanos, y provocan una sinergia que produce revitalización del tejido social y mejor calidad de vida en el espacio público.

Bibliografía

- Codina, Silvana y González y Ma. de los Ángeles (2011). *La Redonda: arte y vida cotidiana*. Losada.
- Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura y Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Universidad Nacional del Litoral.
- Müller, Luis (Ed.). (2001). *Arquitectura, sociedad y territorio. El Ferrocarril Santa Fe a las colonias. Polis Científica* (2). Universidad Nacional del Litoral.
- Müller, Luis (2021). *El Estado como protagonista. Reconversión de edificios industriales en Santa Fe (cuatro casos)*. *Astrolabio. Nueva época* (27), pp. 79–101.
- Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

² p. 114

³ p. 108

⁴ p. 120

Casa de Gobierno de la Provincia de Santa Fe

Cecilia Parera



En los albores del siglo xx la provincia de Santa Fe transitaba un marcado proceso de modernización social, económica y política. El Estado había asumido nuevas incumbencias y mecanismos de control y administración, lo que aumentó sustancialmente la necesidad de espacios físicos adecuados para alojar estas actividades inéditas. Por estos años, el Poder Ejecutivo encaró la construcción de numerosos edificios públicos, particularmente en el área fundacional de la ciudad capital, pensados para satisfacer necesidades programáticas específicas, como la Jefatura de Policía, el Palacio Legislativo y la Casa de Gobierno. Justamente, esta

Ubicación:
3 de Febrero 2649





última obra constituye una de las referencias más significativas del sector por su ubicación privilegiada frente a la Plaza 25 de Mayo, su escala monumental que ocupa la totalidad del ancho de la manzana y su jerarquía institucional como sede del Poder Ejecutivo.

El criterio de localización del edificio manifiesta una particular concepción sostenida por el Estado sobre la articulación entre ciudad, tradición y política, ya que para su ejecución se resolvió la demolición del Cabildo, pieza de arquitectura colonial construida en las primeras décadas del siglo XIX como sede de las au-

01. Fachada frente a Plaza 25 de Mayo (circa 1940)

Fuente: Colección Graciela Hornia, gentileza Luis Müller

02. Fachada frente a Plaza 25 de Mayo (2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe

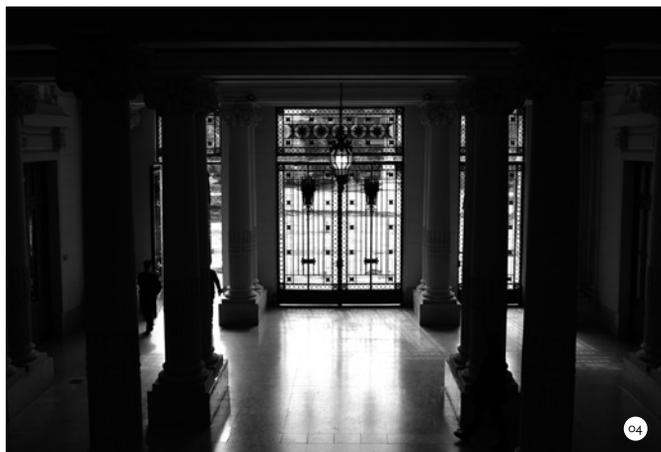


toridades. De esta manera, se adhería a un criterio simbólico de sustitución cultural que por estos años también había sido adoptado en las nuevas sedes de los poderes ejecutivos de las provincias de Corrientes y Tucumán, y para el que la referencia formal al dominio hispánico había perdido vigencia. Eran otros los modelos culturales a los que se buscaba apelar en un contexto signado por el debate en torno a las divergencias de origen de la población mayoritariamente inmigrante, la creciente conflictividad social y la búsqueda de lo que por estos años podía ser considerado «lo nacional» en Argentina. Intentando dar respuesta a esta demanda de caracterización, las clases dirigentes del período tendieron a adoptar un «estilo nuevo», una síntesis que celebraba la fusión de los múltiples componentes convocados por la modernización. El «eclecticismo», en tanto combinación en una misma obra de componentes de origen diverso, se presentó como la expresión arquitectónica más apropiada para construir un lenguaje común, sincrético y transnacional, y fue la lógica proyectual que dominó en la edificación pública entre 1880 y 1930. La Asistencia Pública Municipal —actual sede del Ministerio de Salud de la Provincia—, el Cementerio Municipal y el Palacio Legislativo son algunas de las tantas obras que por estos años fueron resueltas en adhesión a estas búsquedas de representación.

El proyecto para la Casa de Gobierno fue encargado a la Sección Arquitectura del Departamento de Ingenieros de la Provincia, repartición creada en 1906 por el gobernador Pedro Echa-

03. Patio interior (2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe



04



05

güe, para asumir las numerosas obras de arquitectura pública que habían sido incluidas en el presupuesto. En 1907 se elaboró una primera propuesta, la que fue firmada por el arquitecto santafesino Domingo Tettamanti a cargo de la mencionada repartición técnica. Pocos meses después este primer anteproyecto —que solo ocupaba los 70 metros de frente del Cabildo— fue descartado y se decidió demoler también el edificio de la Jefatura de Policía, ubicado en la esquina noreste de la manzana. La segunda propuesta, también firmada por Tettamanti, ganó significativamente en escala y autonomía al disponer de todo el frente hacia la plaza, solo dejando vestigios de “La Jirafa” sobre calle San Martín. El proyecto definitivo fue desarrollado con prontitud por el Departamento de Ingenieros y, pocos meses después, en octubre de 1908, fue colocada la piedra fundamental en el patio del Cabildo, cuya demolición se inició en breve. Si bien el proyecto no contaba con la firma específica de un profesional responsable, resulta indudable el rol activo que tuvo Francisco J. Ferrari, quien ganó la licitación. Por estos años este constructor había estado a cargo de las obras de la Escuela Industrial de Santa Fe¹ y luego de la Casa de Manuel Leiva², cuyos vínculos formales son evidentes.

Siguiendo las normas de *L’Ecole des Beaux Arts* de París, el partido arquitectónico fue resuelto alineando el eje principal con el centro de la Plaza 25 de Mayo. El programa, por su parte, fue estructurado a partir de la repetición simétrica de un módulo

04. Hall de acceso (2019)
05. Galería primer piso (2019)

Créditos: Cecilia Parera

¹ p. 96

² p. 102



06. Detalle frente, cuerpo central (2019)

Créditos: Lucas Bizzotto

07. Detalle encuentro de la Casa de Gobierno, a la derecha, con vestigios de la Jefatura de Policía, a la izquierda, sobre calle San Martín (2019)

Créditos: Cecilia Parera



conformado por un patio rodeado de galerías, a las que se abrían las oficinas. En el cuerpo central se concentraron los ámbitos de mayor valor representativo, como del hall de ingreso en planta baja, la escalera monumental y el Salón Blanco en planta alta, ámbito ceremonial por excelencia del Ejecutivo Provincial.

La resolución del alzado deja de manifiesto un criterio de variedad compositiva típicamente academicista. La fachada principal se estructura a partir de una organización tripartita de basamento, desarrollo y coronamiento. Mientras que la planta baja reafirma su solidez con líneas horizontales que simulan sillares,

el primer y el segundo piso son integrados visualmente a partir de galerías de doble altura en el área de oficinas, en las que el muro se retira y se disponen columnas dóricas apareadas y arcos de medio punto con cuidados ornatos. De esta manera se logra dinamizar la masa edilicia con un juego de entrantes y salientes. Este efecto se ve atenuado en el cuerpo central, cuyo muro se adelanta y es coronado por una contundente mansarda. Una estrategia similar es utilizada en las esquinas, con sus paredes curvas y cubierta cupulada, que se articula con las menos suntuosas fachadas laterales. La contrafachada al sur carece de una solución formal cuidada, y permite suponer que se pensaba en una repetición simétrica de los módulos para completar la manzana y dar armonía al conjunto.

La utilización de diversos recursos lingüísticos historicistas, como óculos, lucarnas, pináculos, cornisas y balaustradas, evidencia un consumado manejo del repertorio disponible. A su vez, son de destacar los materiales suntuosos elegidos, como el frente símil piedra, las tejas de pizarra, la herrería artística y el mármol de Carrara. La inclusión de instalación eléctrica y telefónica, de sistema de calefacción y de ascensores, entre otros servicios poco frecuentes en estos años, refuerza la idea de modernidad con la que el Estado provincial quería ser asociado.

El traslado de las reparticiones provinciales al nuevo edificio se inició en 1913 y se inauguró en 1915. La obra fue recibida con satisfacción por la población santafesina, reconociéndola como muestra del progreso social y económico que vivía la ciudad a principios del siglo xx. Con el paso del tiempo, la «Casa Gris» — como ha sido frecuentemente denominada por el color de su terminación — ha verificado modificaciones por el aumento de la complejidad burocrática y la presencia de nuevas demandas tecnológicas. Al promediar el siglo las autoridades de turno decidieron techar los patios internos, mientras que unas décadas después levantaron casillas prefabricadas en el terreno libre hacia el sur de la manzana. Estas intervenciones, carentes de criterios funcionales o formales que considerasen el edificio existente, fueron posteriormente revertidas, dejando en evidencia el riesgo de este tipo medidas discrecionales. Tras más de un siglo desde su inauguración, la Casa de Gobierno refuerza su valor material y simbólico y constituye un punto de referencia para visitas ceremoniales, celebraciones colectivas y reclamos ciudadanos.

Bibliografía:

Archivo del Ministerio de Obras Públicas; Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Hemeroteca digital
Fray Francisco de Paula Castañeda; Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Parera, Cecilia (2022). ¿Cómo representar al Estado moderno? El modelo *beaux-arts*, una respuesta oportuna para una capital de provincia. En Aliata, F. y Gentile, E. (comps.). *El modelo Beaux-Arts y la arquitectura en América Latina, 1870-1930*. UNLP, pp. 247-262.

Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe. (2023, 24 de enero). Casa de Gobierno de Santa Fe. Recuperado de <https://comisiondefilmacionessf.gob.ar/locacion/casa-de-gobierno-de-santa-fe/>

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU-UNL, CAPSF, FCC.

Escuela Industrial Superior

Lucía Espinoza y Lucía Suárez



01: Entorno de la escuela, 1910

Fuente: Banco de Imágenes Florian Paucke. Archivo General de la Provincia de Santa Fe

02. Perspectiva de fachada lateral oeste, sobre calle 1° de Mayo, donde se observan los bloques laterales destinados originalmente a albergar los talleres

Créditos: Lucía Suárez



03. Vista del portal de ingreso principal, sobre calle Junín

Créditos: Germán Godoy Hernández

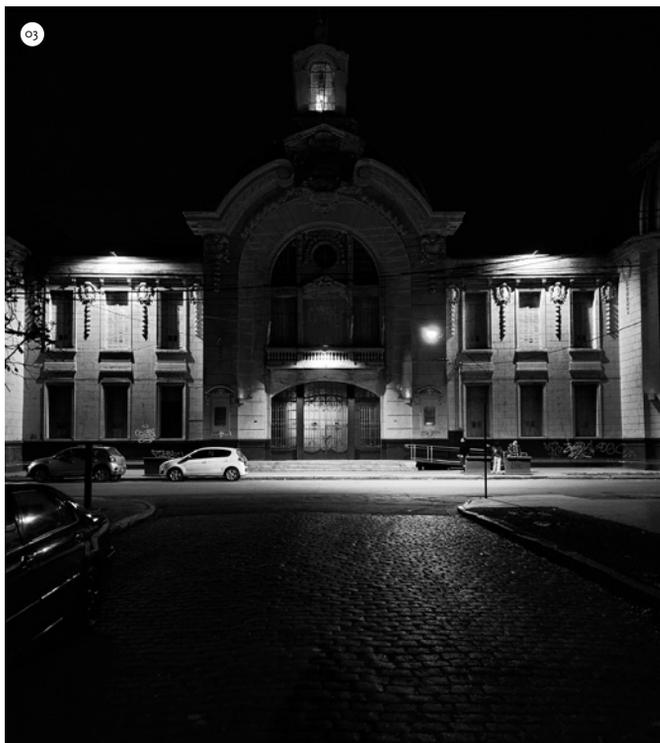
04. Perspectiva de fachada lateral este, sobre calle 9 de Julio

Créditos: Lucía Suárez

A principios del siglo xx, en pleno proceso de modernización, la ciudad manifiesta un cambio de imagen respecto del periodo colonial precedente y uno de los factores principales es el aporte de la arquitectura institucional de escala monumental pública y privada. Santa Fe se ve transformada con el incremento y la renovación del equipamiento urbano: edificios públicos como la Casa de Gobierno⁵¹ (1908–11), la Legislatura (1910–14), la Asistencia Pública (1905–07), el Hospital Iturraspe (1896–1911), el Hospital de Caridad (1904), el Teatro Mu-

Ubicación:
Junín 2850





nicipal² (1903–05), el Banco Hipotecario Nacional (1918), la Administración del Ferrocarril Santa Fe (1913), la Estación del Ferrocarril Central Norte³ (1912–19); y los edificios escolares de la Escuela Industrial de la Provincia (1908), el Colegio Nacional (1915), la Escuela Belgrano (1915), la Escuela Juan José Paso (1915), fueron algunas de las sedes de instituciones que colaboraron en la renovación de la imagen urbana a partir de la acción estatal donde confluyen las órbitas nacional, provincial y municipal.

¹ p. 90
² p. 66
³ p. 108



05. Perspectiva de la fachada principal, desde el Pasaje Almafuerde

Créditos: Germán Godoy
Hernández

06. Vista urbana del edificio

Créditos: Lucía Suárez



En el mismo contexto, durante las primeras dos décadas del siglo xx, los edificios de las escuelas primarias fiscales encarados por la Dirección de Obras Públicas de la Provincia fueron unos de los principales responsables del crecimiento y la consolidación de los barrios de la ciudad. Entre los edificios más representativos de este proceso se destacan las dos etapas de la Escuela Rivadavia frente a la Plaza España (1888–1914, actual Escuela

Bustos); la Escuela Fiscal de barrio Candiotti (1909, actual Jardín Pringles); la Escuela Belgrano en el barrio Sur (1915–17); la primera sede de la Escuela Sarmiento y del Consejo de Educación frente a la Plaza San Martín (edificio demolido) y la primera etapa de la Escuela Beleno en el barrio Constituyentes (1923).

La construcción del edificio de la Escuela Industrial aporta un episodio relevante a la histórica relación que se establece entre el proceso de crecimiento de la ciudad y el proyecto de arquitectura pública–estatal.

En 1905 el gobierno provincial compra el terreno ubicado al norte del área urbanizada, entre las calles Junín, 9 de Julio, 1° de Mayo y Santiago del Estero, para construir el edificio de la entonces Escuela Industrial de la Provincia. Los cuestionamientos públicos se registran en la prensa escrita en las distintas etapas del proceso: desde la compra del terreno que resulta cuestionada por su localización periférica y sin servicios que se consideraba una «desvalorización de la escuela» cuyo prestigio social era creciente, hasta el largo periodo de aprobación del proyecto y del presupuesto en el Honorable Consejo que consideraba a la propuesta «muy elegante» pero onerosa.

En relación con la ubicación periférica elegida, interesa destacar la operación urbana encarada por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia que, teniendo en cuenta la existencia de un convenio con el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, solicita al organismo la extensión de las infraestructuras basándose en que «la naturaleza del edificio» obligaba a la dotación de los servicios.

El proceso de producción de la obra, que va desde la contratación directa del profesional hasta la aprobación del proyecto y del presupuesto del edificio escolar, es también una muestra de la modalidad de gestión de la arquitectura pública propia del inicio de siglo xx en Santa Fe, en la cual los diferentes agentes estatales participan dando forma institucional al procedimiento en una instancia previa a la organización de las oficinas técnicas provinciales.

Así, en marzo de 1905, el Honorable Consejo se dirige al Ministro de Obras Públicas en relación con el proyecto y presupuesto de la Escuela Industrial presentados por el arquitecto Augusto Plou —autor también de los proyectos del Teatro Municipal (1903–05) y de la Escuela Gobernador Freyre en Rosario

(1904–05)—, y adjunta un detalle del programa de actividades al cual deberá «limitarse» el proyecto, como señala el expediente de la obra:

El honorable Consejo que no tiene otros antecedentes sobre el asunto hubiera deseado al estudiar el presente proyecto (...) que él viniese acompañado de una memoria descriptiva que pusiera de manifiesto los fundamentos y fines con que su autor ha proyectado (...) para nuestro caso y en estos momentos hubiera sido preferible a una obra grandiosa como la proyectada una menos costosa si han de armonizarse las necesidades de la verdadera enseñanza práctica (...) a los actuales como futuros educandos (...) les bastará (...) un local cómodo e higiénico y nada más.

En la Memoria del arquitecto que consta en el expediente de la obra se exponen los criterios a partir de los cuales se justifica la expresión urbana y la escala monumental del edificio de la escuela:

Se ha buscado darle a los frentes del edificio en general un carácter de arquitectura más bien sobria y adecuada a la distribución del local. El frente principal (...) será un poco más moderno (...) en vista a su situación central y en su carácter de entrada principal del establecimiento. (...) entrada que tendrá un carácter severo y monumental (...) [y] dará una idea de la importancia de la Institución y un motivo decorativo sobresaliente.

La decoración interior (...) será muy sobria y seria y, salvo las laterales del vestíbulo de la entrada, escalera y biblioteca (...), lo demás todo muy sencillo y de buen gusto al mismo tiempo.

En el frente de los demás edificios (...) darán una idea de la grandiosidad de la instalación interior y un carácter verdadero de casa del trabajo. Todo en fin armonizará con el conjunto.

El 13 de diciembre de 1905, el constructor Francisco J. Ferrari comunica al Departamento de Ingenieros de la Provincia el inicio de la obra según el proyecto del arquitecto Augusto Plou, quien quedaría también a cargo de la dirección de la obra.

El proyecto se resuelve con una tipología pabellonaria organizada bajo estricto criterio funcional, es decir que el diseño arquitectónico de la escuela de enseñanza técnica tiene el desafío de incorporar los talleres de oficios al tradicional programa escolar y, al mismo tiempo, configurar un lenguaje arquitectónico que exprese el perfil específico de la institución en la ciudad. En la propuesta de Plou, la composición académica ordena jerárquicamente un bloque central sobre la fachada principal de calle Junín y dispone sendos pabellones sobre las calles laterales. El bloque central marca el acceso al hall institucional con un gran arco de cornisa quebrada que unifica los tres niveles y culmina en mansarda de pizarra gris, coronada por la linterna que señala el eje central compositivo.

El emplazamiento inicialmente periférico, junto a la composición académica y a la expresión del eclecticismo de inspiración francesa, contribuyeron a la determinación del carácter institucional y a la presencia monumental del primer edificio de enseñanza técnica en Santa Fe y lo consagran como una referencia arquitectónica celebratoria de la función educativa de carácter público en la ciudad.

En 1909 se firma el convenio de nacionalización de la escuela a partir del cual el gobierno de Santa Fe «cede el edificio, materiales y mobiliario» y la Nación se compromete a sostener en el sitio a la institución educativa con carácter regional, otorgándole validez nacional a los títulos. A partir de 1919 se anexa a la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y se convierte en Escuela Industrial Superior.

En los años posteriores, se realizaron algunas modificaciones edilicias en función de nuevos requerimientos como institución de educación técnica, en el contexto del desarrollo industrial del país. A saber, entre 1940 y 1945, se amplían los talleres de carpintería, ajuste y forja; entre 1959 y 1967, se construyen nuevas aulas y laboratorios destinados al desarrollo del área de Construcciones; y en 1976 se añade un nuevo espacio sobre el jardín orientado hacia el este a partir de una construcción prefabricada. Además, en este período, se define un nuevo plan de estudio que permite superar la propuesta pedagógica, pasando de ser una institución que ofrecía talleres de trabajos manuales a ser formadora de profesionales. A principios del siglo XXI, la UNL puso en marcha un plan de restauración y puesta en valor del edificio sede de la escuela. En una primera fase, se recuperó la cúpula; luego se avanzó con el salón de actos, los talleres y laboratorios, para concluir con la restauración de la escalera, el hall central y la fachada del edificio.

Resulta relevante mencionar que la Escuela Industrial Superior conforma el Núcleo Histórico de la UNL, junto con las Facultades de Ingeniería Química, Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas y Sociales, y el edificio del Rectorado (actual Manzana Histórica ⁴), ubicados en un área central de la ciudad contemporánea. Catalogado como patrimonio urbano arquitectónico de Santa Fe, se constituye como un ejemplo destacado del academicismo francés en el país.

Bibliografía

Espinoza, Lucía (2005). *Arquitectura Escolar y Estado moderno. Santa Fe 1900–1943*, *Polis Científica*, 6. Centro de Publicaciones de la UNL.

Espinoza, Lucía (dir.) (2006). Informe Final del Proyecto «Imaginario de la Representación. La arquitectura en la configuración de la imagen institucional de la UNL. La manzana de la EIS y la FIQ». Programa *Historia y Memoria*, convocatoria 2005, UNL. Equipo de investigación: María Elena Del Barco, María Martina Acosta, María Victoria Borgarello y Wilfredo L. Galván. Inédito.

Espinoza, Lucía (2014). Escuela Industrial Superior de la Universidad Nacional del Litoral. Antigua Escuela Industrial de la Nación. En *Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810–2010). Tomo II (1880–1920)*. Ministerio de Cultura de la Nación, pp. 350.

Reinante, Carlos (dir. académica) (1993) *Inventario. 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe*, Ficha 028: *Escuela Industrial Superior*. Centro de Publicaciones de UNL, pp. 104–105. Sitio oficial de la Escuela Industrial Superior: www.eis.unl.edu.ar/

⁴ p. 134

Casa de los Gobernadores

Casa de Manuel Leiva, uso original

Cecilia Parera

A principios del siglo xx el boulevard Gálvez se había consolidado como un importante dispositivo urbano que condensaba las expectativas de representación de una sociedad en pleno proceso de modernización. En ese contexto, numerosas familias acomodadas de la ciudad decidieron construir sus residencias en el paseo, como la casa del director del Ferrocarril Francés y la casa de la familia Sambarino. En un período de fuerte estímulo estatal a partir de las múltiples obras de mejora que beneficiaban al sector, Manuel Luciano Leiva adquirió una fracción de media manzana en la esquina noreste de calle Güemes, para erigir su vivienda. En 1910 el constructor Francisco Ferrari se hizo cargo; si bien no ha sido posible confirmar su autoría en el proyecto, resulta indudable la vinculación formal que puede establecerse con otras obras que contemporáneamente estaban a su cargo en la ciudad de Santa Fe, como la Casa de Gobierno de la Provincia¹ y la Escuela Industrial de Santa Fe, actualmente Escuela Industrial Superior².

En relación con la ubicación en el predio, la vivienda fue retirada de la línea municipal y de la medianera con lo que se logró destacar su volumetría maciza en el medio de un jardín diseñado según los cánones del paisajismo francés. Hacia el norte, sobre calle Castellanos, se alojaron las caballerizas y un invernadero en el que se preparaban las variadas especies de flores y plantas que embellecían el área parquizada.

En términos tipológicos se trata de un *petit hotel*, una solución de planta compacta para entornos urbanos que se originó como vivienda para la alta burguesía en Francia y se difundió en las principales ciudades argentinas por estos años. El programa funcional fue resuelto en cuatro niveles: un semisótano para servicios e instalaciones, un nivel principal para los ámbitos de encuentro social, un primer piso para las habitaciones y ámbitos privados de la familia, y una buhardilla para dependencias

¹ p. 94

² p. 96

Ubicación:
Bv. Gálvez 1270





Santa Fé (Rep. Argentina) Boulevard Galvez

01

del personal doméstico. Esta clara organización jerárquica se replicaba en su solución material. Mientras que el nivel inferior y el superior contaban con terminaciones austeras y carecían de decoraciones, en el *piano nobile* los espacios de sociabilización incorporaron *boiseries* de madera pintada, cielorrasos moldurados, pisos de roble y aberturas con delicados vitrales.

En términos espaciales, resulta de interés la doble altura del hall al que balconea la galería del primer piso, así como el amplio lucernario que permite ingreso de luz natural. Por su parte, la escalera, ubicada en el lateral este del hall, fue resuelta en madera, con barandas de hierro forjado y vitrales de colores en uno de los muros que rodean la caja. A su vez, el partido arquitectónico organiza una marcada secuencia espacial a lo largo del eje principal: inicia en el portón de ingreso y continúa por la escalinata de mármol, el vestíbulo, el hall, el salón y el *fumoir*, para luego salir al balcón y acceder al jardín mediante la escalinata posterior. Si bien la fachada principal no responde a una estricta simetría, la acentuación decorativa en la zona del ingreso principal y la presencia de la escalinata y el pináculo sobre la cubierta contribuyen a atenuar el desequilibrio.

01. Postal de la esquina de calle Güemes y bulevar Gálvez (años 1920)

Fuente: Archivo General de la Provincia de Santa Fe



02. Güemes esquina
bulevard Gálvez (2023)

Fuente: Gobierno de Santa Fe

03. Ingreso principal (2019)

Créditos: Cecilia Parera





04

04. Detalle mansarda (2019)

Créditos: Lucas Bizzotto

Las cuatro fachadas del macizo volumen se estructuran a partir de una organización tripartita, típicamente academicista, de basamento, desarrollo y coronamiento. Mientras que en el subsuelo predominan las superficies llenas que reafirman su solidez, el primer y el segundo piso son integrados visualmente a partir de la ubicación de amplias aberturas con balcones, la decoración con molduras, mayólicas y mascarones, y un sutil almohadillado en el revoque símil piedra. La mansarda de pizarras corona el alzado e incluye diversos detalles, como ojos de buey, festones y crestería de zinc. Estos elementos dejan en evidencia una marcada influencia de la cultura arquitectónica francesa en la materialización del proyecto, particularmente del lenguaje ecléctico que alcanzó gran difusión en Argentina en el primer cuarto del siglo xx.

Esta suntuosa vivienda es generalmente conocida como Casa de los Gobernadores por haber alojado actores clave del Poder Ejecutivo Provincial. Su propietario original era hijo del gobernador Luciano Leiva, en ejercicio en la década de 1890; luego fue adquirida por Rodolfo Lehmann quien residió allí durante su gestión entre 1916 y 1919 y, tras pasar a manos de la provincia en 1942, fue utilizada por un breve período como residencia oficial del gobernador.

El paso del tiempo y la ausencia de mantenimiento causaron serios deterioros en la residencia, generando pérdidas de componentes arquitectónicos y ornamentales, y un significativo compromiso estructural. Si bien fue declarada Monumento Histórico y Cultural de la Provincia en 1998, recién en los primeros años del siglo xxi se iniciaron tareas para su puesta en valor,



que alcanzaron mayores avances desde 2017. La Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería del Ministerio de Obras Públicas asumió el proyecto de restauración patrimonial, en el que participaron diversos rubros para atender las múltiples y complejas tareas que debían ser abordadas. Uno de los principales desafíos fue lograr la recuperación o el reemplazo de elementos arquitectónicos con las técnicas propias de la tradición constructiva de principios del siglo xx a fin de mantener su carácter original. Carpinteros, albañiles, herreros, escultores y pintores, entre otros oficios, aportaron su saber para lograr que la Casa de Manuel Leiva recuperara su esplendor, incluidos nuevos servicios e instalaciones propias de una obra adecuada a las necesidades contemporáneas. El resultado fue una respetuosa puesta en valor integral y la recuperación de un ejemplo significativo de arquitectura ecléctica.

En la actualidad este emblemático chalet se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe, y ofrece sus espacios interiores y exteriores renovados para diversas actividades culturales de interés general. Su indudable valor como patrimonio construido demanda acciones conjuntas y consensuadas respecto de su futuro, tanto en relación con la propia obra como con otras intervenciones que puedan realizarse en su predio y en sus alrededores.

05. Escalera principal (2019)

Créditos: Cecilia Parera

06. Hall de doble altura

en nivel principal (2023)

07. Salón en nivel principal

(2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe

Bibliografía

Banco Digital de Imágenes Florián Paucke, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Gobierno de Santa Fe. (2019, 18 de mayo). ¡Llegó el día! Hoy reabre #LaCasadelaCultura. <https://twitter.com/CobSantaFe/status/1129769009929424897>

González, Simón *et al.* (2019). *Patrimonio, capacitación y difusión. Proyecto de cooperación descentralizada Poitiers–Santa Fe*. UNL, Municipalidad de Santa Fe.

Ortiz, Juan Cecilio (2022). Casa de los Gobernadores, el esplendor recuperado de la antigua casa Leiva. En Arias Incolla, M. N (comp.). *Intervenciones en el patrimonio. Restauración, refuncionalización y ampliación de obras argentinas. Provincia de Santa Fe*. AGEA, CICOP. (pp. 44-49).

Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe (2021, 5 de octubre). *Casa de Gobierno de Santa Fe*. <https://comisiondefilmacionesf.gob.ar/locacion/casa-de-gobierno-de-santa-fe/>

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU-UNL, CAPSF, FCC.

Centro de Convenciones Estación Belgrano

Estación del Ferrocarril Central Norte, uso original

María Laura Tarchini



La presencia del ferrocarril como primer medio de transporte terrestre mecanizado marcó la impronta moderna en el paisaje urbano de Santa Fe y estableció directas relaciones funcionales y simbólicas con la ciudad. La escala de los edificios al momento de su construcción, junto a sus connotaciones derivadas de los logros de la técnica, la velocidad, la máquina y la industrialización, impactaron en un contexto urbano preindustrial y casi constreñido a sus dimensiones fundacionales.

La instalación de tres líneas ferroviarias entre los años 1885 y 1912, en concomitancia con la actividad portuaria, convirtió a Santa Fe en centro de intercambio y servicios de un amplio *hinterland* dedicado a la producción primaria, particularmente las colonias agrícolas al este y las explotaciones forestales al norte.

Para fines de los años 1920, se estima la consolidación territorial del sistema ferroviario, si bien para 1912 la escala urbana de

Ubicación:
Bv. Gálvez 1150



la red ya contaba con su máximo desarrollo: tres líneas —una de ellas estatal—, seis vías convergentes, tres estaciones principales con sus sectores operativos y tres estaciones intermedias, un sector de maniobras, talleres y tres cruces fluviales. Este esquema se desplegó en terrenos ubicados en los bordes norte, este y oeste de la ciudad consolidada, donde el damero se discontinuaba.

El incremento de las actividades derivadas del cambio de rol urbano y el aporte inmigratorio promovidos por el ferrocarril aumentaron la población en más de tres veces; no obstante, los



crecimientos urbanos fueron moderados. La urbanización de barrio Candiotti, área planificada y relacionada a la actividad del ferrocarril y del puerto¹, pronto se configuró como un sector destacado de la ciudad, adyacente al núcleo histórico, pero tras la barrera generada por la misma infraestructura.

La arquitectura de este primer período comprende la construcción de las tres estaciones que tendría la ciudad: la del Ferrocarril Santa Fe (1885) conocida como La Francesa; la del Ferrocarril Central Argentino (1892), luego Ferrocarril Mitre, y la del Ferrocarril Central Norte Argentino (1918), luego Ferrocarril Belgrano. La primera y la última eran estaciones de cabecera de un amplio sistema territorial; el Ferrocarril Belgrano llegó a conectar con los vecinos países de Chile y Bolivia.

Pese a la localización periférica original de los enclaves ferroviarios, las estaciones ya portaban el potencial de la relación je-

01. Fachada frente a bulevar Gálvez (circa 1930)

Fuente: Archivo General de la Nación, gentileza María Laura Bertuzzi, María Elena Del Barco

02. Fachada frente a bulevar Gálvez (2018)

03. Ingreso (2018)

Créditos: Luis Müller

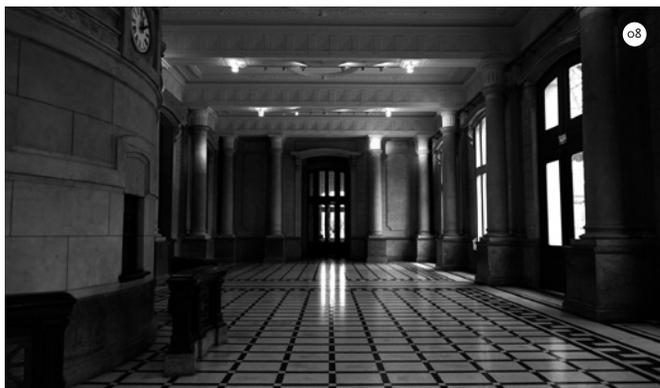
¹ p. 72



arquizada entre el ferrocarril y el espacio público, que sería objeto de cualificación posterior. Mientras que la Estación Mitre se alineaba por medio de la actual Av. General López con el centro cívico y religioso de la plaza fundacional, la Estación Belgrano se localizó hacia el extremo este de bulevar Gálvez², una de las primeras intervenciones urbanísticas modernas que estructuraba al ya mencionado barrio Candiotti.

La estación del Ferrocarril Belgrano, anteriormente Ferrocarril Central Norte, destaca por su privilegiada localización en el tejido urbano y por su resolución arquitectónica. La inauguración de este enclave como cabecera del ramal en la ciudad, previo paso por los talleres de Laguna Paiva, se produjo en el año 1908. En aquel momento la estación contaba solamente con una serie de galpones y construcciones precarias que servían para oficinas,

² p. 60



04. Detalle marquesina de ingreso (2023)

Créditos: Brian De Simone

05. Hall de ingreso, antigua boletería (2018)

06. Nave área de exposiciones, antiguos andenes del ferrocarril (2018)

07. Escalera principal (2018)

Créditos: Luis Müller

08. Hall de ingreso (2018)

09. Vista lateral de la nave (2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe



boletería y atención de pasajeros, situación similar a la de las primeras construcciones ferroviarias del país.

Del año 1909 data el primer proyecto desarrollado por los ingenieros del Ferrocarril Central Norte, que será reformulado en el año 1912 al aprobarse los planos con los cuales se encara la construcción del actual edificio. El mayor cambio respecto del proyecto original se encuentra en el tratamiento de la fachada, el cual simplifica ornamentaciones y suprime elementos como mansardas y pináculos. La ejecución de la estación, a cargo de capitales angloargentinos, en su primera etapa tardó casi una década; hacia el año 1928 se pudo concretar el completamiento del sector del ala este, momento cuando se detecta también un incremento del tránsito ferroviario en sintonía con los mayores índices de crecimiento de la red viaria de Latinoamérica.

La estación del tipo de cabecera adopta una tipología en «U», que era la recomendada por los tratadistas; albergan una multiplicidad de funciones anexas al uso ferroviario y en cierto modo indispensables para los pasajeros, quienes podían encontrar confitería, peluquería, oficinas de telégrafos y correos, entre otros. La estación se presenta al espacio urbano como un volumen simple que solo viene alterado en sus extremos por dos cuerpos que coronados con tímpanos buscan la articulación de las esquinas y marcan la diferenciación entre una fachada principal especialmente tratada en relación con el espacio de representación del bulevar^{❧3} y las fachadas laterales más relacionadas con la escala del barrio. En la sobria composición de la fachada, que distingue el desarrollo de la planta baja de aquel de planta alta mediante el recurso del cambio de tratamiento en el aventanamiento, destaca en el centro una marquesina que celebra el ingreso que conduce al *hall* público de pasajeros, ese espacio central de las estaciones cuidadosamente trabajado.

Interesa resaltar el modo en que en la estación Belgrano se resuelven los problemas de composición y carácter al viabilizar el encuentro entre las necesidades de eficiencia de la red y de simbolismo del espacio urbano. La configuración bifrontal distingue un área de andenes con seis plataformas expresada mediante una estructura de hierro a la vista, y un área de ingreso retirada del espacio de la calle, que genera una explanada de escala urbana pública. Este espacio público se completará hacia finales de 1930, durante la intendencia de Francisco Bobbio, con la obra de la pérgola en el cantero central del bulevar, cualificando el paseo público socialmente más representativo de la ciudad.

Entre 1960 y 1990 se produce la paulatina involución general de funcionamiento de la infraestructura ferroviaria que culminará en la desafección de la red. Es el momento en que las áreas ferroviarias definitivamente abandonan su posición periférica en el damero, se consolidan los bordes generados por el sistema y se definen las relaciones de discontinuidad y cualidades diferenciadas respecto del centro urbano tradicional.

En 1989 la Ley de Reforma del Estado estableció la privatización o concesión de bienes y empresas estatales. El sistema ferroviario fue concesionado a agentes privados, situación que en Santa Fe llevó a la eliminación del servicio de pasajeros en 1991. La obsolescencia de la infraestructura y el consecuente abando-

no forzado de la actividad hizo que los enclaves ingresen en un progresivo proceso de deterioro y que se comience a delinear nuevos debates que oscilaron entre la insistencia de un modelo de desarrollo y ensayos de reciclado urbano.

La estación y predio del ferrocarril Belgrano no estuvieron ajenos a este proceso, más bien fueron la cara visible de una problemática urbana que se intensificaba sin inmediata solución. Desafectada completamente de sus usos en 1993 transitó un progresivo deterioro que incluyó usurpaciones y vandalismos y, como un eslabón más en su historia, sirvió también como centro de evacuados en el trágico episodio hídrico del desborde del río Salado del año 2003.

En los albores del siglo XXI, atendiendo tal condición, se planearon numerosos y variados proyectos de apropiación, uso y reconversión que no llegaron a concretarse. Entre los rasgos comunes que tuvieron debe considerarse la conflictiva articulación de intereses entre los gobiernos locales, promotores de las iniciativas, y el Estado Nacional, administrador de los bienes.

En 2008, frente al preocupante estado de abandono, por iniciativa de vecinos e instituciones civiles en articulación con el municipio, se realizó un abrazo simbólico al edificio que instaló en la sociedad la necesidad de recuperar el patrimonio ferroviario de la estación y su predio. En 2009 el Estado municipal se apropió del inmueble y se iniciaron de inmediato trabajos de recuperación, que se completarán en los años siguientes. La intervención, además de recuperar la materialidad y funcionalidad del edificio, tuvo como principal aporte el rescate del valor simbólico de un enclavepreciado que había quedado al margen de las dinámicas urbanas. Desde entonces, el Centro de Convenciones Estación Belgrano ofrece nuevos espacios para diversidad de usos: en la nave de andenes se realizan eventos, ferias y exposiciones; en los salones se concretan exhibiciones y muestras, y funcionan oficinas municipales y actividades educativas, mientras que en la explanada y áreas abiertas circundantes tienen lugar conciertos y expresiones artísticas. En 2020 la Nación cedió a la ciudad el derecho a uso por tiempo indefinido del Centro de Convenciones y su predio circundante.

La nueva condición adquirida ha tenido consecuencias en el plano físico y social, con la apropiación del edificio y su integración en un sector urbano de alta significación en la ciudad.

Bibliografía

Müller, Luis; Collado, Adriana; Macor, Darío y Piazzesi, Susana (2000). *Arquitectura, sociedad y territorio. El Ferrocarril Santa Fe a las Colonias*. Ediciones UNL.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU-UNL, CAPSF, FCC.

Tartarini, Jorge (2005). *Arquitectura Ferroviaria*. Colihue.

Archivo Museo Ferroviario Santa Fe. Archivo planimétrico y fotográfico.

Archivo General de la Provincia. Archivo de Gobierno.

Archivo diario *El Litoral*.

Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe. (2023, 24 de enero). *Estación Belgrano*. <https://comisiondefilmaciones.s.f.gov.ar/locacion/estacion-belgrano/>

Centro Cultural

El Molino Fábrica cultural

Molino harinero Franchino y Lupotti, uso original

Luis Müller

La ciudad de Santa Fe, y por extensión la región de su área de influencia, tuvo un período de dinamización social y económica que, iniciado hacia finales del siglo XIX, se consolidó en las primeras décadas del siguiente. Esto se dio en razón de dos vectores interconectados: en lo social, con la recepción de una intensa corriente de inmigración extranjera, principalmente europea, y, en lo productivo, con la introducción del ferrocarril. Ambos factores, en conjunto, determinaron una decisiva transformación de la estructura social y la matriz productiva. Con la fundación de las colonias agrícolas se desarrolló principalmente el cultivo de una escala en permanente incremento, y en consecuencia proliferaron los molinos harineros; en tanto, los productores encontraron en el tendido ferroviario el modo más eficaz y económico para transportar el producto de las cosechas, de las industrias y de bienes en general, así como para la movilidad personal. En ese movimiento, el puerto ⁰¹ era un destino señalado.

Entre 1894 y 1895 un molino harinero se instaló en un lugar estratégico de la ciudad, próximo al ramal del Ferrocarril Santa Fe que en una dirección conectaba con el interior de la zona agrícola y en la otra con la estación terminal y el puerto, ubicados a escasa distancia. De este modo, aseguraba la provisión de materia prima, así como la facilidad de expedir la producción en ambos sentidos. A esa ubicación se sumaba otro factor que, con el tiempo, tendría una fuerte gravitación: se situaba sobre el bulevar Gálvez ⁰² recientemente trazado, que tensionaba la expansión de la ciudad hacia el norte y se iba a afianzar como uno de los paseos más destacados de la ciudad. El molino pertenecía a familias italianas: Boero, Franchino y Lupotti.

En 1920, con la razón social Molino Ciudad de Santa Fe y con la inclusión de los nombres de Franchino y Lupotti, se produje-

01. Vista lateral oeste hacia 1925

Fuente: Colección particular Graciela Pérez

02. Vista de la primera etapa de la renovación edilicia desde la calle Castellanos

Créditos: Luis Müller

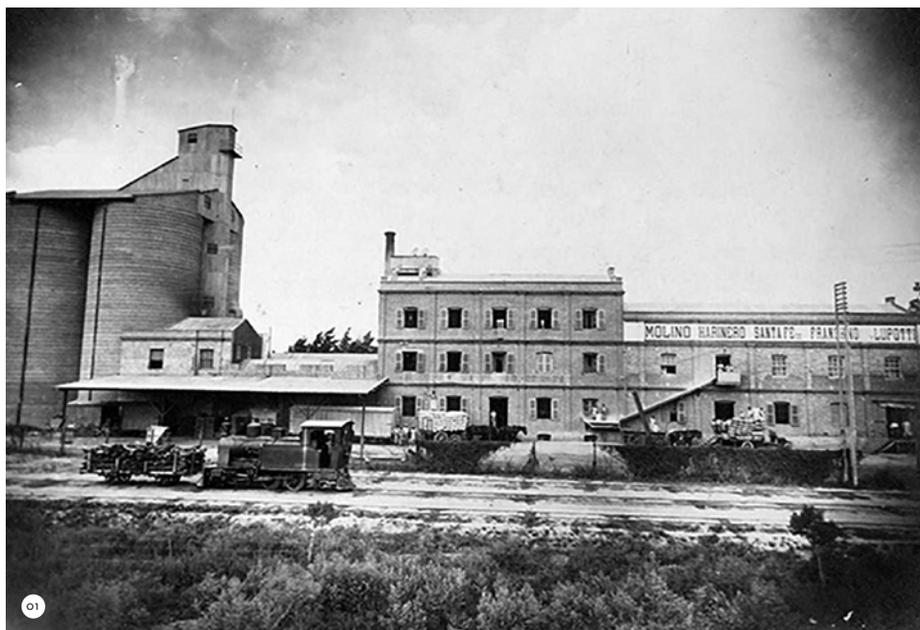
⁰¹ p. 72

⁰² p. 60

Ubicación:

Bv. Gálvez 2350







ron importantes obras de construcción: se incorporan los grandes silos de mampostería de ladrillo que caracterizan el sector posterior del edificio, así como otros cuerpos para una planta procesadora de granos, sector de empaque y administración. Diversas anexiones y ampliaciones se fueron sucediendo y completando la fuerte imagen asociada con la tradición funcional que imponían los silos de ladrillo, hasta que en 1961 un incendio destruyó parte de las instalaciones. En las obras de reconstrucción se incluyó una batería de silos metálicos con bases de hormigón armado para ampliar la capacidad de acopio.

A fines de la década de 1980 comenzó a declinar la rentabilidad económica de la empresa, que debió cerrar a principios de la década siguiente y, como consecuencia de los desajustes financieros, el predio y todo lo edificado pasó a manos del Banco Provincial de Santa Fe. A partir de esa instancia el edificio en su conjunto comenzó a sufrir un proceso de paulatino deterioro y abandono, dado que su uso no fue más allá del de ocasional depósito y guardado de vehículos, con escaso o nulo mantenimiento. Un siglo después de haber iniciado sus actividades, el otrora pujante y altivo establecimiento industrial desencajaba en ese sector que llevaba consolidándose tanto tiempo como la presencia del molino mismo, pero que a diferencia de este se mostraba cada vez más vibrante y vital, parte activa y dinámica de una de

03. Bóvedas cáscara como techo de sombras para la plaza central
04. Vista superior de las bóvedas cáscara

Créditos: Luis Müller



las arterias más destacadas de la ciudad, el bulevar Gálvez⁰³. El frondoso y crecido arbolado del cantero central era un testimonio inocultable del tiempo transcurrido, así como las edificaciones que conformaron sus bordes, que daban cuenta de distintas etapas de la modernización urbana, en contraste con el ruinoso predio del molino, que ocupa una manzana.

Como gobernador de la provincia, Hermes Binner (2007–2012) promovió una intensa producción de arquitectura pública desde el Estado provincial, enfocada principalmente en infraestructura para la salud y la cultura. Entre otros proyectos, dos resultaron de gran impacto para la ciudad de Santa Fe: el Centro Cultural La Redonda, Arte y vida cotidiana⁰⁴ y el Centro Cultural El Molino Fábrica cultural; ambos se destacaron, además de por sus programas innovadores en lo cultural, por instalarse en grandes edificios vacantes que, por obsolescencia u otros motivos, hacía tiempo se encontraban en estado de abandono. Para el caso de la Fábrica Cultural se eligió como sede el descuidado predio del Molino Lupotti Franchino.

El proyecto de adaptación fue realizado por la Unidad Ejecutora de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda de la Provincia, con la participación de los arquitectos Luis Leonart y Francisco Quijano, y un grupo de asesores y colaboradores, Silvana Codina entre ellos. Las funciones a contener

05. Reflejos en la fachada de la primera etapa
06. Perfil de las bóvedas cáscara vistas desde los pisos superiores de la segunda etapa

Créditos: Luis Müller

⁰³ p. 60

⁰⁴ p. 84



07. Vista de la segunda etapa desde el bulevar

Créditos: Luis Müller

estarían orientadas a promover la creatividad y libertad de expresión de la niñez y a propiciar el despliegue de emprendimientos en el campo de la cultura, el diseño y la producción de objetos.

☞⁵ p. 60

☞⁶ p. 60

La intervención consistió en mantener gran parte del viejo edificio, despejar otras e incorporar nueva arquitectura. El programa funcional se organizó en tres bandas diferenciadas; sobre el este se recuesta el sector destinado las experiencias lúdicas y creativas para la niñez, en construcciones existentes y otras nuevas superficies anexas.

Por su parte, sobre el oeste se previó una plaza abierta y extendida en toda la franja que ocupaba la playa de maniobras ferroviaria. La nave fabril ubicada allí, en tanto, se utilizaría para alojar la fábrica cultural, sector que fue realizado en una segunda etapa. Entre ambas franjas de uso, despejado el sector al desmantelar un desvencijado galpón parabólico que ocupaba esa parte, se dispuso una plaza semicubierta que vincula el bulevar⁵ con calle Castellanos, lo que genera un paseo público interno y una mayor articulación con el barrio.

En diciembre de 2010 se inauguró la primera etapa, consistente en el sector del borde este y la plaza central, que aloja 13 «bóvedas cáscara» diseñadas por Amancio Williams, motivo principal que caracteriza al conjunto. Estas piezas estructurales fueron originalmente pensadas por Williams para tres hospitales que debían construirse en la provincia de Corrientes (1948–1951) por encargo del Ministerio de Salud Pública de la Nación, nunca rea-



08

08. Vista de la segunda etapa desde la esquina de calle Castellanos y Pedro Vittori

Créditos: Luis Müller

lizados. Construyó dos ejemplares en 1966 para el pabellón Bunge y Born en la Exposición Rural de Palermo, que fueron demolidos. En la ejecución de la obra en Santa Fe participaron como asesores Claudio Williams (hijo de Amancio) y Claudio Vekstein, quien había realizado dos de estas piezas en la costa de Vicente López (2000) como monumento dedicado al Fin del milenio y al propio Amancio Williams. En Santa Fe, aunque en distinta disposición, al ser ubicadas en diagonal y separadas entre sí, se utilizaron con el mismo propósito para el que fueron pensadas: como árboles artificiales que arrojan sombras y protegen de los fuertes asoleamientos.

En 2019, durante el gobierno de Miguel Lifschitz (2015–2019) se inauguró la segunda etapa, la incubadora de proyectos culturales y de diseño que se complementa con la plaza que funciona como una extensión del bulevar⁶. Con esta intervención el conjunto quedó concluido y aporta un nuevo escenario para eventos culturales, exposiciones al aire libre y paseos urbanos.

Tanto en su programa funcional como arquitectónico la intervención resultó exitosa por partida doble: en sí misma por la intensa apropiación ciudadana de su programa de usos y funcionamiento, como también en su integración urbana en relación con la ciudad, que de este modo recibió, a la vez de un equipamiento cultural, la incorporación de un espacio público que valoriza y agrega vitalidad al sector, aportándole una fuerte impronta a su caracterización espacial y morfológica.

Bibliografía

- Codina, Silvana y González y Ma. de los Ángeles (2011). *El Molino. Fábrica cultural*. Losada.
- Müller, Luis (2021). El Estado como protagonista. Reconversión de edificios industriales en Santa Fe (cuatro casos). *Astrolabio. Nueva época* (27), 79–101.
- Müller, Luis (2022). El Molino Fábrica cultural. Un nuevo escenario urbano. En Arias Incollá M. *Intervenciones en el patrimonio: Santa Fe*. AGEA–CICOP, 32–37.
- Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Liceo Municipal Fuentes del Arco

Molino Marconetti, uso original

Miriam Bessone

El Molino Harinero Marconetti está ubicado en el área portuaria ¹ de la ciudad de Santa Fe, lugar estratégico donde confluían los ramales de los trenes que transportaban el trigo que venía de las colonias hacia el puerto y, desde allí, la harina se distribuía a diferentes lugares del mundo. Este edificio guarda entre sus muros fragmentos de la historia de la producción, el trabajo, industrialización y comercialización de la ciudad y la región y es, además, una obra valiosa tanto por su innovación funcional, espacial y material como por su rol dentro de la construcción del paisaje del nuevo puerto de la ciudad moderna, inaugurado en el año 1910.

¹ p. 72

En este sentido, es importante remarcar el vínculo entre colonia, producción primaria, empresas molineras, sistema ferroviario y puerto como componentes centrales en la gestación del modelo de país agroexportador. José Marconetti, inmigrante piomontés, en el año 1888 se asocia con José Boglione y Bartolomé Minetti para fundar el primer molino harinero de la región en la localidad de Santa Clara de Saguier (departamento Castellanos): Molino Harinero Marconetti, Boglione & Cía. Finalizadas las obras del puerto de ultramar en Santa Fe, traslada sus oficinas comerciales y depósitos al dique 2, donde se consolida y desarrolla una importante expansión bajo la firma José Marconetti e Hijos.

El edificio, cuyos planos fueron firmados por Juan Carlos Ariotti cuando la obra ya estaba muy avanzada, se compone de 5950 m² cubiertos distribuidos dentro de tres volúmenes diferenciados: la nave central de cinco niveles que aloja el sistema productivo, los silos de almacenaje y un apéndice de menor escala para la administración. Tecnológicamente se resuelve a partir de un sistema estructural de perfilería de hierro y ladrillo que responde a la innovación tecnológica de época: sistema estructural mixto de columnas y cabreadas metálicas y caja muraria de ladrillos.

Ubicación:
1° de Enero s/n





01

01. Fachada este del edificio,
a poco de ser construido

Fuente: Banco de Imágenes
Florian Paucke. Archivo General
de la Provincia

02. Fachada este
del edificio, a poco de ser
refuncionalizado

Créditos: Federico Cairoli

03. Imagen del edificio
en el actual puerto

Créditos: Brian De Simone



02



03



Tanto la apariencia exterior como la espacialidad interior son producto de la diferenciación funcional y tecnológica. El edificio, resuelto a partir de una envolvente de ladrillos perforada con aberturas de hierro ritmadas, en el caso de la nave de producción, y de cuatro cilindros de ladrillos, conforma un conjunto de gran jerarquía formal. Pero, cuando el puerto comienza a entrar en la segunda mitad del siglo xx en una paulatina fase de estancamiento y decaimiento como producto de la desintegración del modelo productivo que le había dado origen, la empresa cesa sus actividades y comienza una etapa de obsolescencia que culmina con el remate de la pinotea, hierros y perfiles metálicos, sumergiéndose en un estado de abandono dentro de un contexto de escasa conciencia respecto al valor y posibilidades de recupero y reinserción del patrimonio industrial.

A finales del siglo xx, con la obsolescencia definitiva del puerto, se inicia una etapa de reconversión que posiciona al sector como una vacancia de interés para inversiones; se inicia de esta manera la construcción de un nuevo paisaje en la ciudad, dentro del cual permanecen fragmentos de la Santa Fe de principios de esa época.

Dentro de ese proceso y como política cultural del entonces gobierno municipal a cargo de Mario Barletta (2007–2011), se inicia un programa de recuperación de edificios de valor patrimonial, dentro del cual se propone reconvertir al edificio del molino y su área circundante en un Centro Metropolitano de Arte. Su programa general consistía en la construcción de un auditorio para dos mil espectadores, un edificio destinado a talleres complementarios de las actividades del edificio del molino y una plaza entre edificios.

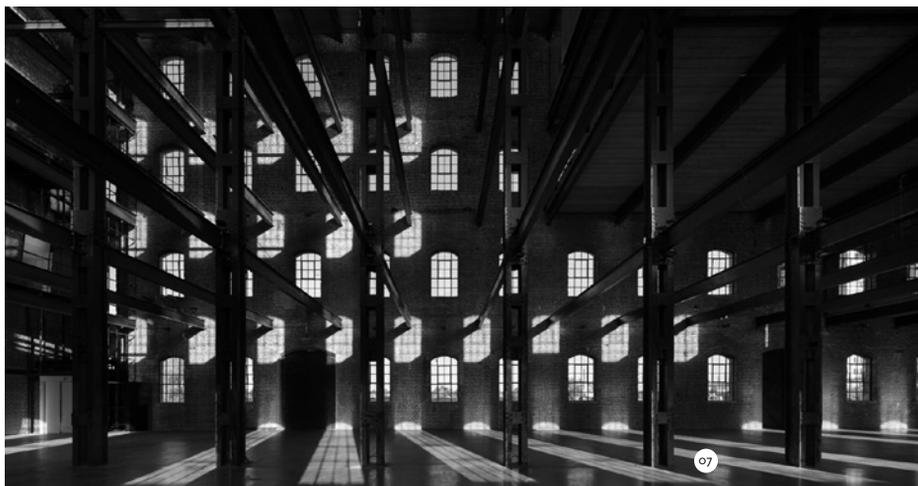
El proceso se inicia con la expropiación del edificio por parte del municipio de la ciudad en 2008, la expropiación de los terrenos en 2010 y culmina con la ejecución de la obra de restauración y refuncionalización para alojar espacios culturales y educativos ejecutada entre los años 2014 y 2017. De este modo, se transforma el uso del Molino Harinero en Liceo Municipal y actividades afines a través de un proyecto realizado por arquitectos de la Subsecretaría de Obras de Arquitectura de la ciudad, entre ellos, Marcelo Pascualón, Lucas Condal, Martín González, Luciana Viñuela, Andrés Francesconi, Germán Müller, Daniel Imhoff, Javier Barducco, Ricardo Espíndola, Carlos Dinapoli, Andrés

04. Imagen del edificio en el actual puerto

Créditos: Brian De Simone

05. Imagen acceso principal
06. Imagen de la nave principal

Créditos: Federico Cairoli



Grau y Erika Leyón. La obra fue realizada en dos etapas: la primera a cargo de la empresa constructora Mundo Construcciones SA y la segunda, de Pirámide SRL.

Según la memoria de los autores, el proyecto de restauración y refuncionalización parte de concebir al antiguo molino como un contenedor sobre el cual se opera de manera equilibrada, poniendo en valor el edificio original y alojando los nuevos usos programáticos, destinados a la actividad académica de las escuelas que componen el Liceo Municipal.

La intervención plantea la recuperación de la estructura original y la demolición de los agregados de intervenciones posteriores, de manera tal de liberar el volumen original del edificio. Así, en función de los distintos grados de conservación detectados, las nuevas intervenciones reflejan las partes ausentes. Sobre la fachada este del edificio se conserva la marca de un antiguo galpón anexo como signo de los procesos constructivos y de las estructuras preexistentes propias del edificio.

Interiormente, se diseña una sucesión de espacios flexibles que se superponen y avanzan sobre el espacio de la nave central, según el requerimiento de superficie de cada área; se generan así bandejas de hormigón llaneado mecánicamente con dobles, triples y cuádruples alturas que potencian la espacialidad existente.

07. Atmósfera
de la nave central

Créditos: Federico Cairoli

La intervención material, respetuosa de la materialidad histórica, restaura y recupera la caja muraria de la envolvente, los cerramientos exteriores y el sistema estructural original. La arquitectura interior se resuelve con tabiquería en seco, con emplacados de madera y roca de yeso; se respetan las lógicas métricas del edificio e incorporan las aislaciones y acabados necesarios de acuerdo con el uso.

La obra se desarrolló en dos etapas. La primera de limpieza, conservación y consolidación. Paralelamente a estas acciones se ejecutaron los núcleos circulatorios, sanitarios e instalaciones principales, junto a las nuevas losas y los refuerzos estructurales necesarios para alojar los nuevos usos. En la segunda etapa se incluyeron todas las intervenciones interiores y equipamientos necesarios para resolver el programa requerido. Todas estas subdivisiones y equipamientos se realizaron adoptando un criterio de reversibilidad.

Estas acciones han merecido numerosos reconocimientos nacionales e internacionales: los más significativos son la selección para integrar el Panorama de Obras de Arquitectura Argentina Contemporánea. Bial de Arquitectura «Freespace». Pabellón Argentino: Vértigo Horizontal; los premios nacionales de ARQ-FADEA (Categoría de Obra Pública de Escala Media), Bial Internacional de Arquitectura Argentina, BIAAR (Prácticas Públicas. Sustentabilidad Física y Social), SCA-CICOP (Mejor intervención en Obras que involucren el Patrimonio Edificado) durante el año 2018, y primer premio XI Bial Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo BIAU 2019 (obra ganadora por Argentina).

La refuncionalización resultante, alojada hoy en un paisaje totalmente transformado, tiene el doble reconocimiento de haber acrecentado el valor de la obra patrimonial a la vez que la ha reconvertido en el primer instituto de su tipo en la provincia de Santa Fe, compuesto por cinco escuelas de disciplinas artísticas y culturales. Las mismas se han distribuido de la siguiente manera: Idiomas y Expresión Estética Infantil (EDEI) alojados en la planta baja y primer piso; en el segundo, la Escuela de Música; en el tercer piso la Escuela de Artes Visuales (EDAV); en el cuarto piso la Escuela de Danzas; en el quinto piso, biblioteca y mediateca de uso común, con una expansión sobre una terraza mirador.

Bibliografía

- Algaba, Fernando (1917). Gran fábrica de pastas: alimenticias Santa Clara. Molino Marconetti, *El Satélite* 171.
- Cien años del Molino Marconetti en la ciudad de Santa Fe, Portal Pampa Gringa. <https://pampagringa.com.ar/contenido/390/cien-anos-del-molino-marconetti-en-la-ciudad-de-santa-fe>
- Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (2022). *Obras de Arquitectura*. Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.
- Gobierno de la Ciudad de Santa Fe. *Refuncionalización exmolino Marconetti*. <https://www.archdaily.cl/cl/921276/refuncionalizacion-ex-molino-marconetti-subsecretaria-de-obras-de-arquitectura-gobierno-de-la-ciudad-de-santa-fe>.
- Subsecretaría de Obras de Arquitectura de la Ciudad de Santa Fe (2014). *Memoria del proyecto*. Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe, inédito.
- Hemeroteca digital Fray Francisco de Paula Castañeda; Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Puente Colgante Ingeniero Marcial Candiotti

Luis Müller

Por diversos motivos, algunas construcciones condensan atributos que las colocan en un lugar destacado dentro del imaginario ciudadano. Y no solo operan en tiempo sincrónico, sino que, por lo general, se proyectan hacia el futuro. Esas cualidades coinciden en el Puente Colgante de Santa Fe, indiscutido ícono que representa a la ciudad.

La capital provincial, desde sus orígenes, estuvo signada por su relación con un territorio surcado por grandes masas de agua, que la rodean por tres de sus bordes. Así queda vinculada francamente con el territorio solo por el norte. En la década de 1920 había realizado un salto cuantitativo en su población (inició con 90 000 habitantes y al final llegó a 125 000); la expansión de la mancha urbana se vio acompañada con modificaciones en los hábitos cotidianos, en la infraestructura y en la arquitectura, que incorporó nuevas tipologías y técnicas constructivas, dando cuenta de un incipiente proceso de modernización.

Entre las obras realizadas, en la década de 1920, una de ellas vino a dar solución a un problema de vieja data referido a la necesaria conexión territorial hacia el este y simultáneamente a la provisión de agua a la planta potabilizadora de la ciudad. El aprovisionamiento debía realizarse en una toma ubicada en el río Colastiné para luego transportar el elemento hasta la planta por medio de tuberías que, en uno de sus últimos tramos, debía atravesar la laguna Setúbal. La desembocadura de la laguna en el riacho Santa Fe ofrece el punto más beneficioso para intentar el cruce debido a su menor anchura, pero a la vez resulta comprometido debido a las condiciones impuestas por el propio régimen hídrico, que presenta cíclicas crecidas que incrementan no solo la presión del agua en el lugar sino también su velocidad de escurrimiento. Tales condiciones fueron causantes del fracaso de numerosos intentos de efectuar el cruce con acueductos y puentes de distintas tecnologías (madera, hierro y más tarde

Ubicación:

Entre extremo este
bulevar Gálvez e inicio colectora
Ruta Nacional n° 168





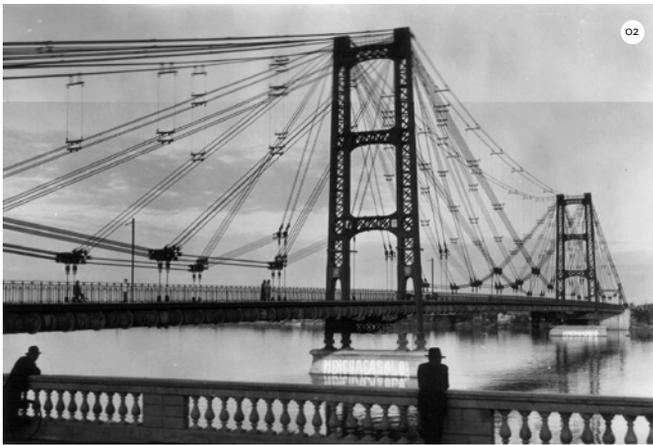
01

01. Puente en construcción
(circa 1925)
02. El puente, elemento
caracterizador del espacio
urbano (circa. 1945)

Fuente: Colección particular
Graciela Hornia

03. Vista actual

Créditos: Luis Müller



02



03



hormigón armado), que sistemáticamente se vieron arrasados por la fuerza de la naturaleza. En este contexto se produjo la construcción de un hito urbano relevante: el puente-acueducto que finalmente logró resolver el problemático cruce. Denominado popularmente como Puente Colgante, su realización introdujo una tecnología y unas formas de producción innovadoras respecto de todo cuanto la ciudad había conocido hasta el momento. El proyecto fue gestado en las oficinas de Obras Sanitarias de la Nación (OSN), y su director fue el ingeniero santafesino Marcial Candiotti, por lo que el puente más tarde llevaría su nombre.

La solución tenía que ser simple y orientarse hacia un diseño que permitiera reducir la cantidad de apoyos en el lecho a la menor cantidad posible. De ese modo, se evitarían los problemas ocasionados por las fuertes corrientadas en época de crecidas y, fundamentalmente, se favorece el escurrimiento del agua que impide la formación de embalsados de camalotes.

Sobre la base de estos requerimientos se estableció una partición de la luz total a salvar (295,40 metros) dividida en tres tramos: uno central de 147,70 metros entre ejes de apoyo y dos de ribera simétricos, de 73,85 metros cada uno; así se cumplía satis-

04. Puente caído (1983)

Fuente: Archivo El Litoral



factoriamente con la premisa de reducir los apoyos, ya que quedarían dos basamentos enclavados en el curso de agua.

Para el tipo de superestructura y de las vigas que soportan la calzada, la decisión se inclinó hacia el tipo suspendido, de reconocida esbeltez y elegancia, un dato de importancia debido a que la ubicación del puente resultaría de extrema visibilidad en un área destacada: el encuentro del bulevar Gálvez⁰⁵, paseo urbano definitivamente incorporado por la sociedad santafesina, y el inicio de la Av. Costanera⁰⁶, que vincula a la ciudad con su laguna en un conjunto de gran valor paisajístico. En correspondencia con este planteo, se resolvió un puente suspendido rígido, con un sistema de vigas trianguladas llamado Gisclard, ideado por el ingeniero militar francés del mismo nombre.

Toda la obra pasiva y anclajes serían resueltos *in situ* por vía administrativa con tecnología de albañilería tradicional y hormigón, en tanto que para la superestructura metálica osn concursó una licitación internacional, convocada en junio de 1922. La operación fue exitosa ya que se presentaron empresas alemanas, francesas, belgas, inglesas y norteamericanas.

Resultaron de mayor consideración dos ofertas provenientes de una misma empresa francesa, la casa *Wattinne-Bossut et fils*,

05. Detalle de la estructura metálica original, ensamble de las piezas mediante roblonado (torre y antena del sector oeste)
06. Detalle de la estructura metálica reconstruida, técnica actual de soldadura (torre y antena del sector este)

Créditos: Luis Müller

⁰⁵ p. 60

⁰⁶ p. 78



representante de la *Société des Chantiers et Ateliers de la Gironde*, asociada con el ingeniero Gastón Leinekugel le Cocq. Basándose en el sistema Gislard, había realizado un planteo que respetaba estrictamente las especificaciones de las bases del concurso y también otro que introducía variantes considerables. Esta segunda opción resultaba superadora de las previsiones oficiales, la propuesta fue aceptada y se le concedió el contrato para la provisión y montaje de la estructura. La empresa francesa, una de las más importantes metalúrgicas europeas y la de mayor experiencia en este tipo de puentes, comenzó la preparación de las estructuras en sus talleres de Cherbourg. Simultáneamente, comenzaron los trabajos en el obrador local, para disponer toda la infraestructura necesaria para recibir la superestructura metálica: pilotaje, bases, anclajes, cámaras de amarre, terraplenamientos, etc., obras que estuvieron concluidas en julio de 1924. Ese mismo año había partido del puerto de Cherbourg el cargamento de las piezas metálicas que llegaron en abril al puerto ⁰³, desde donde los materiales fueron transportados en barcazas hasta el cercano obrador para su ensamblaje.

Tal como estaba previsto, la operación de montaje se realizó sin utilizar andamiajes o elementos fijos que obstruyesen el curso de agua. Se utilizaron al efecto los apoyos que brindaban los dos pilares centrales y los dos estribos de ribera, sobre los que se establecieron los elementos necesarios para erigir la superestructura. Una vez completadas las obras estructurales, se colocó el entablonado de madera que formaba la calzada central, el



07. Vista actual del puente hacia el oeste
08. Detalle de los cables de suspensión

Créditos: Brian De Simone

⁰³ p. 72

piso metálico de las aceras laterales peatonales y, debajo de las mismas, las cañerías de impulsión para el transporte del agua.

Acercándose a la finalización de las obras una fuerte bajante del río dejó fuera de servicio la toma suplementaria y provocó el desabastecimiento de agua a la ciudad. Este hecho inesperado precipitó una puesta en funcionamiento del puente en su función de acueducto y lo libró al servicio en septiembre de 1925. La habilitación al tránsito, por motivos administrativos, tardó más tiempo. A fines de abril de 1928 se realizaron las pruebas de resistencia correspondientes, de cuyo éxito dependía la recepción definitiva por parte de Obras Sanitarias de la Nación. El resultado de las comprobaciones determinó que finalmente sea habilitado para todo servicio e integrado al sistema circulatorio de la ciudad. De este modo la obra comenzó a funcionar por etapas, aunque privada de una inauguración oficial.

Sin embargo, a pesar de la falta de actos de celebración, el impacto que produjo la instalación de este producto de ingeniería en la escena urbana captó la atención de santafesinos y visitantes, se convirtió en una imagen que terminaría asociada indisolublemente a la ciudad y aportó una imagen de postal por mérito propio.

En 1983 una fuerte inundación provocó el colapso de la mitad del lado este: una de las torres principales se desplomó y arrastró la sección del tramo de suspensión, gran parte del tablero y el pórtico correspondiente. Luego de años de incertidumbre e infructuosos intentos por conseguir fondos para una reconstrucción, en 1998 la provincia obtuvo un crédito internacional con el que, iniciadas las obras en el año 2000, el puente se reinauguró en 2002.

En esa operación se conservaron los lineamientos formales principales, aunque recurriendo a soluciones tecnológicas diferentes de las utilizadas para construir la obra original. Una de las principales modificaciones asumidas fue la de construir la torre y el estribo faltantes íntegramente a nuevo, para lo cual se resolvió sustituir la tecnología del roblonado por soldaduras eléctricas. Otra diferencia notable es el reemplazo de la madera por el hormigón armado en la calzada central, que fue modificada en su perfil con el aumento del peralte.

Dejando atrás dos décadas de una lamentable imagen de abandono e impotencia, la ciudad recuperó un símbolo ciudadano unánime, de innegable significación en la construcción del imaginario colectivo.

Bibliografía

Eiriz, Rogelio (1939). El Puente Colgante sobre la laguna Setúbal. Santa Fe, *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación* (19–21–23).

Müller, Luis y Collado, Adriana (2002). *El Puente Colgante de Santa Fe. Historia, materia y símbolo*. Aguas Provinciales de Santa Fe.

Obras Sanitarias de la Nación. (1928). *Memoria del Directorio correspondiente al año 1927*. Edición oficial.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

La ciudad se expande

Manzana histórica de la Universidad Nacional del Litoral
Rectorado y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Escuela Normal de Santa Fe

Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología
Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero, denominación original

Parque del Sur

Hospital Dr. Emilio Mira y López
Hospital Psiquiátrico Dr. Emilio Mira y López, denominación original

Palacio Municipal

Sede del Distrito suroeste de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe
Cabina de Control Caminero, uso original

Correo Central
Edificio de Correos y Telecomunicaciones, denominación original

Túnel Subfluvial Uranga–Sylvestre Begnis

Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral

Barrio Centenario: FONAVI San Jerónimo

Edificio El Atalaya

Manzana histórica de la Universidad Nacional del Litoral

Rectorado y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

María Laura Tarchini



01. Frente sobre bulevar
Gálvez, ingreso a Rectorado
(1940)

Fuente: Archivo Histórico UNL

02. Frente sobre calle
Cándido Pujato, ingreso
a la Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales (2023)

Créditos: María Laura Tarchini



Ubicación:
Bv. Pellegrini 2750



El 17 de octubre de 1919, impulsada por los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y con una clara vocación regional, que extendía su accionar en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, se crea la Universidad Nacional del Litoral (UNL) por ley 10861. De esta manera, se transfería a la Nación la Universidad Provincial de Santa Fe, fundada en 1889.

Desde sus inicios, la idea de la construcción de un edificio propio para la sede del gobierno estuvo presente. En 1926 la Universidad vende al gobierno de la Nación un terreno que poseía al sur de la ciudad y con el dinero obtenido adquiere cédulas hipotecarias para la compra del nuevo terreno y la consiguiente construcción del edificio.

Ese mismo año adquiere la manzana ubicada en la intersección de bulevar Pellegrini y las actuales calles San Jerónimo, 9 de Julio y Cándido Pujato, un sector urbano que por entonces se presentaba con una incipiente consolidación al norte del área histórica. En la elección del predio primaron razones vinculadas a la vocación progresista de la institución, de acompañar los procesos de modernización y expansión de la ciudad, así como la proximidad con la Escuela Industrial Superior⁸¹, en donde también funcionaba la recientemente creada Facultad de Ingeniería Química.

El proyecto fue objeto de debates, con anteproyectos previos que terminaron dando lugar a su versión definitiva de la mano del arquitecto Manuel Torres Armengol, quien se desempeñaba en la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Armengol, español de nacimiento, nacionalizado argentino y graduado en la Universidad de Buenos Aires, dejó su impronta en el edificio al lograr conjugar con destreza los requerimientos funcionales con expresión simbólica de una institución libre y democrática para la enseñanza superior.

Sobre la piedra fundamental colocada en octubre de 1926 se construyó el conjunto edilicio para el funcionamiento de los principales órganos de la UNL y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS). Fue el primer edificio construido para una universidad pública argentina luego del movimiento reformista de 1918.

Por cuestiones presupuestarias, desde un primer momento los trabajos se planificaron por etapas. En 1928 se dio inicio a las obras, comenzando por las dependencias del Rectorado que quedarían concluidas en 1935, mientras seguía en ejecución el

sector norte del conjunto, con tres secciones que incluían el gran salón de actos, inaugurado en 1938, y la FCJS, que recién fue terminada en 1942.

Siguiendo la tradición académica, el diseño del conjunto adopta un partido de cinco patios interiores y una estructura compositiva en torno a un eje de fuerte carga simbólica que refleja la vocación reformista de la universidad; se organizan así la disposición de los espacios más representativos del gobierno y de la vida pública de la institución: el Consejo Superior y el Paraninfo de la UNL, la Biblioteca y el Consejo Directivo de la FCJS.

En el ingreso principal del Rectorado, se presenta el hall con una sobria estética en donde destaca la rosa de los vientos trabajada en mármol sobre el solado. Inmediatamente se vislumbra el acceso al Paraninfo, espacio en donde sesiona el principal órgano de gobierno, la Asamblea Universitaria. A lo largo de su historia el Paraninfo fue testigo de acontecimientos de relevancia para el país, como las reformas constitucionales de los años 1957 y 1994, y cotidianamente ha albergado hechos institucionales, académicos, artísticos y culturales. La resolución arquitectónica del salón tiene claras influencias españolas entre las que destacan el cielorraso artesonado policromado. A ambos lados del Paraninfo se ubican dos patios con tratamiento clásico en forma de claustros con jardines que se vinculan y abren al espacio urbano. En planta alta, como espacios jerarquizados, se encuentran la sala del Consejo Superior y el despacho del rector. En el Consejo Superior se puede observar el Efebo, uno de los símbolos distintivos de la UNL que realizó el artista plástico Alfredo Bigatti y la institución adoptó como sello en 1926.

En la facultad la composición se ordena en torno a tres patios: los laterales, de tradición hispanocolonial, caracterizados por fuentes flanqueadas por árboles de naranjos, y el central, de mayores dimensiones y sobria expresión. En planta alta, sobre el eje simbólico, se ubican la Biblioteca, el Consejo Directivo y el despacho del decano. La Biblioteca se conforma por una excepcional sala de lectura acompañada a ambos lados por depósitos de libros resueltos con una estructura metálica de interesante espacialidad. En la fachada el edificio se compone de un volumen simétrico, de aventanamiento seriado y escasos detalles decorativos, que se interrumpe con la presencia de la torre a la española en una de las esquinas.



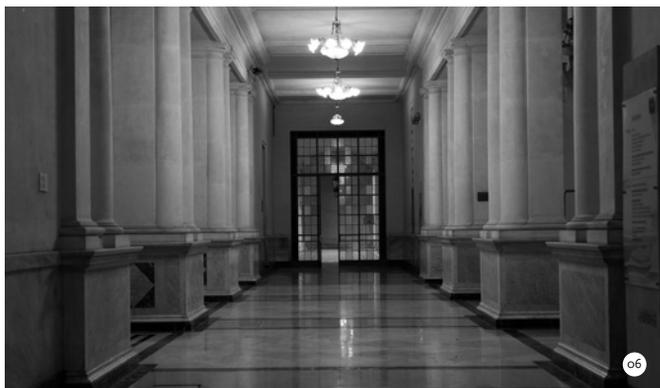
03. Frente sobre bulevar Gálvez, ingreso a Rectorado (2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe

04. Remate ingreso a Rectorado (2019)
05. Cuerpo central, ingreso a Rectorado (2019)

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional de la Universidad Nacional del Litoral





La fachada principal del Rectorado presenta un cuerpo continuo con un riguroso ritmo de ventanas donde se destaca el ingreso con tres portales en arco y ventanas con tracerías platerescas. El remate se compone de una valva cóncava y un reloj flanqueado por dos esculturas en homenaje a la obra de Miguel Ángel en la Capella Medici: El Día y La Noche. La obra, de clara estructura compositiva académica, presenta elementos propios del repertorio neocolonial que combina tejados y rejas con motivos zoomórficos y guardas geométricas, arcos lobulados típicamente musulmanes, medallones, pináculos y un perfil de balaustradas platerescas que oficia de coronamiento del conjunto. La ornamentación mencionada, poco habitual en el medio santafesino, aporta rasgos distintivos al edificio, como en el volumen del ingreso principal, en el que todos los recursos se condensan en pos de lograr un efecto de fuerte presencia institucional en el paisaje urbano.

A lo largo del tiempo en la manzana histórica se realizaron intervenciones de diversas características y alcances. Las que han tenido mayor impacto sobre la estructura edilicia original son las realizadas en el año 1957 y durante la década de 1960. En 1957, en virtud de ser sede de la Convención Constituyente, además de las obras temporales para el funcionamiento se realizaron otras que quedarían permanentes, tal el caso de la rampa vehicular de ingreso a Rectorado. Del año 1961 data el proyecto de ampliación del Rectorado, con la incorporación de dos nuevos niveles destinados a áreas administrativas, cuya resultante es un volumen que se levanta por detrás del cuerpo principal distinguiéndose

06. Hall de ingreso de Rectorado (2023)

Fuente: Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe

07. Salón del Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral (2019)

Fuente: Dirección de Comunicación Institucional de la Universidad Nacional del Litoral

08. Patio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (década de 1990)

Fuente: Jorge Anichini, gentileza Programa de Planificación Edilicia de la UNL



de la estructura original, aunque no por ello mitigando su impacto. Entre los años 1964 y 1968 se proyecta la ampliación de la facultad, con la ejecución de un tercer piso que replica la tipología de claustro, cambia la escala y proporciones de los patios, retoma el sistema compositivo y ornamental del edificio preexistente e incurre en un falso histórico.

Los cambios de paradigma en la valoración del patrimonio tuvieron su correlato en el conjunto edilicio de la UNL. En 2017, luego de que una comisión promotora de investigadores y autoridades de la universidad elaborara los fundamentos históricos, arquitectónicos y jurídicos, la Manzana Histórica de la Universidad Nacional del Litoral fue declarada Monumento Histórico Nacional por ley 27416.

En esta misma dirección, y al cumplirse los 100 años de su creación, se culminó el proceso de restauración de las envolventes exteriores del Rectorado. El trabajo multidisciplinar puso en práctica las teorías y metodologías consagradas de la disciplina de la conservación arquitectónica, conjugando conocimientos científicos y saberes artesanales. La elaboración del proyecto y ejecución de la obra estuvieron sustentadas en exhaustivos estudios históricos, análisis de materiales y diagnóstico de deterioros, para promover acciones técnicas respetuosas y compatibles con las características originales del edificio.

En la manzana histórica de la UNL concurren valores materiales y simbólicos construidos en el tiempo a partir de múltiples vinculaciones con hechos de significación histórica e institucional que hacen a su reconocimiento local, nacional e internacional.

Bibliografía

Collado, Adriana (2019). *La manzana histórica de la Universidad Nacional del Litoral*. Ediciones UNL.

Comisión Promotora de la Designación de Monumento Histórico Nacional de la Manzana del Rectorado y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (2016). *Fundamentos para una declaratoria de Monumento Histórico Nacional*. UNL.

Comisión de Filmaciones, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe. (2023, 24 de enero). *Rectorado UNL*. <https://comisiondefilmacionessf.gob.ar/locacion/rectorado-unl/>

Archivo Histórico, Universidad Nacional del Litoral.

Archivo Dirección de Construcciones, Universidad Nacional del Litoral.

Escuela Normal de Santa Fe

Lucía Espinoza y Lucía Suárez



01. Recreo en el patio curvo que avanzaba sobre la vereda, s/f

Fuente: Museo Histórico de la Escuela Normal

02. Fachada principal de la escuela sobre la calle Saavedra

Créditos: Pamela Mata



Ubicación:
Saavedra 1751



Desde la segunda mitad del siglo XIX, las escuelas normales fueron una pieza clave en el proceso de formación del sistema educativo en Argentina. La necesidad de formar a los agentes estatales en el marco del proyecto laico y modernizador que llevaba adelante la escuela pública a partir de la sanción de la ley 1420, requería de un programa edilicio específico cuya relevancia se puso en evidencia en el diseño de la estructura técnica estatal. Mientras el Consejo Nacional de Educación se ocupaba del proyecto de las escuelas primarias, la Dirección General de Arquitectura, dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (DGA-MOPN), era la oficina encargada de diseñar los edificios para el funcionamiento de las escuelas normales.

Durante 1906 se abren dos instituciones educativas de importancia para la provincia y la ciudad capital: el Colegio Nacional de La Capital y la Escuela Normal Nacional. El 17 de febrero de 1906 se crea por decreto la Escuela Normal de Maestras de Santa Fe que inicia las clases como escuela mixta el 25 de junio del mismo año.

Como era habitual en el inicio del siglo, cuando todavía los edificios pensados para atender a los programas escolares eran un proyecto en elaboración, la Escuela Normal de Santa Fe funciona en casas alquiladas por el Estado a particulares. Es importante señalar que el Estado no elegía cualquier casa para el funcionamiento de sus instituciones educativas, sino que buscaba propiedades que reunieran atributos de relevancia y sobre todo que se destacaran por sus cualidades arquitectónicas respecto del tejido urbano tradicional, con el objetivo de distinguir la sede de la institución escolar y su función social en la ciudad. Sin embargo, esta condición de inicio del funcionamiento de las escuelas en edificios particulares preexistentes tiene como consecuencia la continuidad de la imagen urbana de la ciudad.

Una de las primeras sedes de la Escuela Normal en la ciudad de Santa Fe fue la casa de la familia Iriondo ubicada sobre la calle San Martín, a pocos metros del recientemente inaugurado Teatro Municipal⁸¹ (1903–05), inmueble destinado posteriormente al funcionamiento de la sede social del Jockey Club de Santa Fe.

La prensa local releva dos instancias en las primeras dos décadas del siglo XX en las cuales el gobierno de la provincia, junto a una comisión popular formada al efecto, promueve y solicita al Estado nacional la construcción de edificio escolar propio para la Escuela Normal. Finalmente, en 1927 el gobierno nacional ad-

⁸¹ p. 66



03. Cuerpo central de la fachada escolar que contiene el portal de ingreso coronado por un hastial curvo

04. Detalle del ingreso donde se concentran los elementos ornamentales de la fachada

05. Hastial de cornisa ondulante con pináculos en los extremos

Créditos: Pamela Mata



quiere el terreno ubicado en un sector todavía no consolidado de la ciudad, considerado *periférico* en las fuentes históricas, con el objetivo de construir el edificio escolar.

Desde el inicio del proceso de formación del sistema educativo nacional, la arquitectura representa un componente material del proyecto del Estado y su dispositivo de inserción en cada localidad y en todas las instancias del sistema.

El autor del proyecto del edificio construido en 1936 para la Escuela Normal San Martín de Santa Fe es el arquitecto Alberto Belgrano Blanco quien, entre las décadas del 20 y del 30, se ocupará de numerosas obras de arquitectura para la educación desde la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Entre sus antecedentes se destaca el proyecto no realizado de la sede de la primera Escuela Superior de Bellas Artes del país, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, en el cual el autor recurre a motivos estéticos del Renacimiento español anticipando su elección por el lenguaje de la Arquitectura Neocolonial como opción para explorar en la expresión de programas educativos. Otro antecedente que evidencia la relevancia del arquitecto Belgrano Blanco como proyectista dentro de la función pública y da cuenta de su versatilidad estética en relación con los programas funcionales y urbanos, es la torre modernista proyectada como sede del Ministerio de Obras Públicas (1933) —actualmente sede del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación—, ubicado sobre la Av. 9 de Julio en la ciudad de Buenos Aires. Durante la década de 1940, Belgrano Blanco trabajó en propuestas urbanas para la ciudad de Mendoza, entre las que se destacan su participación en el concurso para el diseño del Plan Regulador para el Gran Mendoza y el proyecto del Centro de Gobierno Provincial (actual Centro Cívico) en 1948. Es decir que el proyectista de la Escuela Normal de Santa Fe es un referente relevante dentro de la historia de la arquitectura pública nacional.

En este contexto de producción de la arquitectura pública como parte del proceso de consolidación del sistema educativo nacional, la propuesta de 1936 para la Escuela Normal de Santa Fe hace gravitar a los prototipos que estaban siendo desarrollados desde la Dirección General de Arquitectura de la Nación para las escuelas normales. La necesidad de sistematización proyectual dentro de las oficinas técnicas estatales para atender a la diversidad y cantidad de obra, resulta en una com-



06

06. Volumen esquinero sur

Créditos: Pamela Mata

07. Patio común y fachada norte del salón de actos (2012)

08. Vista del volumen del gimnasio construido en la última década del siglo XX (2013)

Créditos: Lucía Espinoza



07



08

posición espacial que ordena el complejo programa funcional de las escuelas normales (escuela de formación para maestras, escuela primaria de práctica, casa para la directora y en este caso, también jardín de infantes, en 1939) en una clara sectorización espacio–funcional: en la planta alta se organiza la escuela secundaria de formación docente y en la planta baja se desarrolla la escuela de nivel primario.

De matriz academicista, el partido se organiza en torno a patios, atravesados por un eje central donde se ubica, perpendicular a la fachada principal, el salón de actos.

Pero la propuesta arquitectónica del conjunto se distingue por la marcada sectorización funcional que dispone jerárquicamente el programa escolar (cabecera con funciones directivas y simbólicas como el aula magna y la biblioteca sobre la fachada principal y anillos formados por tiras de aulas sobre las calles laterales) y su articulación con el sistema expresivo neocolonial.

Si bien el edificio reúne variados elementos característicos del repertorio neocolonial —cubiertas inclinadas con tejas de media caña, azulejos decorados y mayólicas, accesos y aberturas que concentran la ornamentación, cornisas y hastiales ondulantes, variedad de texturas y de colores—, es en los bloques esquineros que albergan funciones específicas, como la vivienda del director y el innovador programa del jardín de infantes, donde el sistema manifiesta sus características espaciales. En estos sectores se evidencia un énfasis en los agrupamientos irregulares entre masas, distribución centrífuga y asimetría, características espaciales y compositivas del neocolonial como expresión de exploración de la arquitectura moderna.

En la última década del siglo xx, en un nuevo contexto de producción para la arquitectura pública marcado por el arribo de los programas de financiamiento externo y las pautas proyectuales de sus manuales operativos, se anexa al edificio histórico de la Escuela Normal un monumental volumen destinado a gimnasio cubierto, que se resuelve sobre la fachada oeste, con conexión a las circulaciones internas institucionales. El gimnasio completa la fachada escolar sobre la calle San Lorenzo y se distingue del edificio histórico porque renueva la escala monumental en relación con el paisaje urbano alcanzado por el barrio en el fin de siglo xx, ya completamente consolidado y con un perfil que promedia los dos niveles de altura.

Bibliografía

Brandariz, Gustavo A. (1998) *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. EUDEBA, Serie Ediciones Previas, 19.

Espinoza, Lucía (2005). *Arquitectura Escolar y Estado moderno. Santa Fe 1900–1943, Colección Polis Científica*, 6. Centro de Publicaciones de la UNL.

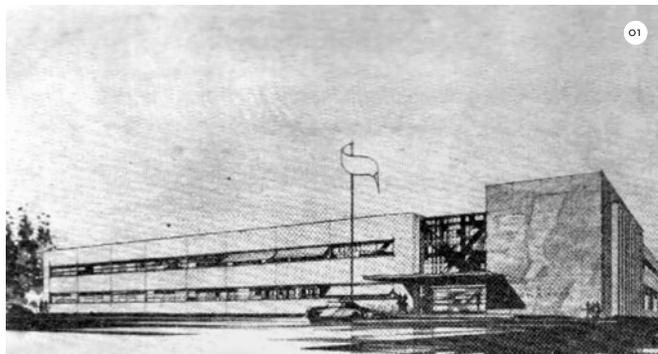
Reinante, Caralós y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe, Ficha 135: Escuela Normal Gral. San Martín*. FADU–UNL, CAPSF, FCC, pp. 326 y 327.

Vallejo, Gustavo (2004). Belgrano Blanco, Alberto. En Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Tomo A–B. Clarín Arquitectura*, p. 146.

Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología

Instituto Experimental de Investigación
y Fomento Agrícola Ganadero, denominación original

Luis Müller



01. Perspectiva del proyecto
(1937)

Fuente: El Litoral

02. Vista del acceso y volumen principal que contiene el mapa provincial (2023)

Créditos: Brian De Simone



Ubicación:
Bv. Pellegrini 3100

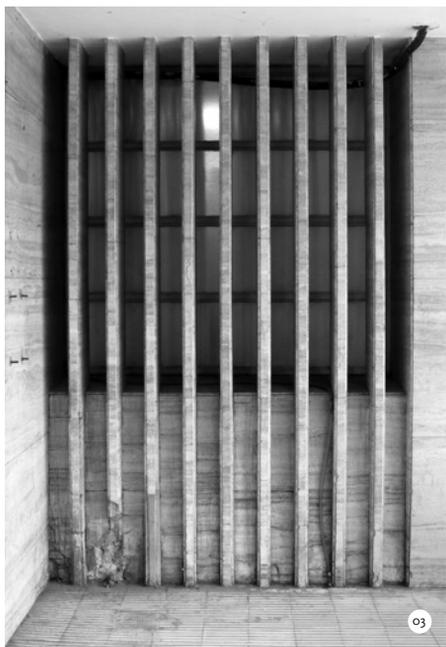


La ley 2447 sancionada en 1935 durante el gobierno de Luciano Molinas (1932–1935) creó el Instituto de Fomento Agrícola, un centro de investigación provincial destinado a estudios edafológicos y distintos aspectos de la producción y la economía agraria, con el objetivo de apoyar y mejorar el rendimiento del campo. El organigrama funcional contemplaba el Departamento de Química Agrícola y Edafología para los estudios de suelos, el Departamento de Agronomía que se ocupaba de las especies vegetales cultivables y el Departamento de Economía Rural y Geografía Agrícola, para estudiar los factores económicos y geográficos vinculados con la agricultura y la ganadería.

La tarea que realizaba sumaba datos estadísticos, relevaba el estado de los caminos rurales y, entre otras cosas, asesoraba a otras dependencias estatales (provinciales y nacionales) para definir la planificación de rutas y líneas ferroviarias en conexión con los puertos con el propósito de favorecer la actividad productiva.

Sus funciones se encontraban en sintonía con un contexto más amplio: el país reconfiguraba sus relaciones territoriales y económicas con políticas del Estado nacional que impulsaba una composición interregional tendiente a una mayor integración, con el consecuente derrame modernizador hacia el interior.

Aun depuesto Molinas de su cargo por la intervención de 1935, el instituto continuó con una actividad que obtuvo alto grado de reconocimiento; a poco de asumir la gobernación Manuel María de Iriondo, consciente de la importancia y alcances del instituto para el desarrollo provincial, en una de las primeras acciones de su mandato se propone refundar este organismo y de ese modo dejarlo asociado a su gestión. En julio de 1937 se sanciona la ley 2539 que modifica la anterior, reorganiza el organigrama e incorpora sección de Fomento Agrícola y Ganadero con lo que pasa a denominarse Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento. Además, la misma ley, dentro de las Disposiciones Generales, ordenaba que, «en el terreno, también propiedad de la Provincia, situado sobre el boulevard Pellegrini y lindero con la Sociedad Rural de Santa Fe» (es decir en la intersección con la Av. Urquiza), se construiría un nuevo edificio para albergar las oficinas, laboratorios y dependencias necesarias para el funcionamiento del instituto. El terreno aseguraba una excelente ubicación y máxima visibilidad al situarse en el cruce de dos im-



portantes arterias de circulación. Con ese trámite se dio inicio a la realización de uno de los mejores edificios que dio la administración pública a la ciudad, para que el organismo, que venía funcionando en una casa alquilada, finalmente cuente con una sede adecuada. Durante la gestión de Iriondo y en sintonía con el intendente de Santa Fe, Francisco Bobbio, en pocos años se produjo una notable cantidad de edificios y obras públicas de calidad, como el Hospital Psiquiátrico Dr. Emilio Mira y López^❶ y la Cabina de Control Caminero^❷. Esto tuvo un fuerte impacto en la imagen urbana al introducir una arquitectura de líneas decididamente modernas que, desde el Estado, comunicaron ideas de progreso, eficiencia técnica y racionalidad administrativa.

El proyecto para la sede del instituto fue realizado por los arquitectos Salvador Bertuzzi y Carlos Navratil, quienes habían proyectado las escuelas Cristóbal Colón (1936) y Vicente López y Planes (1935–1936) durante el gobierno de Luciano Molinas. Estos edificios fueron pioneros en introducir los lineamientos de la arquitectura moderna en la obra pública en la ciudad. De este modo, Navratil y Bertuzzi volvieron a tener la oportunidad de intervenir en una obra pública de relevancia, esta vez con un gobierno de signo político opuesto al anterior. En marzo de 1938 se comenzaron los trabajos de replanteo y la estructura de hormigón armado y el 6 de julio de 1940 el edificio fue inaugurado, al cumplirse tres años de la sanción de la ley que le dio origen. El principal contratista de la construcción fue Ángel F. Stamatti, cuya empresa fue uno de los principales proveedores para la obra pública en ese período.

En las palabras pronunciadas en la inauguración por el profesor Juan Mantovani, ministro de Instrucción Pública y Fomento de la provincia, mencionó: «La práctica más segura es la que se apoya en la técnica; y no hay técnica cierta si no descansa en la ciencia» y el edificio proyectado por Navratil y Bertuzzi contiene esos conceptos en su propio planteo arquitectónico y una manifiesta vocación por corresponderse con una corriente renovadora que pugna por abrirse paso al interior de la disciplina.

El planteo de la sede institucional es contundente y remite a exploraciones previas ensayadas en las escuelas Colón —un planteo en «L» con un volumen neto en el ángulo que actúa como rótula— y Vicente López y Planes —la plazoleta en la esquina que prepara el acceso y celebra el carácter público del edificio—. La

- 03. Detalle de parasoles en mármol travertino en la fachada hacia el este (2013)
- 04. La escalera principal que se recorta sobre una gran mampara vidriada (2013)

Créditos: Luis Müller

- 05. Hall central en una vista histórica (circa 1940)

Créditos: Ángel Stamatti

❶ p. 158

❷ p. 170



claridad con que se organiza el partido obedece a una rigurosa concepción funcionalista. El manejo de la escala, entre la monumentalidad de la esquina y la amabilidad del alero del ingreso, revela un calibrado ejercicio de habilidad proyectual; la austeridad en el tratamiento de los materiales (destacando el plano ciego de mármol travertino que celebra el mapa de la provincia en altorrelieve en el contundente bloque esquinero), la articulación de los volúmenes, la disposición de las aberturas en el lateral esquinero sobre Urquiza dispuestas como una serie de rajadas verticales en contraste con la horizontalidad planteada sobre el bulevar, hablan del momento de madurez alcanzado por los jóvenes arquitectos egresados de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral, por entonces situada en la ciudad de Rosario.

Atributos similares se encuentran en el hall de acceso que actúa de distribuidor hacia ambos brazos de la «L», espacio donde nuevamente se produce un juego de escalas entre el plano bajo que acompaña el acceso y la doble altura que se abre a continuación celebrando la escalera que lleva a la planta superior, recordada sobre un extenso plano vidriado que baña de luz el espacio y acentúa los brillos metálicos de la baranda, de refinadas líneas simples y excelente factura técnica en todos sus detalles.

En suma, el edificio cumplió con creces un doble cometido. Por una parte, resolvió satisfactoriamente los propósitos funcionales para los que fue concebido, hecho que en gran medida continúa hasta la actualidad. Por otra, asumió claramente las necesidades de representación de una concepción de Estado tecnocrático y de intervención directa. Es decir, puso de manifiesto nociones que recortan nítidamente la idea de gestión política del gobierno de Iriondo, definida por el ejercicio de la acción concreta, promovida desde un aparato estatal centralizado y apoyada en criterios de eficacia y racionalidad provenientes del saber técnico científico, un conjunto de aspectos en los que se centró su concepción de la modernidad.

La fuerte presencia que aún sostiene en el espacio urbano del sector sigue transmitiendo una imagen de arquitectura pública cuyos valores se proyectan en el tiempo.

- 06. Detalle de la baranda de la escalera (2013)
- 07. Detalle de materiales en el sector del alero de acceso (2013)
- 08. La explanada de acceso y el ingreso al edificio, se destaca el mapa de la provincia en mármol travertino (2013)

Créditos: Luis Müller

Bibliografía

- Müller, Luis (Comp.) (2008). *Arquitectura moderna en Santa Fe, 1935-1955. Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*. Universidad Nacional del Litoral.
- Müller, Luis (2011). *Modernidades de provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe (1935-1943)*. Universidad Nacional del Litoral.
- Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU-UNL, CAPSF, FCC.
- Redacción (1937, 30 de noviembre). Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero. *Diario El Litoral*, p. 4.

Parque del Sur

Cecilia Parera

En los primeros años del siglo xx Santa Fe verificó un marcado aumento de población, de expansión de la mancha urbana y de densificación del tejido edilicio, dejando en evidencia la necesidad de políticas públicas acordes a las problemáticas sanitarias y a las necesidades de esparcimiento de una ciudad en pleno proceso de modernización. El clima progresista que se vivió con la inauguración del Puerto de Ultramar⁸¹ en 1910 estimuló propuestas de mejora urbana, entre ellas la creación de un parque en el sur de la ciudad. Si bien ese año se aprobó una ordenanza para su construcción, a partir de la asignación de unas 30 hectáreas entre calles 3 de Febrero, 9 de Julio y la costa del Arroyo El Quillá, su ejecución se vio dilatada por el costo de elevar la baja cota de la zona y de expropiar los terrenos privados.

La sanción de la ley de Creación de Parques y Paseos en 1935, durante la gobernación de Luciano Molinas, brindó viabilidad institucional a la construcción de espacios públicos en las principales ciudades de la provincia, en el marco de un creciente debate sobre el insuficiente porcentaje de espacios libres disponibles en las grandes urbes argentinas. Sin embargo, fue recién en 1938 cuando el gobernador Manuel de Iriondo, con el acuerdo del intendente Francisco Bobbio, logró destinar fondos de la mencionada ley para un conjunto de obras en Santa Fe, entre ellas los Parques Juan de Garay, Juan Bautista Alberdi y Cívico del Sur, y las Plazas Simón de Iriondo y Cristóbal Colón. Por su ubicación estratégica en el área fundacional de la ciudad, su proximidad a edificios de alto valor simbólico y su condición de portal urbano para los visitantes que arribaban a la ciudad, el Parque del Sur se constituyó en la obra más importante para la gestión provincial.

Para el desarrollo del anteproyecto fue contratado el arquitecto ingeniero Ángel Guido, referente nacional en materia de urbanismo, quien ideó una propuesta monumental, heredera de los modelos de embellecimiento característicos del movimiento *City Beautiful* a principios del siglo xx. El proyecto definitivo, de-

⁸¹ p. 72

Ubicación:
Entorno Lago
en el sureste de la ciudad





01. Foto aérea del parque recientemente inaugurado (1942)

Fuente: Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887 – 1945)

02. Foto drone del parque (2021)

Créditos: Hernán Retamoso





03. Vista del lago desde
margen noreste (2023)

04. Paseo de las Tres
Culturas (2023)

Créditos: Brian De Simone

sarrollado por la Dirección de Obras Públicas de la Provincia y personal técnico de la empresa contratista Luis Costantini, introdujo sustanciales modificaciones al planteo del profesional rosarino. Por un lado, se redujo la superficie que debía ser expropiada, que se limitó a las manzanas al este de calle San Martín. Por otro, se redefinió la relación con el margen del arroyo El Quillá a partir de la conformación de un lago interno de nivel regulable, que aseguraba su uso permanente para actividades acuáticas y como balneario público en período estival. Para crear este espejo de agua se construyó un terraplén, aprovechando las defensas naturales de la zona de islas frente a la ciudad, y se cerró un tramo del arroyo, logrando proteger al sector de las frecuentes inundaciones. La extensión de la línea de muelles de cabotaje del Puerto de Ultramar ² contribuyó a sellar la defensa noreste de la ciudad.

A su vez, se resolvió preservar algunos testimonios de la arquitectura civil colonial para constituir así uno de los primeros indicios en materia de protección patrimonial. Uno de ellos fue la casa de los Diez de Andino ³, cuya construcción inicial en la esquina sureste de la Plaza de Mayo databa de la segunda mitad del siglo xvii. Se trataba de un exponente del período fundacional de gran interés, que incluía en su resolución constructiva muros de tapia encalados, estructura de madera a la vista, techo a dos aguas y galerías bajas con pies derechos y zapatas. Buscando reconocer su valor simbólico, la fracción de la vivienda que no alcanzó a ser demolida poco después fue designada sede del



Museo Histórico Provincial. Con similar espíritu de protección se resolvió emplazar una confitería en la Quinta Cello, en el borde oeste del nuevo lago, mientras que la chimenea de la Fábrica de Tejas y Baldosas Cervera —ubicada en la cercanía— fue pintada para simular un faro. Por otro lado, a fin de permitir una adecuada visualización del templo y convento de San Francisco², se demolieron las construcciones aledañas y la verja perimetral, y se rodeó a estos edificios de espacios verdes.

Dejando en evidencia un período de transición entre modelos estéticos, los senderos internos del parque fueron diseñados según principios ordenadores pintoresquistas, para brindar al visitante recorridos zigzagueantes, mientras que el mobiliario urbano —luminarias, bancos y macetas— respondía a formalismos modernistas, con volúmenes puros, líneas rectas y predominio de superficies lisas y planas. Un número importante de árboles existentes fueron incorporados en el trazado, como ombúes, lapachos y jacarandás, mientras que se plantaron nuevos ejemplares para brindar sombra a las áreas de reposo.

Numerosas modificaciones fueron incorporadas al parque después de su inauguración en 1940, para dar respuestas a las cambiantes demandas y necesidades de la sociedad santafesina. Entre 1950 y 1952 se construyó la sede del Museo Etnográfico y Colonial en las proximidades del Museo Histórico y del Convento de San Francisco. El edificio, proyectado por el arquitecto Carlos Galli de la Dirección General de Arquitectura de la Provincia, fue resuelto a partir de un planteo arquitectónico que contextualiza

² p. 72

³ p. 40

⁴ p. 46



ba la obra con su entorno a partir de una volumetría abierta y una solución formal afín al código neocolonial en boga en el período. A principios de los años 60 se iniciaron las obras del Anfiteatro Juan de Garay, que contribuiría a diversificar las apropiaciones del parque, mientras que para finales de la década se comenzó la construcción del Centro Administrativo Gubernamental, para reforzar la concentración de reparticiones públicas en el área fundacional. Por estos años también se consolidó el terraplén al suroeste del lago, como parte de las obras de la Circunvalación Sur, liberando al sector de parte del tránsito que ingresaba a la ciudad por Av. Juan José Paso. También se abrió a la circulación vehicular la costanera Sylvestre Begnis, que permitió completar la vuelta al lago con este medio de transporte, el que había ganado protagonismo en las políticas de estructuración urbana.

Las actividades deportivas, por su parte, alcanzaron un rol importante con la expansión de las instalaciones del Club El Quillá en el extremo noreste del parque y, en el mismo sector, la posterior concreción de un playón deportivo. En la misma línea, el extremo suroeste del lago fue ocupado como balneario, con área de vestuarios y, posteriormente el sector de piletones que perdura en la actualidad. Por otro lado, en 1997 se inauguró el Paseo de las Dos Culturas en el pasaje que unía el complejo franciscano⁵ y los Museos Etnográfico e Histórico Provincial⁶. La intervención, conformada por una fuente alegórica y diversos monumentos, celebraba el encuentro entre los pueblos originarios y el europeo acontecido cinco siglos antes. Renombrado Paseo de las Tres Culturas en 2009, a fin de reconocer la participación de afrodescendientes en la construcción de la identidad local, este sector ha sido nuevamente foco de interés en 2022 con la convocatoria a un concurso de ideas para su remodelación, a poco de celebrarse el 450° aniversario de la fundación de la ciudad.

El Parque del Sur es uno de los espacios públicos más representativos de la ciudad. Permite recorrer su devenir en su topografía, en su flora, en sus edificios y en sus diferentes apropiaciones. A su vez, reúne dos monumentos históricos nacionales: el complejo San Francisco⁷ y la Casa de los Diez de Andino⁸. Como expresión de un paisaje urbano contemporáneo en el área con mayor carga simbólica de la ciudad, el parque demanda una particular atención a su valor patrimonial y auspicia a futuro propuestas atentas a un modelo social inclusivo y sustentable.

- 05. Área recreativa frente al anfiteatro (2023)
- 06. Anfiteatro y Centro Cívico Gubernamental al fondo (2023)
- 07. Área de piletones en el extremo suroeste del parque (2023)

Créditos: Brian De Simone

5 p. 46

6 p. 40

7 p. 46

8 p. 40

Bibliografía

Collado, Adriana, Bertuzzi, Ma. Laura, Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Svanta Fe (1887 – 1945)*. Ediciones UNL.

Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe (1941). *Memorias de la Intendencia de Francisco Bobbio, 1937–1941*. Edición oficial.

Parera, Cecilia (2018, enero–junio). Proyectar el parque, construir ciudadanía. Conceptos e intervenciones del Estado en la década de 1930, *Registros*, 14(1), Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 82–93.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Expedientes varios del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe: Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe.

Hospital Dr. Emilio Mira y López

Hospital Psiquiátrico Dr. Emilio Mira y López,
denominación original

Luis Müller



01. Fotografía del acceso principal al bloque de consultorios y administración (circa 1950)

Fuente: Archivo El Litoral

02. Vista del acceso principal (2013)

Créditos: Luis Müller



Ubicación:
Blas Parera 8461



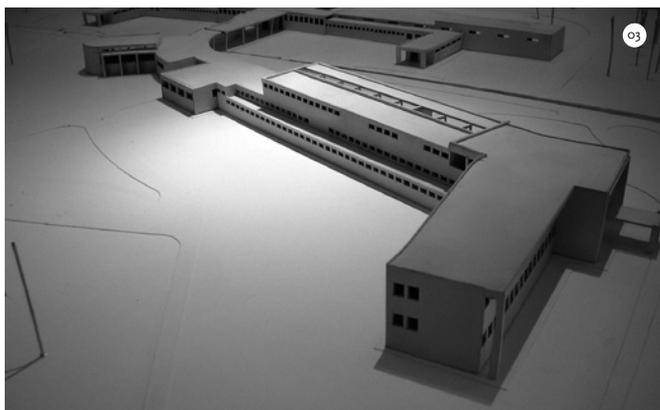
El período de gobierno de Manuel María de Iriondo (1937–1941) se caracterizó por dotar a la provincia de Santa Fe de un notable conjunto de obras de arquitectura y de infraestructura, muchas de las cuales se construyeron en la ciudad capital, con lineamientos arquitectónicos procedentes de las tendencias modernas, es decir, organización funcionalista y formas racionalistas de volúmenes geométricos simples. La arquitectura moderna fue tomada como un recurso comunicativo, no solo para demostrar capacidad de acción de gobierno por la cantidad, sino también por la representación de ciertos valores vinculados con ese tipo de arquitectura, que asocia la imagen de la arquitectura a la idea de progreso, resultado de una administración racional, eficiente y técnicamente neutra. Entre tantas otras es posible mencionar el edificio del Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero^❶ y la Cabina de Control Caminero^❷.

En ese inusual despliegue constructivo se inscriben las obras realizadas en el ámbito de la arquitectura para la salud, comprendidas en el programa definido por la acción del Dr. Abelardo Irigoyen Freyre, autor intelectual y promotor del plan que abogaba por la medicina preventiva como un recurso exclusivo del Estado. Para ello, en junio de 1938 se sancionó la ley provincial 2608 que tenía como propósito definir un «plan general de creación de hospitales y de realización de estudios para una organización de la asistencia social» y en 1939, mediante la ley 2858, se creó el Departamento de Salud Pública de la Provincia para centralizar y unificar todos los servicios de salud. En especial se ponía atención a enfermedades tales como el cáncer, la lepra, venéreas, tuberculosis y la atención de los problemas de salud mental.

En consecuencia, se delineó un plan de salud que proponía la creación de cuatro hospitales de llanura, dos colonias de niños débiles o convalecientes, unos 25 hospitales de entre 25 y 30 camas en localidades más importantes, y unas 58 Estaciones Sanitarias Rurales en proximidad de poblaciones menores, todo integrado mediante un sistema descentralizado de atención médica regionalizada y coordinada, lo que hacía de este plan una experiencia pionera en el país. Para tamaña empresa se necesitaba un arquitecto capacitado para proyectar los edificios y dirigir los equipos técnicos; la responsabilidad recayó en Wladimiro Acosta, quien fue contratado entre 1938 y 1939 como asesor por la provincia de Santa Fe. Fue así que la arquitectura resultó ser

❶ p. 146

❷ p. 170



03. Maqueta con la disposición del edificio en el terreno, y el despliegue y articulación de sus volúmenes (2007)

Créditos: Jerónimo Poquet, Gentileza Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe

04. Hall de ingreso (2013)
05. Galería de recorrido entre el sector de consultorios y los pabellones de internación (2013)

Créditos: Luis Müller



un aspecto totalmente integrado a un sistema mayor de planificación, en el que, sin dudas, ambos campos del saber, tanto el médico sanitarista como el arquitectónico, se beneficiaron y reoalimentaron mutuamente.

Acosta había nacido en 1900 en la ciudad de Odesa (por entonces perteneciente al imperio ruso) con el nombre original de Wladimir Konstantinovsky; estudió arquitectura en Roma y luego vivió unos años en Alemania; fue en Berlín donde se nutrió de las corrientes más radicales de la modernidad. En 1928 emigró a Sudamérica y se radicó en Buenos Aires, donde adaptó su nombre al de Wladimiro Acosta; tuvo un breve período en Brasil y luego retornó a la Argentina, donde desarrolló su carrera profesional y se convirtió en uno de los arquitectos y teóricos más importantes del siglo xx. En Santa Fe intervino en distintos proyectos, tales como el de un prototipo para estaciones sanitarias rurales, el del leprosario (hoy Hospital Protomédico Manuel Rodríguez) y su participación tuvo mayor control sobre los lineamientos de dos grandes equipamientos: la Colonia de Alienados en Oliveros (hoy llamada Colonia Psiquiátrica Dr. Abelardo Irigoyen Freyre) y el Hospital Psiquiátrico de Santa Fe (hoy llamado Hospital Dr. Emilio Mira y López, en homenaje a quien fuera su primer director, un prestigioso psicólogo y psiquiatra español, exiliado por su adhesión al gobierno de la Segunda República Española).

El Hospital Psiquiátrico, única obra de Acosta en el marco urbano de la capital provincial, es un edificio en el que despliega su propia concepción teórica sobre la arquitectura, basada en el sistema Helios (un método desarrollado por él mismo para optimizar racionalmente las relaciones entre la arquitectura y el clima), a la vez que muestra una tan rigurosa como funcional disposición de la planta y un ajustado dominio del lenguaje propio de la arquitectura moderna. La construcción se inició a fines de 1940 y fue inaugurada en abril de 1942.

Ubicado sobre el camino Blas Parera en el sector noroeste de la ciudad, una zona por entonces alejada de la planta urbana consolidada, el edificio se organiza mediante un planteo de conjunto abierto y desplegado, que se ordena y se curva procurando las mejores orientaciones a la vez que responde a las tensiones de la geometría del sitio. Por medio de galerías se establecen articulaciones y conexiones entre los bloques, en los que



06. Ingreso a la capilla (2013)
07. Sector de consultorios (planta baja) y habitaciones con terraza (planta alta) (2023)
08. Galería de recorrido en su llegada a los pabellones de internación (2013)

Créditos: Luis Müller



un sistema de aleros, parasoles y viseras regula la incidencia de los rayos solares según las orientaciones, a la vez que proporciona un elemento plástico que adquiere protagonismo y una gran presencia en el resultado final de las formas arquitectónicas en sus juegos de luces y sombras. Todo el trazado geométrico y la implantación sobre el terreno constituyen una lección de arquitectura que aún hoy es perceptible, tanto por su organización general y ajustada resolución funcional, como por sus logradas formas racionalistas.

La distribución funcional es concebida a partir de dos grandes bloques: el norte, orientado en el sentido perpendicular a la Av. Blas Parera, y el sur, recostado ligeramente sobre una diagonal. El bloque sur, con un ingreso para el público en general, contiene la zona administrativa y los consultorios externos y, en su planta alta, las habitaciones de las monjas que se encargaban

de la atención y cuidado de los enfermos. En un apéndice que se extiende hacia el sur en paralelo a la avenida, se ubicaron los laboratorios y una biblioteca especializada, entre otras dependencias.

El bloque norte consiste en un extenso pabellón para albergar a los internos e incorpora los servicios de cocina y lavandería; aparece dividido al medio por un comedor y salas de estar comunes, disociando así en dos alas el edificio para facilitar la separación por sexo, con una capacidad aproximada a las 100 camas. En este hospital eran alojados los enfermos mentales de la región que presentaban condiciones como para ser restituidos a sus familias luego del tratamiento, en tanto que los casos crónicos o incurables se derivaban a la Colonia de Alienados de Oliveros.

Ambas partes (bloque norte y bloque sur), muy distanciadas entre sí, son unidas por una galería que, como una cinta curvada, aporta integridad espacial y formal al edificio a la vez que facilita el desplazamiento a cubierto en días de lluvia. En un punto de inflexión de la curva se encuentra la capilla, que establece una rótula que a la vez concentra y disipa las tensiones espaciales. Sobre la avenida se ubica un pórtico de acceso vehicular y oficinas de control, que se destaca aislado y como un cubo perforado, un recurso utilizado también en el leproario y en la colonia de alienados, son señales, como otras, que identifican la pertenencia de los edificios a un conjunto mayor. Todos son diferentes entre sí, pero se reconocen como pertenecientes a un plan más amplio que los contiene.

En el transcurso del tiempo el edificio debió adaptarse a distintos requerimientos (hoy funciona como hospital externo regional) y recibió modificaciones, anexos y ampliaciones, no siempre respetuosas de su calidad original.

Actualmente, con la expansión de la mancha urbana ha quedado plenamente integrado a la ciudad. El Hospital Dr. Emilio Mira y López, a pesar de haber sufrido alteraciones y requerir de mayor y mejor mantenimiento, no solo sigue siendo un claro ejemplo de la arquitectura moderna en Santa Fe, sino que también integra un selecto grupo de obras que, a nivel nacional, representan las mejores expresiones de ese período de la arquitectura y, en este caso, con la firma de un autor absolutamente reconocido.

Bibliografía

- Acosta, Wladimiro (1976). *Vienda y clima*. Nueva Visión.
- Adagio, Noemí y Müller, Luis (2008). *Wladimiro Acosta. Del city block a la pampa (Plan de salud de la Provincia de Santa Fe, 1938–1942)*. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, D1.
- Müller, Luis (Comp.) (2008). *Arquitectura moderna en Santa Fe, 1935–1955. Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*. Universidad Nacional del Litoral.
- Müller, Luis (2013). WA–AW: Arquitectura Moderna para la salud pública. (Un análisis a partir de proyectos de Wladimiro Acosta y Amancio Williams). *Arquitecturas del sur* (43), pp. 76–91.
- Müller, Luis (2014). Wladimiro Acosta, *Colección Maestros de la arquitectura argentina* (6). AGEA – IAA FADU UBA.

Palacio Municipal

Cecilia Parera

Hacia la década de 1930 la ciudad de Santa Fe había verificado un notorio incremento de su población, así como la extensión de su mancha urbana, en el marco del proceso de modernización que registraban las principales urbes del país. Para dar respuesta adecuada a las necesidades que ese contexto demandaba, el municipio amplió la cantidad de personal y creó nuevas dependencias. Esta nueva estructura administrativa debió ubicarse en distintos locales alquilados, dado que los espacios de la residencia en la que se alojaba desde 1905 resultaban insuficientes. En 1941 el intendente, Hugo Freyre, resolvió construir una nueva sede, acorde a la jerarquía alcanzada por la ciudad capital de la provincia; optó por demoler el chalet existente y aprovechar el predio de media manzana, excelentemente ubicado cerca del área comercial. La Dirección de Obras Públicas Municipal asumió la tarea e inició las obras de inmediato. En particular, el proyecto fue desarrollado por dos jóvenes arquitectos, Leopoldo Van Lacke, por ese entonces a cargo de la sección Arquitectura y Urbanismo de la mencionada repartición, y Carlos Galli, parte del cuerpo técnico de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia. Ambos profesionales habían recibido su título en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral, con sede en Rosario, y por entonces asumieron en conjunto el proyecto de otras obras municipales, como la Plaza Colón y el Parque Alberdi.

La ocupación del predio se organizó a partir de un retiro de la línea de edificación respecto de calle Salta, que permitía destacar la escala de la intervención. Sobre la medianera sur se planteó una calle de servicio para el abastecimiento y el apoyo técnico. El conjunto se compone de dos volúmenes bien diferenciados en su disposición. El basamento, de dos plantas, ocupa casi la totalidad del ancho del terreno, y se extiende hasta calle 4 de Enero con las oficinas de mayor afluencia de público, y hacia 1° de Mayo con las dependencias del Honorable Concejo Deliberante. Por su parte, la torre, de 12 pisos y un subsuelo, nuclea las áreas de

Ubicación:
Salta 2950





01. Obra recién inaugurada, esquina de calles Salta y 4 de Enero (circa 1945)

Fuente: Arquitectura moderna en Santa Fe (1935 – 1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina

02. Cuerpo central (2023)

Créditos: Brian De Simone



trabajo administrativo y los despachos de las autoridades. La horizontalidad del primer cuerpo es acentuada con aventanamientos horizontales, que simulan rajas continuas, mientras que las ventanas con proporción vertical, la presencia de delgados entrepaños y el escalonamiento en los últimos pisos refuerzan la voluntad de altura del segundo volumen. La referencia formal a los rascacielos norteamericanos de la década de 1920 resulta elocuente, imaginario al que los santafesinos tenían acceso a partir de revistas y, principalmente, el cine, que por estos años se había constituido en un medio importante de difusión de representaciones renovadas.

En términos compositivos el proyecto del Palacio Municipal deja en evidencia algunas expresiones academicistas al estructurarse a partir de una marcada simetría, con la jerarquización del cuerpo central mediante la ubicación de la torre y, en el nivel de acceso, por el adelantamiento del volumen que marca el ingreso. En particular, el pórtico se impone por su altura, por la escala de sus pilares y por el costoso revestimiento de mármol travertino. Es decir, los proyectistas apelaron a estrategias que, destacando el valor de excepción, buscaban satisfacer las necesidades específicas de representación del Estado. Esta característica diferencia un tanto al Palacio Municipal de otras piezas de arquitectura pública construidas en Santa Fe por estos años, como la sede del Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero —actualmente Ministerio de la Producción^{❧1}— o la Escuela Nicolás Avellaneda, las que recurren a repertorios asociados a expresiones más vanguardistas de la arquitectura moderna. Sin embargo, todas estas obras comparten la ausencia de ornamento, la articulación de volúmenes puros, el predominio de superficies lisas blancas, la incorporación de soluciones técnicas de avanzada, entre otras manifestaciones.

La estructura del edificio fue resuelta en hormigón armado, material que ya se había difundido en la industria de la construcción local en las últimas décadas. La planta tipo de las oficinas se definió recostando sobre la contrafachada las circulaciones y los núcleos de servicio, por lo que los pisos de oficinas de la torre pudieron organizar su funcionamiento según las necesidades de cada repartición, cuestión que resultó beneficiosa para una burocracia en permanente cambio. Considerando la escala y complejidad de la obra, su ejecución fue expeditiva. A mediados de 1942

❧¹ p. 146



03

03. Detalle de la articulación de volúmenes que componen el edificio (2023)
04. Detalle pórtico de ingreso (2023)
05. Escalera en el primer piso (2023)

Créditos: Brian De Simone



04



05



se habilitaron algunas dependencias y en 1945 se pudieron trasladar todas las oficinas, con lo que finalmente se contó con una sede acorde a la jerarquía de la ciudad. En un período signado por conflictos bélicos externos y crisis políticas internas, el Palacio Municipal plasmó una imagen de eficiencia administrativa y progreso a partir de su simbólico edificio.

o6. Hall de doble altura
(2023)

Créditos: Brian De Simone



En años recientes, la gestión de la ciudad de Santa Fe auspició la descentralización de sus oficinas y acercó a los distintos barrios de la ciudad los centros de distrito para la atención de sus problemáticas. Sin embargo, el Palacio Municipal continúa siendo la referencia del Estado local para la ciudadanía, ámbito de reclamo y expresión.

Bibliografía

Müller, Luis.; Acosta, Martina; Espinoza, Lucía; Parera, Cecilia y Tarchini, Laura (2008). *Arquitectura moderna en Santa Fe (1935 – 1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*. Universidad Nacional del Litoral.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana. (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Hemeroteca digital Fray Francisco de Paula Castañeda; Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

07. Sala del Honorable Concejo Deliberante (2023)

Créditos: Brian De Simone

Sede del Distrito suroeste de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe

Cabina de Control Caminero, uso original

Luis Müller

La implantación geográfica de la ciudad de Santa Fe, flanqueada por cursos de agua por el este y el oeste y cercada por su confluencia en el extremo sur de la ciudad, se constituyó en un obstáculo para su crecimiento y las comunicaciones terrestres. Esta condición fue especialmente conflictiva en su vinculación con la vecina ciudad de Santo Tomé, ubicada en el borde oeste en la margen opuesta sobre el Río Salado, así como para las conexiones hacia el oeste, con los poblados del territorio agrícola (y por extensión con la provincia de Córdoba) y con la ciudad de Rosario en el sur.

El puente metálico que se construyó sobre el Salado a principios de siglo xx en varias oportunidades acusó el impacto de las fuertes crecidas del río debiendo reconstruirse o ser reemplazado; por otra parte, la década de 1930 se caracterizó en todo el país por el incremento del transporte automotor y la ampliación creciente del parque de automóviles particulares, hecho que fue acompañado por políticas públicas tales como la expansión de carreteras y el fomento del turismo interno, en el que tuvo decidida incidencia la obra a escala nacional producida por la asociación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) con el ACA (Automóvil Club Argentino) y su programa de creación de estaciones de servicio, paradores y hoteles turísticos. A mediados de la década, ante el nuevo escenario que reclamaba nuevos equipamientos para nuevas demandas, se resolvió construir el Puente Carretero entre Santo Tomé y Santa Fe, una importante estructura de hormigón armado que, con su inauguración en 1939, puso fin a las difíciles condiciones anteriores.

La impronta de modernización que impuso el puente hizo visible la necesidad de responder con una acción recíproca y dar un

Ubicación:
Av. J.J. Paso
esq. Bv. Zavalla





01. Perspectiva aérea
Cabina de Control Caminero
y acceso sur (1940)

Fuente: Boletín de la Dirección
de Obras Públicas de Santa Fe n° 1,
1940

02. Vista frontal del edificio
dominando el acceso a la
ciudad (2023)

Créditos: Brian De Simone



nuevo aspecto a la llegada a Santa Fe en el paraje conocido como Boca del tigre, por lo que se rellenaron las áreas anegadizas del sector de la cabecera este donde se dispuso, en el eje de la circulación, un elemento arquitectónico que a la distancia anticipa el ingreso a la ciudad por el acceso sur. Esta operación entraba en sintonía con la importante acción paisajística que, poco tiempo antes, se había realizado con la creación del Parque del Sur, vinculándose por medio de la Av. J. J. Paso, prolongación directa del trazado del Carretero cuyo ensanche había sido encarado por estos años. Con ello se constituyó todo un sector urbano renovado que terminó de consolidar las obras de embellecimiento iniciadas en la intendencia de Francisco Bobbio (1937–1941) y consolidadas en la gestión del intendente Hugo Freyre (1941–1943). El mojón que se dispuso en un área aún sin urbanizar para marcar el punto de arribo y entrada a la ciudad capital desde el suroeste consistió en una cabina de control caminero, un dispositivo usual para ejercer la vigilancia y control del tránsito, a la vez de ofrecer información al viajero. En 1932 había sido creada la Policía Caminera de la provincia de Santa Fe, hecho que incluyó la construcción de puestos de vigilancia en los accesos a ciudades y en los cruces de rutas importantes.

El nuevo proyecto fue realizado por Roberto Croci, arquitecto recibido en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral (por entonces en la ciudad de Rosario), quien anteriormente había realizado el interesante edificio de la Casa del Maestro (1937–1938). La cabina se ubica en una rotonda que distribuye la circulación y desde allí ejerce un rol dominante que, a pesar de lo escaso de su programa funcional, la habilidad de Croci como proyectista consigue resaltar con su arquitectura.

La organización espacial se resuelve en la articulación de dos volúmenes, uno horizontal y bajo, que se extiende con una losa volada, y otro vertical y muy esbelto. El primero aloja las funciones de oficinas y servicios, en tanto el segundo oficia de mirador para la observación a la distancia. De este modo, el pequeño edificio realiza una doble expansión, se dilata hacia el frente, extendiendo su presencia con un prolongado voladizo que actúa como protección del sol del oeste (tal vez una metáfora de la visera de la gorra del uniforme de servicio) a la vez que propicia una terraza superior desde donde se puede tener una visión amplia del entorno. Así como se expande en sentido horizontal

03. Vista posterior (2014)
04. Detalle del remate de la torre de vigilancia (2014)

Créditos: Luis Müller

05. Vista del lateral sur (2023)

Créditos: Brian De Simone





con el artificio de la losa en voladizo (todo un alarde de resolución técnica en hormigón armado), lo hace con la torre de observación que magnifica su presencia en el paisaje y le otorga una dimensión mayor a la que su pequeña escala propone. En las primeras décadas del siglo xx este tipo de atalaya fue de uso frecuente en los programas que requerían de vistas largas, como aeródromos, estadios y puestos de control en general. El de la Cabina de Control Caminero santafesina, por ejemplo, se asemeja al que caracteriza las instalaciones del Balneario Playas Serranas de Mendoza (1935–1937).

El lenguaje utilizado es netamente moderno, con reminiscencias del diseño náutico. Hace uso de lógicas funcionales y racionalistas en el trazado geométrico y volumétrico, así como en la disposición y organización de los usos, mientras que se aprecian rasgos vinculados con la corriente expresionista, especialmente en el tratamiento de la torre: con su frente curvo vidriado y subrayado por delgadas losas, el remate —¿otra metáfora de la visera?— que aloja un mástil que se acopla en el lateral asimétrico evitando la obviedad de insertarse en el eje y la curva que dibuja su contrafuerte. El uso del vidrio, el hormigón armado y las carpinterías metálicas, así como las superficies blancas y tersas sin ornamentación —a excepción del escudo provincial aplicado—, resultan coherentes con el discurso arquitectónico que proclama modernidad y pertenecer a la era del automóvil.

Aún hoy, al ingresar desde el puente carretero, la esbelta torre anuncia la llegada a la ciudad y caracteriza el espacio urbano, en el que se inscribe como centro de atención y referencia ineludible incluso con la consolidación del tejido que verificó el sector en las últimas décadas.

- 06. Remate de la torre desde el lateral norte (2023)
- 07. Detalle del remate de la torre y viseras en el lateral norte (2023)
- 08. Vista del lateral norte (2023)

Créditos: Brian De Simone

Bibliografía

Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura y Del Barco, Ma. Elena (2019). *Atlas histórico de la ciudad de Santa Fe (1887–1945)*. Universidad Nacional del Litoral.

Müller, Luis (Comp.) (2008). *Arquitectura moderna en Santa Fe, 1935–1955. Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina*. Universidad Nacional del Litoral.

Müller, Luis (2011). *Modernidades de provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe (1935–1943)*. Universidad Nacional del Litoral.

Parera, Cecilia (2012). *Arquitectura pública: entre la burocracia y la disciplina. Intervenciones de Nación y Provincia en el territorio santafesino durante la larga década del treinta*. Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, inédita.

Reinante, Carlos y Collado, Adriana (dir.) (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. FADU–UNL, CAPSF, FCC.

Correo Central

Edificio de Correos y Telecomunicaciones, denominación original

María Laura Tarchini

El 25 de mayo de 1959 fue inaugurado en Santa Fe el edificio de Correos y Telecomunicaciones, luego de más de 20 años de debates y tentativas fallidas. El edificio venía a reemplazar la antigua sede ubicada en la intersección de las calles 25 de Mayo y Moreno, un edificio construido especialmente para tal fin en 1904 por la Dirección Nacional de Correos y Telégrafos pero que, a poco de ponerse en funcionamiento, sus instalaciones se mostraron inadecuadas para hacer frente a la creciente demanda de un servicio por entonces de vital relevancia.

Durante la presidencia de Juan Domingo Perón, el área de las comunicaciones adquirió notable importancia. En 1949 la Secretaría de Correos y Telecomunicaciones tomó el rango de Ministerio y en su interior se dio impulso a la Dirección de Arquitectura, que para entonces reunía a una numerosa plantilla de destacados y jóvenes arquitectos. Entre ellos se encontraban trabajando los arquitectos José María Spencer y Walter Finkbeiner, quienes en 1954 realizarían el proyecto para la sede del correo central de la ciudad de Santa Fe.

El edificio forma parte de la vasta serie de edificios de Correos y Telecomunicaciones proyectados por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Comunicaciones de la Nación en el marco de los dos planes quinquenales. Las propuestas que debían construirse a lo largo y ancho del país instaurando la imagen de un Estado moderno y eficiente, llegaron a ser más de 70 y partían de una serie repetitiva de invariables arquitectónicas que se diferenciaban en sus resoluciones particulares en función de las intencionalidades proyectuales de los arquitectos, así como la adaptación a la jerarquía de la localidad de emplazamiento y sus condiciones de producción.

Al igual que para las otras sedes postales, para concretar la construcción del edificio en Santa Fe, los fondos provenían de la

01. Vista general del edificio y su entorno (1959)

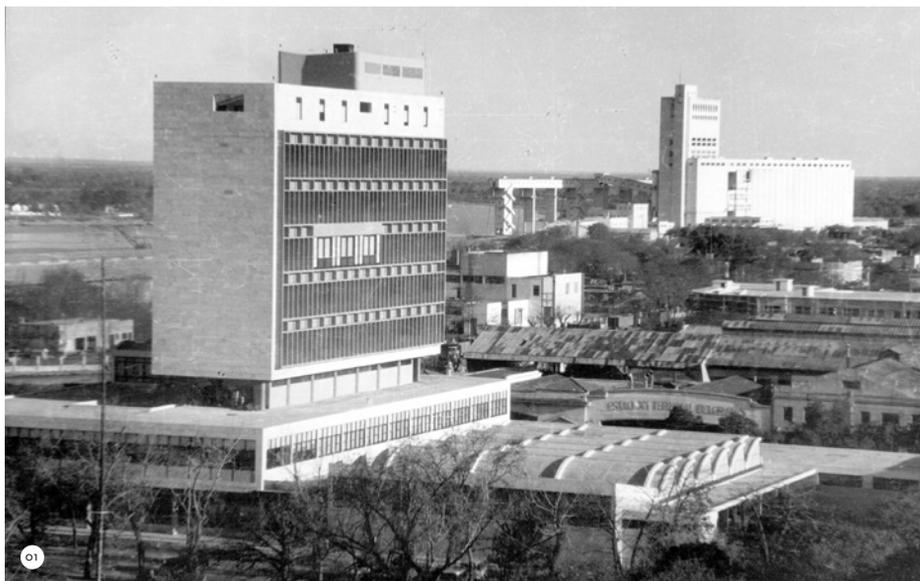
Fuente: Archivo diario El Litoral

02. Fachada oeste y servicios, al fondo área portuaria (2009)

Créditos: Martina Acosta

Ubicación:
27 de Febrero 2331







Nación, pero los terrenos debían ser proporcionados por el Estado provincial. La falta de acuerdos y disponibilidad efectiva del terreno fue motivo de debates y postergaciones en el inicio de la obra, hasta que en el año 1955 se traspasó a Nación la fracción sur del Parque Alberdi. Quedó así definido un predio de aproximadamente 100 por 70 m dispuesto entre la Av. 27 de Febrero y las calles Mendoza, Rivadavia y Cortada Falucho, esta última abierta especialmente para configurar la manzana.

El área urbana de emplazamiento había adquirido una notable jerarquización con la construcción del ya mencionado Parque Alberdi y con la Plaza Colón, todo lo cual venía a materializar una franja de espacios verdes entre el centro comercial y la avenida del puerto. Ya desde la década de 1930 la ciudad asistía a un acelerado proceso de modernización institucional que en el plano físico implicó alejarse del tradicional barrio Sur para dar lugar al crecimiento hacia el norte y en las proximidades al área comercial, del puerto⁰¹ y los ferrocarriles.

Los edificios de Correo pueden considerarse una de las series de arquitectura institucional más acabada de la Argentina, surgida de una planificación consciente y deliberada del Estado. En la definición de la monolítica imagen corporativa de la repartición fue evidente la adhesión generalizada a los códigos formales de la arquitectura moderna internacional representada en Le Corbusier, con sus derivaciones, influencias y revisiones en el con-

03. Fachada norte desde Parque Alberdi (2023)

Créditos: María Laura Tarchini

⁰¹ p. 72



tinente latinoamericano, que por entonces encontraba a Brasil como principal centro de referencia.

El Correo de Santa Fe no es un caso más dentro de la serie, sino que se constituye en uno de los ejemplos más importantes por su escala urbana y calidad arquitectónica. El edificio resuelve el programa funcional de acuerdo a criterios racionales de eficiencia y rendimiento. Existe un orden gradual en la intensidad de usos que inicia en planta baja con el salón de atención al público, continúa en los niveles intermedios con las áreas de oficinas y concluye en el octavo y último nivel con la residencia del personal jerárquico. En el interior las circulaciones y núcleos duros se concentran liberando la planta, si bien las resoluciones funcionales son menos vanguardistas de lo que podría esperarse. En los niveles intermedios el concepto de planta libre se tensiona con una definición bastante rígida de los espacios funcionales, diferenciados incluso en los colores y tipos de pisos de los locales.

Esa misma racionalidad se verifica en las resoluciones formales y espaciales. En las zonas de atención al público domina la transparencia y la permeabilidad, mientras que las áreas técnicas se cierran e independizan. Por otro lado, los elementos estéticos más identificables de la arquitectura moderna se utilizan diferenciadamente de acuerdo con las percepciones y espacialidades buscadas.

- 04. Fachada principal desde Av. 27 de Febrero (2023)
- 05. Fachada principal e ingreso sobre Av. 27 de Febrero (2023)

Créditos: María Laura Tarchini



06

06. Detalle de *brise-soleil* y murales en venecitas sobre ingreso principal (2023)
07. Edificio y entorno desde Parque Alberdi (2023)
08. Fachada oeste, *brise-soleil* revestido en venecitas (2009)

Créditos: María Laura Tarchini



07



08

Los *pilotis* con una trama modular definen virtualmente los límites de la planta baja dando lugar a la fluidez espacial y fuga de visuales, el *brise-soleil* protege y caracteriza a las fachadas, mientras que la terraza jardín se expande en aquellas superficies en donde el volumen se retrasa. En el remate de terraza destacan los volúmenes de los tanques de agua tratados escultóricamente.

Las formas puras de la máquina están tratadas con revestimientos de diferentes características, en una intención proyectual que busca monumentalizar la arquitectura en relación con el contexto sociocultural. Las envolventes exteriores están definidas con revestimientos, sea de placa de travertino como de mosaico tipo veneciano, es decir que ningún material estructural queda a la vista. Destaca el trabajo en venecitas, en elementos característicos del edificio como los *brise-soleil*, y en los murales decorativos del segundo nivel.

Este excepcional edificio cumplió con eficiencia su función durante largo tiempo. No obstante, la falta de mantenimiento y la privatización del servicio postal en la década de 1990 contribuyeron a los deterioros y alteraciones que atentaron contra su integridad arquitectónica. El repliegue de la función de correo llevó a que gran parte del volumen construido quede desocupado y/o se desarrollen apropiaciones poco respetuosas del carácter del edificio.

En los años que corren del siglo XXI, en diversas oportunidades el correo formó parte de la agenda de interés de los gobiernos locales, con proyectos de recuperación que buscaron incorporar nuevas funciones y devolver el esplendor a una de las obras de arquitectura más emblemáticas que la modernidad ha dejado en el país. Lamentablemente ninguno logró concretarse y el paso del tiempo continúa siendo implacable con el edificio. Las transformaciones y renovaciones urbanas del sector, entre las que destacan la reconversión del área portuaria⁸², la construcción del Centro de Especialidades Médicas (CEMAFE) y otras acciones puntuales realizadas sobre los espacios verdes, también han impactado sobre el edificio de correos.

No obstante su avanzado estado de deterioro, el edificio continúa siendo un hito urbano en la ciudad por ser expresión de la arquitectura que en los años 1950 se conoció como *International Style*, así como por su escala y emplazamiento exento en un área que, paradójicamente, recientemente se ha revalorizado de manera inusitada.

Bibliografía

Collado, Adriana y otros (2013). *Arquitectura moderna y estado en Argentina: edificios para Correos y Telecomunicaciones (1947–1955)*. Cedodal–FADU UNL.

Archivo Correo Argentino, sede Santa Fe.

Archivo diario *El Litoral*.

⁸² p. 72

Túnel Subfluvial Uranga–Sylvestre Begnis

Camila Costa y Luis Müller



El río Paraná, uno de los diez ríos más caudalosos del mundo, hasta prácticamente la década del 70 fue el obstáculo natural que mantenía desvinculada físicamente a la región mesopotámica argentina del resto del territorio nacional por vía terrestre. A pesar de este hecho, históricamente las ciudades de Santa Fe en la provincia de Santa Fe y Paraná en Entre Ríos mantenían lazos de comunicación e intercambio frecuente. La modalidad de transporte fue variando con el tiempo. Al principio funcionó un sistema mixto conformado por un tramo de ferrocarril entre la ciudad de Santa Fe y Colastiné, y embarcaciones entre Colastiné y Paraná; recién en 1929 comenzó a funcionar un servicio de barcas que unía los puertos de Paraná y Santa Fe y trasladaba vehículos en balsa automóvil y personas en embarcaciones a motor.

Ubicación:

Ruta nacional n° 168,
tramo entre provincias
de Santa Fe y Entre Ríos



Posteriormente, en 1967 la habilitación de un puente sobre un río intermedio, el Colastiné, fue una mejora a estas condiciones, aunque el progresivo incremento del tráfico automotor reclamaba soluciones más eficientes y aún restaba resolver el cruce sobre el cauce principal.

Tras largas tratativas para gestionar una obra de infraestructura que conectara ambas ciudades y frente a los numerosos obs-



táculos que impuso el gobierno nacional, los gobernadores de Entre Ríos y Santa Fe, Raúl Lucio Uranga y Carlos Sylvestre Begnis, respectivamente, firmaron en 1960 un acuerdo interprovincial que propiciaba la construcción de un túnel subfluvial. Dicho acuerdo revivió letra muerta de la Constitución Nacional, pues por 107 años no se había hecho uso de un artículo estrictamente federal como es el número 124 que posibilita el tratado entre provincias. Dicho tratado conformó el Ente Interprovincial que existe hasta el día de hoy y que en su momento fue asesorado por la *Societe D'eudes Et Entreprise D'equipement*, una empresa francesa.

En un contexto político inestable, el Ejecutivo nacional no acompañó la iniciativa de los estados provinciales y ello influyó en la decisión final —por parte de los gobernadores— de utilizar

01. Rampa de acceso desde Santa Fe (1969)

Fuente: Banco de Imágenes Florian Paucke. Archivo General de la Provincia

02. Rampa de acceso desde Santa Fe

Créditos: Luis Müller



03. Cabinas de peaje
04. Sector de oficinas
de la administración
05. Interior del túnel,
rampa de acceso desde
Paraná

Créditos: Luis Müller



el lecho del río, de jurisdicción provincial, y no la superficie, de jurisdicción nacional, para implantar la nueva infraestructura en lugar de un puente, que hubiera sido la solución más convencional.

El armado del pliego ejecutivo de la obra, el llamado a licitación y la recepción de ofertas se demoraron solo seis meses. El sistema de contratación se realizó por administración delegada, por lo que quien se presentara a la licitación aceptaba que el gobierno provincial le fuera entregando los materiales a medida que avanzaba la obra. A pesar de las ajustadas condiciones hubo una oferta, y el trabajo fue adjudicado a un consorcio de tres empresas: SAILAV SA (Buenos Aires, Argentina, para los estudios hidráulicos), Vianini SPA (Roma, Italia, para el dragado) y Hochtief AG (Essen, Alemania, para la construcción).

En lo que refiere a la financiación, el Estado nacional aportó el 39 % de su costo total. Sin embargo, como el tiempo de construcción atravesó diversas coyunturas económicas, hasta la propia comunidad de la ciudad de Paraná, que era la más expectante de este proyecto, llegó a participar con la colaboración de un mínimo gravamen sobre gran cantidad de productos comercializables.

El inicio de las obras se concretó el 3 de febrero de 1962. En secuencia, el proceso comenzaba con la construcción de la fábrica de tubos, es decir, un dique seco de 50 m de ancho por 150 m de largo y suficientemente profundo para que los tubos floten al inundarlo. Los tubos se construían de a cuatro por vez, tarea que llevó dos años y medio aproximadamente: nueve ciclos para llegar a 36 tubos. Estos eran trasladados por los remolcadores *Sottel* y se copiaban en la isla situada frente al obrador; para su colocación se contó con la ayuda de una isla flotante que fue traída desde Holanda: se trataba de un pontón con patas regulables capaces de asentarse en el lecho del río y de retraerse para permitir la navegación. Mientras la isla flotante sostenía los tubos sujetos con abrazaderas, mediante un rayo láser de dos puntos se regulaba la colocación del mismo en su eje correspondiente; el trabajo de encajar los tubos entre sí fue realizado por buzos tácticos. Previamente la draga italiana abrió una zanja en el lecho, mucho más grande que los tubos, para absorber el sedimento que el río acarrea constantemente, y una vez colocado el tramo, se volvía a tirar la arena compactándola con los vibradores *Teller*.

El estudio de arquitectura Mario Roberto Álvarez y asociados fue contratado para encargarse de proyectar la obra civil comple-



mentaría en ambas cabeceras del túnel. Así, la oficina de Álvarez tuvo a su cargo las obras que emergen en el paisaje y visibilizan lo que constituye la razón de ser del proyecto, que permanece oculto en la geografía. El material constructivo predominante en toda esta arquitectura es el hormigón armado a la vista, el cual otorga coherencia a los elementos dispersos en ambas márgenes, asegura un envejecimiento adecuado con bajo mantenimiento y ofrece una imagen de modernidad técnica mediante un recurso firmemente instalado en el imaginario de la arquitectura y la ingeniería en Argentina.

Los elementos que constituyen la obra en su conjunto son, en primer lugar, las estaciones de peaje y oficinas administrativas ubicadas de manera independiente por debajo de una extensa losa rectangular con voladizos en ambos extremos, así como dependencias técnicas y de servicio resueltas como volúmenes independientes. En segundo lugar, se encuentran las rampas de acceso al túnel, que aportan un suave descenso hacia el interior del túnel, trazando una ligera curva para inducir la disminución de la velocidad. Estas son acompañadas por un sistema de parasoles conformado por vigas que se van estrechando a medida que se desciende, cuyo propósito es el acostumbramiento visual a las condiciones lumínicas del interior. Por último, las torres de ventilación, encargadas de mantener la calidad del aire dentro del túnel mediante la extracción del aire viciado e inyección de aire limpio, fueron diseñadas con un sentido escultórico abstrac-

06. Torres de ventilación, lado Paraná
07. Detalle de torres de ventilación, lado Paraná

Créditos: Luis Müller

to, como elementos geométricos que constituyen una intervención en el paisaje.

Es de destacar que todas y cada una de las piezas arquitectónicas fueron diseñadas al detalle, con gran cuidado por las relaciones entre materiales, fueron destacadas las estructuras primarias y secundarias, para evidenciar sus funciones a través de las formas e integrar un conjunto armónico entre arquitectura e ingeniería, infraestructura y paisaje, técnica y sensibilidad estética.

Tanto la firma del tratado como las gestiones siguientes hasta su inauguración, en diciembre de 1969, se hicieron en el marco de las políticas desarrollistas vigentes a nivel nacional, como en gran parte de América latina. Todo el proceso se resolvió en el término de una década; se constituyó así en una realización que resulta un testimonio altamente significativo del momento histórico de su producción.

Los méritos de la obra del túnel subfluvial son innegables en muchos aspectos. Por un lado, la vinculación territorial que se produjo para integrar la región mesopotámica a la región centro del país. Por el otro, su significación político-económica dado que pronto se vio el impacto positivo en los indicadores económicos, que no solo repercutieron en beneficio de la sociedad en ambas provincias y fundamentalmente en el desarrollo metropolitano e integración de sus ciudades capitales, sino que también operaron en un aspecto simbólico, como vector asociado a la idea de modernidad y progreso.

Por último, desde un punto de vista profesional, resulta una obra que demuestra una potente integración entre la arquitectura y la ingeniería, que involucró a profesionales argentinos y extranjeros generando un *know how* hasta entonces inexistente.

En suma, la fundada vinculación territorial, el Estado provincial protagonista, los beneficios económicos que trajo a la región, la combinación de tecnologías extranjeras y técnicos nacionales, su garantizada resolución técnica, así como su logrado diseño, habilitan múltiples valoraciones del túnel. Pero, sobre todo, el histórico vínculo entre las urbes se vio modificado de manera positiva, pues la obra intensificó el tránsito interurbano y promovió el desarrollo de la actual área metropolitana Santa Fe-Paraná, confirmando la relevancia de la obra del Túnel como política pública.

Bibliografía

Álvarez, Mario Roberto (1974). Túnel subfluvial Santa Fe-Entre Ríos. *Summa*, (80-81), pp. 128-130.

De Marco, Miguel Ángel (2016). *El Túnel Subfluvial. Federalismo y desarrollo*. UNL.

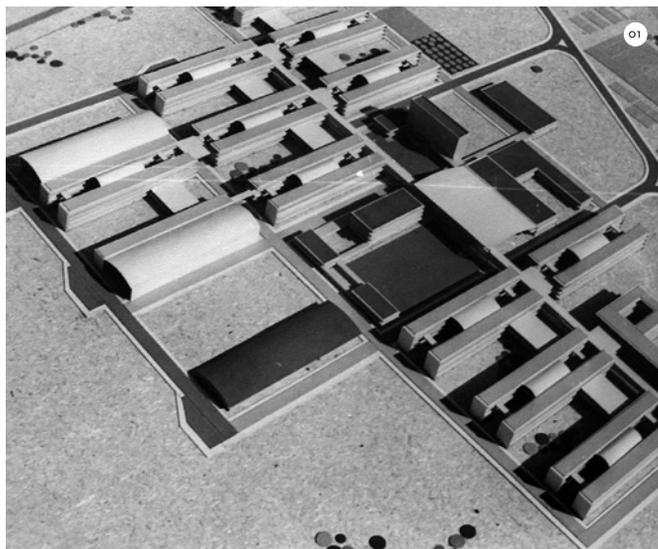
Müller, Luis y Costa, Camila (2021). Viajar bajo el río El túnel subfluvial Paraná - Santa Fe (1969): ingeniería y arquitectura conectando territorios. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 11(1), 1-11.

Shmidt, Claudia y Plotquin, Silvio (2014). *Mario Roberto Álvarez*. AGEA.

Uranga, L. (2019). *Jornadas de arquitectura e ingeniería. 50 años del Túnel Subfluvial*. Ente Interprovincial Túnel Subfluvial.

Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral

Maria Laura Bertuzzi y José Reyt



01. Maqueta del proyecto,
Archivos UNL

Créditos: Fabián Ramos

02. Imagen aérea de Ciudad
Universitaria en construcción
circa 1980

Fuente: Archivo UNL



Ubicación:
Esteban Laureano
Maradona s/n



La Ciudad Universitaria (cu) de Santa Fe, construida en la segunda mitad de la década de 1970, responde, como otros equipamientos educativos universitarios argentinos, a la conformación de un enclave funcional y morfológicamente determinado, y voluntariamente diferenciado de la ciudad.

La idea de ciudad universitaria se mantiene como modelo en Argentina durante años. Si bien, según Gentile, su vigencia continúa hasta la década del 50, en la concreción de los modelos espaciales ese límite se extiende hasta la década de 1970, dado que la Ciudad Universitaria de Buenos Aires se concretará recién hacia 1965, la de Santa Fe en 1972 y la de Córdoba deberá esperar a la década de 1990 para recuperar las ideas que habían sido desarrolladas a mediados de los '70.

Desde la década de 1940 el Poder Ejecutivo Municipal local manifestaba la voluntad de altear un área de su dominio al sur del puente colgante⁸¹, en un sitio siempre presente en el imaginario de la planificación de la ciudad. Este emplazamiento había sido originado por la ocupación del Ferrocarril Santa Fe en 1886, y formó parte de los terrenos incluidos en los planes de Urbanización del año 1927, Regulador del año 1944 y, mucho después, Director de Santa Fe de 1970–1980. En 1962 el Poder Ejecutivo enuncia la voluntad de donar hasta 100 ha para la construcción de la ciudad universitaria en los terrenos «donde cruzaban las vías del antiguo ferrocarril Santa Fe y la proyectada ruta para tránsito pesado», como resultado de gestiones iniciadas en 1958, cuando el rector de la Universidad Nacional del Litoral era Josué Gollan (1957–1962). En junio de 1964 se anunció la cesión en forma de donación de un lote de 43 ha en la zona colindante al puente colgante, la que sería compensada por la UNL mediante la confección de un Plan Regulador para la ciudad, el que se presume estuvo bajo la dirección de Jorge Enrique Hardoy.

Dos años después, el 28 de junio de 1966, el golpe de Estado derrocó al gobierno constitucional de Arturo Illia y asumió la presidencia el general Juan Carlos Onganía, reconocido conservador y anticomunista. El 29 de julio de 1966 tuvo lugar la funesta «Noche de los bastones largos», desde entonces y hasta 1983 las universidades fueron intervenidas y sus rectores designados por el Poder Ejecutivo Nacional. El sector «azul» del ejército al que pertenecía Onganía denominó al proceso Revolución Argentina y recurrió a civiles con capacitación técnica para la administración

⁸¹ p. 126

pública. En la UNL el último rector electo, Cortés Pla (1962–1966), fue sucedido por varios rectores de facto; Eduardo Nicanor Álvarez (1968–1971) contrató al arquitecto Efrén Lastra en 1969 (Lastra era egresado de la Universidad de Buenos Aires y docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santa Fe desde 1961) para proyectar el Plan Maestro y el Proyecto General para la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral. Se creó entonces la Secretaría de Planeamiento de la Universidad y se organizó un Departamento de Construcciones y Licitaciones de Obras, que contaba con un numeroso equipo de proyectistas graduados y estudiantes.

La organización general del conjunto respondía a la estructura de manzanas y cuerpos de locales; sus edificios efectivamente construidos son solo una muy pequeña parte que quedará integrada a las posteriores gestiones. La previsión de crecimiento de los edificios respondía a nuevas demandas venidas de un estudio anterior, que había revelado las carencias edilicias de la institución.

En mayo de 1971 se anunció el primer paso para la construcción de un gimnasio y otras instalaciones deportivas de aproximadamente 1900 m², y en agosto del mismo año se anticipó la construcción de dos gimnasios, vestuarios y canchas, proyecto de autoría de los arquitectos Carlos Borra y Josefa Núñez. Finalmente, el 16 de noviembre de 1972, en *El Litoral* se publicó una descripción del proyecto y una imagen del edificio a construir. En este mismo artículo se expresaba que los edificios de la Ciudad Universitaria conformaban el segundo núcleo universitario, completado con otro en la ciudad histórica integrado por el edificio de Rectorado, las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales (actual Manzana Histórica ²) y de Ingeniería Química, y el Comedor Universitario.

Ante la escala del emprendimiento y la carencia de medios se decidió trabajar sobre «partes tipo» de la ciudad universitaria: manzanas (red ortogonal que ordena los edificios), cuerpos de locales (capaces de albergar distintos usos) y locales (dos franjas tipo de 11 m x 100 m) que podían funcionar de manera independiente o integrarse. La primera etapa del partido efectivamente ejecutada corresponde a dos edificios tipo vinculados entre sí por un núcleo de servicios comunitarios y el laboratorio de Modelos Físicos del departamento de Hidrología, anexo al extremo de

² p. 134



03. Imagen aérea de Ciudad Universitaria desde el norte

Fuente: *Día por día* (2020)

04. Imagen aérea de Ciudad Universitaria desde el este

Fuente: Archivo UNL

05. Imagen aérea nuevas residencias

Fuente: <https://www.unl.edu.ar/institucional/institucional/infraestructura/>





uno de los dos cuerpos. Los edificios están pensados como adaptables a los distintos usos académicos, según reza la memoria del proyecto.

Las limitaciones antes aludidas permiten solo avances parciales del plan e inciden también en la elección de los materiales: hormigón armado, hormigón casetonado, mampostería, parasoles de mampostería y cubierta tipo «Fumacol». En relación con la obligada etapabilidad, el proyecto presentaba un problema importante que era la construcción de alguna centralidad, y para ello se pensó en un núcleo de servicios comunes. La memoria del proyecto señalaba:

El nudo que une los dos cuerpos y que se extiende como un puente entre ambos cubre a manera de calle cubierta el acceso desde el exterior al conjunto. Sobre este acceso el primer piso es un patio cubierto que vincula los dos edificios por medio de un ámbito cerrado. En el segundo piso, vinculado también a am-

06. Plaza del Bicentenario
07. Detalle ingreso y circulación de uno de los edificios construidos en la primera etapa

Fuente: <https://www.unl.edu.ar/institucional/institucional/ciudad-universitaria/>

08. Detalle de zona aledaña a FADU y Aulario Común

Créditos: Rubén Suppo

bos cuerpos, se encuentra el bar y por último en el tercer piso, se ubicó un anfiteatro con capacidad para 420 personas y que sirve a las necesidades de cada una de las carreras alojadas en este conjunto.

La Ciudad Universitaria no se construyó tal como se pensaba, y tampoco se trasladó la sede del Rectorado a la nueva Ciudad Universitaria; esto dejó en claro la gran distancia existente entre el proyecto y su concreción, sus mutaciones y su adaptación a las diversas circunstancias de su extenso devenir. En 1981 se inició el traslado de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas y, con el advenimiento de la democracia en 1983, el segundo rector electo de este período, Hugo Storero, decidió continuar las obras en el paraje El Pozo. Queda así conformado un esquema de tres núcleos: 1) el área de bulevar conformada por Rectorado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela Industrial y Facultad de Ingeniería Química; 2) en el centro, la Facultad de Ciencias Económicas; y 3) Ciudad Universitaria al este de la ciudad. Se trasladaron así las facultades de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, de Humanidades y Ciencias y, más tarde, el Instituto Superior de Música; se terminaron o adaptaron las estructuras existentes a las nuevas demandas, con ciertas dificultades, pero logrando la concentración de la actividad universitaria en sus instalaciones.

En 2006 se inauguró el predio recreativo y deportivo UNL-ATE al borde de la laguna Setúbal y de la Costanera Este³ —mediante un convenio con la Asociación de Trabajadores del Estado— y en 2014, un hotel. En 2010 se construyó la plaza del Bicentenario, en el cruce entre un eje hacia la reserva ecológica y el eje funcional paralelo a la ruta nacional 168, y por estos años el edificio para la Facultad de Ciencias Médicas. En 2016 se inauguró un Aulario Común para las cinco facultades del predio, dos años después el Centro de Simulación Médica en el extremo este y, entre 2020 y 2021, las residencias universitarias en colaboración con ATE. Actualmente, está en construcción el Edificio Complementario de Servicios Educativos en el extremo de la Reserva Ecológica. La mayor parte de los edificios fue diseñada por la Dirección de Obras y Servicios de UNL, aunque se realizaron algunos concursos que es necesario destacar, como el Concurso de Ideas Ciudad de la Educación, la Ciencia y la Técnica en 1999 y el del Centro de Experimentación, Innovación y Desarrollo del Diseño y la Construcción FADU en 2021.

Bibliografía

Berlincourt, Oscar y Martínez, Juan José (2013) *Arquitecto Efrén Lastra. De Montereau a Santa Fe de la Vera Cruz*. ED.

Bertuzzi, María Laura (2015). La ciudad universitaria de Santa Fe. Actas XIV Jornadas de Actualización en Investigación «Historia, Arquitectura y Ciudad».

INTHUAR-FADU/UNL.

Gentile, Eduardo. (2004). Voz ciudad universitaria en Liernur, J.F y Aliata, F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. AGEA.

Mansur, Osvaldo. (2011) Últimos emprendimientos edilicios. Ciudad Universitaria / Santa Fe, Argentina, *Polis* 1(13), 12–17.

Redacción (2020, 18 de noviembre). Financiarán cuatro proyectos para la conservación del patrimonio natural en Santa Fe. *Día por día*.

Archivos de la Universidad Nacional del Litoral. Departamento de Construcciones.

³ p. 78

Barrio Centenario: FONAVI San Jerónimo

María Martina Acosta

En julio de 1978 la Dirección Provincial de Vivienda y Urbanismo, con financiamiento del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), llamó a licitación para la construcción de 1000 viviendas en la ciudad de Santa Fe. Entre las más de diez propuestas presentadas, resultó ganadora la empresa Dragados y Construcciones Argentina Sociedad Anónima (DYCASA) para ser construida en los terrenos aledaños al barrio Centenario, al suroeste de la ciudad y en el límite con la Av. de Circunvalación.

El proyecto fue responsabilidad de un estudio de Buenos Aires integrado por Miguel Baudizzone, Jorge Erbin, Jorge Lestard, Alberto Varas y Antonio *Tony* Díaz. Fue principalmente este último quien se hizo cargo de la obra, junto al arquitecto Luis Ibarlučia, con quien diseñó además la guardería infantil, la escuela primaria, la sala de primeros auxilios, el tanque de agua y la capilla.

Entre noviembre y diciembre de 1979, DYCASA montó el obrador, dando inicio a la construcción de las más de 1200 viviendas que completarían el conjunto. Dos años más tarde, en diciembre de 1981, se entregaba la primera manzana para ser habitada. En septiembre del año siguiente la obra completa era publicada en *Summa*, una de las revistas de arquitectura más prestigiosas del país. Habían pasado un poco más de los 600 días prometidos de obra, pero ya el barrio se alzaba modificando el paisaje de la ciudad. Para que esto ocurriera, se conciliaron la regularidad formal del proyecto con la racionalidad del sistema constructivo.

El proyecto organiza las 1288 viviendas, más una que corresponde a la dirección de la escuela primaria, a partir de una trama de doce manzanas de 75 m por 75 m. Pero la materialización de esa trama es incompleta, ya que tres manzanas son «atípicas» y una se suprime para dar lugar a la plaza central. Cada bloque se

01. Foto aérea (circa 1982)

Fuente: Archivo Antonio Díaz

02. Foto aérea (2014)

Créditos: María Martina Acosta

Ubicación:
Independencia esquina
Carlos de la Peña





constituye alrededor de un gran patio por el que, a través de escaleras y terrazas, se ingresa a los departamentos de uno, dos, tres o cuatro dormitorios, estos últimos ubicados en las esquinas.

La idea de los arquitectos era disponer, en cada manzana, de una plaza a menor tamaño que pudiera concentrar el juego, el descanso, el intercambio: un lugar para la vida cotidiana. Esta decisión de proyecto, que priorizó el interior de la manzana, cambió el carácter de las calles, flanqueadas por las amplias fachadas con un ingreso central, señalado con un escalonamiento de los módulos y un arco de hierro, elementos que dan un aire historicista a estas entradas.

En función de la escala del proyecto, la ley 21581 —que regulaba el FONAVI— imponía el equipamiento necesario para el conjunto, teniendo en cuenta también las necesidades del barrio donde se implantaba. Los proyectistas integraron los locales comerciales a la plaza central, mediante altas galerías, en tanto que el resto del equipamiento se ubicó en los extremos de una de las calles vehiculares (un bolevard): de un lado el área deportiva, lindante con el Club Atlético Colón, y la escuela y la guardería en el remate opuesto. Debido a dificultades en el suministro de agua potable, se planteó la necesidad de instalar un tanque de reserva que abasteciera a todo el conjunto. Los arquitectos Díaz e Ibarlucía propusieron entonces que este constituyera un foco de interés para la plaza central, lo colocaron de modo tal de acentuar la diagonal que se oponía a la ortogonalidad de la trama y diseñaron un objeto rodeado de vegetación que recordaba los antiguos tanques de agua de algunas plazas de Buenos Aires.

La capilla, que no constituía una exigencia de la licitación, fue donada por DYCASA y diseñada por el arquitecto Díaz casi al finalizar la obra: un volumen simple, abstracto, en el que la luz ingresaba por el lucernario sobre el altar y por unas pequeñas aberturas a ras del suelo en los muros laterales, generando una atmósfera de sencillez y recogimiento. El lucernario se repetía en la escuela, la guardería o el dispensario, ahora para iluminar los patios y espacios comunes.

Tanto en la forma del proyecto como en su concreción jugó un papel fundamental la tecnología: la combinación del sistema de encofrados metálicos deslizantes *Outinord* y los paneles pre-moldeados de cerramiento, que ya incorporaban las aberturas. El sistema Outinord, de matriz francesa, había sido introducido

- 03. Manzana 8 (1982)
- 04. Plaza central y capilla (1982)

Fuente: *Incertidumbres / Uncertainties. Documentos de Arquitectura*

- 05. Plaza interior (2023)

Créditos: Brian De Simone





en el país en 1961 y desde entonces su uso se había multiplicado vertiginosamente tanto en la construcción de edificios de baja densidad, como en los conjuntos habitacionales que se levantaban en todo el país. Durante los tres años de obra, la empresa montó un enorme obrador en el centro del conjunto que incluía pañol, galpón para el trabajo de moldeo y doblado de hierros, espacios de acopio de las piezas, grúas, silos, etc. El sistema sustentado en una ajustada organización permitía el montaje de los encofrados, las armaduras e instalaciones en muy poco tiempo, realizaba el hormigonado conjunto de tabiques y losas y desencofraba en 24 horas. Posteriormente se cerraban los módulos de habitación y por último se agregaron las terrazas de acceso y las escaleras, elementos también prefabricados en obra.

El barrio sería completamente finalizado 1982, aunque todavía deberían resolverse en los años siguientes los aspectos infraestructurales que permitieran su adecuado funcionamiento. Cabe recordar que el municipio, en la planificación de 1974, consideraba completar el tejido urbano, manteniendo la misma baja densidad del área. Pero la necesidad de cubrir el déficit habitacional

06. Vista general
manzanas 1 y 2 (2023)
07. Ingresos (2023)

Créditos: Brian De Simone

llevó durante mucho tiempo a la construcción de grandes conjuntos que pudieran dar respuesta adecuada al problema. Esta cuestión condicionaría tanto la ubicación de los terrenos (en general en la periferia de la ciudad), la forma de los nuevos edificios (que debían resolver de manera diferente la ocupación del suelo) y llevaría a la participación de grandes empresas contratistas que pudieran afrontar el alto nivel de organización que se requería.

Aun cuando al concebir el proyecto los arquitectos habían pensado en repetir el esquema tradicional de la manzana española con la que se fundaron las ciudades argentinas, el resultado sería extraño tanto para el barrio donde se asentaba como para la ciudad. Cabe recordar que el barrio Centenario delineado a principios del siglo xx posee una manzana rectangular. Pero para los proyectistas, se trataba de rescatar la manera en que se había fundado y se había expandido Santa Fe. Sin embargo, la escala y la estricta geometría del conjunto, la materialidad, la uniformidad de las fachadas, los ingresos a través de patios y escaleras interiores hicieron del conjunto un episodio diferenciado de la ciudad tradicional. Incluso la imposición de un nombre —barrio San Jerónimo— lo separa de su entorno, el barrio Centenario (a cuya historia, sin embargo, se encuentra indisolublemente unido).

Con el tiempo, las viviendas acusaron las consecuencias de un sistema constructivo riguroso y precisado de un continuo mantenimiento. Los ingresos poco a poco fueron ocupados por los propietarios de planta baja, que ampliaron así las exiguas medidas del proyecto original. El desgaste general se acentuó con la inundación que afectó la ciudad en el año 2003 y que deterioró particularmente fachadas, instalaciones y espacios comunes. Entre 2014 y 2015 el gobierno provincial llevó adelante una masiva intervención tendiente a la solución de filtraciones, reparación de solados, escaleras y barandas, restauración de senderos, etc. Con la participación de las instituciones barriales y de los vecinos organizados en consorcios, se fijaron las prioridades que permitieran devolver la necesaria dignidad a una población y un conjunto edilicio que tiene su propia identidad.

Bibliografía

Acosta, Ma. Martina (2023). El Fondo Nacional de la Vivienda: una ley y un barrio en la Argentina de fines de los setenta. *Limaq*, 11(011), 107–132. <https://doi.org/10.26439/limaq2023.no11.5791>

Baudizzone, Miguel; Díaz, Antonio; Erbin, Jorge; Lestard, Jorge; Varas, Alberto (1979, enero). Acerca de los conjuntos de viviendas y otras cuestiones. *Summa*, (132), 69–71.

Díaz, Antonio (1982, septiembre). Barrio Centenario. Santa Fe 1978/1982. *Summa*, (178–179), 43–50.

Díaz, Antonio (2002). *Incertidumbres / Uncertainties. Documentos de Arquitectura*. Arquitectura Veintiuno.

Edificio El Atalaya

Fabián Ramos y María Martina Acosta

Emplazado en la esquina de las calles Belgrano y La Rioja, en pleno contacto con la Av. 27 de febrero y el área portuaria^❶, el edificio El Atalaya es no solo la obra más ambiciosa del estudio Ferradás & Nardi, sino también aquella que mejor representa, en su vasta producción, intereses y exploraciones arquitectónicas: la escala y jerarquía lo transforman en un verdadero hito urbano. En cercanía con el área central de la ciudad, una volumetría sugerente y el perfil tan particular de la obra la destacan del tejido próximo a través de una serie de operaciones morfológicas de recesos, encastres, ahuecamientos y sombras, en consonancia con las búsquedas expresivas de los autores. En su fisonomía, por otra parte, se manifiesta la ilusión tecnológica de las décadas de 1960 y 1970, expresada en una estética innovadora y propositiva que escapaba a las formas del estilo internacional u otras más tradicionales presentes en la ciudad.

José Gerardo Ferradás (1938–1993), nacido en la provincia de Córdoba, y Norberto Nardi (1940), oriundo de Santa Fe, formaron, apenas egresados, un estudio de arquitectura con sede en la ciudad de Santa Fe y realizaron una notable cantidad de proyectos y de obras principalmente en esta ciudad, pero también tuvieron presencia en Paraná y otras localidades de la región.

Hasta su disolución a fines de los '80, el estudio Ferradás & Nardi desarrolló una considerable obra privada para diferentes comitentes, abordó diversos programas funcionales, entre los que destacan especialmente las viviendas unifamiliares y los edificios en altura, también participó en concursos públicos y desarrolló indagaciones alrededor de las tecnologías de la construcción.

El estudio propuso, en sus planteos arquitectónicos, unas premisas de diseño que se alineaban con la experimentación formal, la utilización de una estética diferenciada —a partir de la sugerencia de técnicas no tradicionales y el uso de materiales innovadores para nuestro contexto—, así como por el ensayo de

01. Perspectiva. del arquitecto José Gerardo Ferradás (1976)

Fuente: *Retrospectiva de la Obra del Estudio Ferradás & Nardi y la actividad profesional del arquitecto Norberto F. Nardi en el exterior*

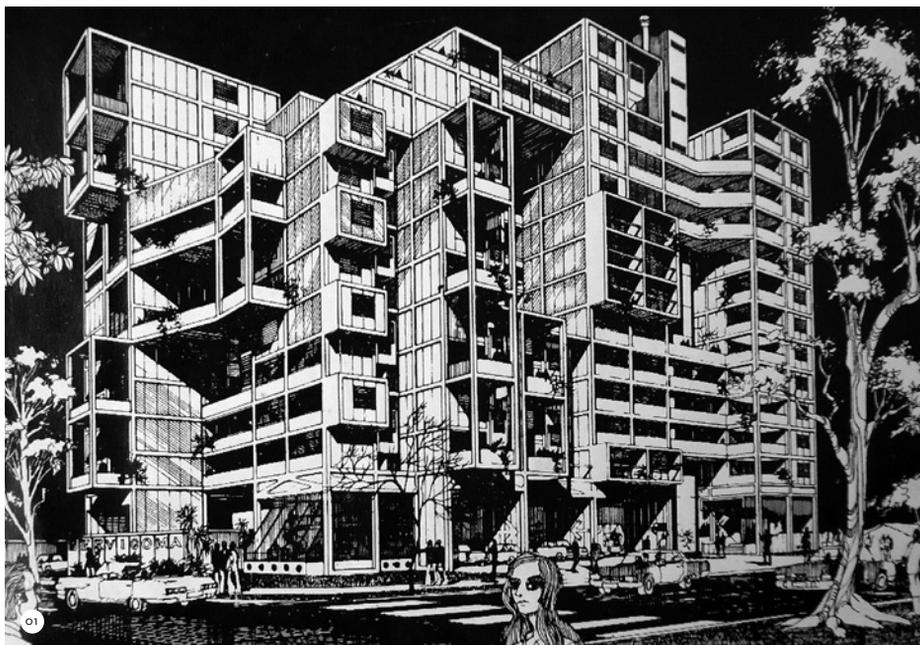
02. Edificio en construcción (1982)

Créditos: Rodolfo Langhi

❶ p. 72

Ubicación:
Belgrano 2621







03

- 03. Vista general (2023)
- 04. Detalle del coronamiento (2023)
- 05. Vista lateral: detalle (2023)

Créditos: Brian De Simone



04



05

tipologías funcionales para diferentes necesidades programáticas. El uso del acrílico, del acero inoxidable y del hormigón con texturas por moldeo contribuye al rol protagónico que asumen la mayoría de sus edificios construidos en el paisaje urbano, en contraste con la arquitectura preexistente.

El encargo del edificio El Atalaya se produce en 1976, fruto de las tratativas entre Ferradás & Nardi —quienes contaban con un creciente prestigio en la escena arquitectónica local— y los propietarios del terreno, Steckler y Ciorciari, quienes eran dueños de la firma Servigoma. El acuerdo al que se llegó dejaba la planta baja y el subsuelo a disposición para la ocupación de esta empresa, el segundo piso se pensaba como un nivel exclusivo para cocheras (que no se realizó) y las plantas superiores para las diferentes unidades de departamentos.

Finalmente, el esquema funcional que planteó el proyecto presentó una planta baja que se organiza con un gran espacio destinado a la actividad comercial en la esquina, en tanto el ingreso a las viviendas, que se lee como un módulo más de la fachada, sin destacarse particularmente, se ubica sobre calle Belgrano. En los 13 niveles superiores se ensamblan 72 unidades de dos, tres y cuatro dormitorios, ya sea en planta única o en dúplex, resueltas en diferentes tipologías compactas que se alternan e intercalan produciendo el efecto de escalonamiento en el perfil de la fachada principal, y que es tan particular de la obra. Los últimos dos pisos se reservan para una azotea accesible y la sala de máquinas, funciones utilitarias que sin embargo se suman al tratamiento morfológico del conjunto. Como elemento destacable se debe mencionar a las pasarelas de conexión que aparecen en diferentes pisos y que son elementos clave para la arquitectura de esta época, como es posible ver en el caso de la casa Weber I (1973) y otros varios proyectos del estudio. No se trata solamente de vincular los distintos sectores del edificio, sino que además se busca dar mayor complejidad a la forma, acentuando el vacío de varios niveles en el centro de la obra. El núcleo de circulación vertical, cuyo desarrollo compacto contiene escaleras y ascensores, obtiene un protagonismo subrayado por su esbeltez y por un uso del color que contrasta con la neutralidad del resto del edificio.

En cuanto a los aspectos constructivos, es evidente que la voluntad formal se impuso sobre la tecnología. El ingeniero civil



Luis Dubner realizó el diseño estructural y respetó varias de las premisas del proyecto, que imponían costosas soluciones estructurales: vigas ocultas en el espesor de losas, balcones colgados en varios pisos sin apoyos intermedios o la utilización de acotadas luces de cálculo entre columnas (que permitiera armar un módulo repetitivo y a la vez flexible).

La construcción inició a cargo de la empresa Bloc SRL, creada por los arquitectos Ferradás & Nardi para impulsar sus propios emprendimientos; avanzó lentamente hasta la concreción de la estructura de hormigón armado en los niveles inferiores, cuando quedó paralizada a raíz de los avatares económicos. En 1977 asumió el rol de administrador de la Sociedad Civil El Atalaya y el ingeniero civil Rodolfo Langhi se hizo cargo de la conducción técnica de la obra —respetando el proyecto original y al mismo tiempo adecuando algunas soluciones constructivas— hasta la finalización en 1987. Hacia 1982 ya varias de las unidades habitacionales se encontraban listas. Se debe mencionar que, si bien la imagen da indicios de la inclusión de tecnología prefabrica-

06. Vista balcones en esquina: detalle (2023)
07. Balcones cerrados (2023)

Créditos: Brian De Simone

da, como sugieren las buñas que demarcan la modulación, el edificio es una obra netamente construida de modo tradicional. Este gesto de simulación es el resultado deliberado de una búsqueda expresiva para dotarla (aun con las limitaciones técnicas, productivas y económicas del contexto de la época) de un vigor formal único.

Se puede señalar que El Atalaya constituye un hito que se marca en el discurso de una generación de arquitectos que intentó ensayar, a través de la experimentación y de las búsquedas morfológicas, el uso de nuevas tecnologías y abordajes novedosos para diferentes programas (comercio, edificios religiosos, clubes), y construir así un imaginario proyectual en el que resonaban las arquitecturas a la vanguardia en el país.

En la obra del estudio Ferradás & Nardi la iniciativa por generar una línea de investigación y un desarrollo proyectual diferenciado de lo existente en Santa Fe contribuía a un perfil urbano que estaba cambiando lentamente, con la aparición de edificios en una ciudad con escaso desarrollo en altura. El edificio El Atalaya materializa estas cuestiones: responde a la creciente demanda habitacional, por un lado, pero también satisface las nuevas búsquedas estéticas y tecnológicas. Por estas razones, la obra puede ser considerada como la culminación de las inquietudes, propuestas y aspiraciones que el estudio de arquitectos ensayó y concretó en su breve pero ambiciosa producción.

A lo largo de los años, la obra ha sufrido pequeñas modificaciones a cargo de los propietarios quienes modificaron discretamente algunos sectores interiores, pero que no han cambiado de manera sustancial la fisonomía o el perfil general del edificio.

Con la consolidación, en los últimos años, del área portuaria como nuevo centro terciario de la ciudad, la proximidad a una avenida de alta circulación y la cercanía a la estación de ómnibus, la obra sigue manteniendo un protagonismo innegable en su condición de objeto arquitectónico diferenciado, testimonio de la iniciativa, del impulso para promover nuevas empresas y de la potencialidad de la creatividad proyectual del estudio Ferradás & Nardi.

Bibliografía

Arroyo, Julio (2004). Ferradás–Nardi. En Liernur, J.F. y Aliata F. (edit.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. AGEA, 73–74.

Biagioni, Gabriel (2014). *Ferradás & Nardi Arquitectura y desarrollo*. UCSF.

Ferradás, José Gerardo y Nardi, Norberto Fernando (1974). Dos líneas de investigación, *Summa*, 84, 36–45.

Giménez Jaime, Noelia, Isaíá, Germán y Ramos, Fabián (2011). *Sistemas tecnológico–constructivos utilizados en la arquitectura de los años 70 en Santa Fe. Estudio de Caso: Ferradás / Nardi*. (Tesis de grado). Dirección: Mg. Arq. María Martina Acosta. Universidad Nacional del Litoral.

Lay, Adrián y Pérez, E. (2000). *Retrospectiva de la Obra del Estudio Ferradás & Nardi y la actividad profesional del arquitecto Norberto F. Nardi en el exterior*. Muestra Itinerante.

Waisman, Marina. (1974). Estudio Ferradás–Nardi, Santa Fe. *Summa*, 84, 34–35.

Centro de Documentación Municipal de la Ciudad de Santa Fe.

La ciudad del siglo XXI

Ampliación Universidad Católica de Santa Fe

Nuevo Hospital Iturraspe

Escuela de Enseñanza Técnica 508

Colegio de Arquitectura y Urbanismo
de la Provincia de Santa Fe, Distrito I

El Alero Coronel Dorrego

Jardín Municipal Barranquitas Sur

Escuela de Trabajo Barranquitas Sur

Parque Conmemorativo
de la Constitución Nacional

Ampliación Universidad Católica de Santa Fe

María Martina Acosta

La creación de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) fue impulsada en 1957 por monseñor Nicolás Fasolino. Aun como Instituto Libre, comenzó a funcionar en abril de 1959 —en una antigua casa (hoy demolida) en el centro histórico de la ciudad— y dictaba las carreras de Historia y Letras. En 1960, como resultado de la disputa sobre la universidad «libre o laica» y a la luz de la ley 14557, que finalmente habilitaba a la iniciativa privada la creación de universidades con capacidad para expedir títulos académicos, la UCSF transformó sus escuelas en facultades e inició un fructífero camino de desarrollo académico. Desde 1971 se estableció en su actual sede de calle Echagüe 7151, en el corazón del barrio de Guadalupe. Con sus casas bajas, retiradas de la línea municipal y sus veredas ajardinadas, el barrio vio erigirse un edificio cuya escala —sumada a la austeridad de las fachadas— contrastaba con su carácter cotidiano y su tejido poroso entrelazado con la vegetación. Aun así, la construcción de la UCSF dotaría al barrio de una renovada identidad.

El notable crecimiento en la oferta de carreras y, consecuentemente, de la población estudiantil llevó en 2004 a la sustentación de un concurso interno para ampliar la sede, que sumaría unos 2000 m² a los casi 12 000 m² ya existentes. El concurso fue ganado por el estudio de Javier Mendiando y Lucila Gómez, quienes contaron con el asesoramiento de un numeroso equipo de profesionales de la arquitectura, la ingeniería y el paisajismo. Desde el punto de vista del programa, la ampliación sumaría nuevas aulas, áreas de servicios y espacios comunes. Desde el punto de vista de la resolución formal, espacial y constructiva, la propuesta modificó radicalmente la relación de la universidad con el barrio, los recorridos internos y la propia vida diaria, al transformar la severidad (¿monástica?) del patio en un claustro vivo.

La ampliación se constituye a partir de un volumen —de planta baja y tres niveles— que completa el vacío preexistente sobre

01. Fachada
02. Fachada interior

Créditos: Federico Cairoli

Ubicación:
Echagüe 7151







03. Detalle fachada interior

Créditos: Federico Cairolí

calle Echagüe y conecta las alas norte y sur del edificio original. Se trata sin embargo de un volumen horadado por el espacio que recorre toda la altura y contiene la escalera y un lapacho rosado. Ambos objetos conforman un foco de atención acentuado por la iluminación superior, y articulan una planta baja libre y transparente que funciona como conexión visual entre la calle y el claustro. El muro de hormigón —que en los niveles superiores cierra el núcleo sanitario— se detiene antes de llegar al piso, enmarca el árbol y permite que el agua de lluvia escurra hacia una acequia que recorre el piso; se pone de manifiesto así una arquitectura hecha de contrastes, entre materiales, luces y sombras. Alrededor de estos elementos la planta baja es al mismo tiempo un hall y una plaza, con múltiples gradaciones entre lo abierto y lo cerrado, lugar privilegiado para encuentros, exposiciones o conferencias.



04

04. Detalle fachada interior

Créditos: Javier Mendiando

Hacia el barrio, la fachada es una serie de planos paralelos que envuelve las aulas de los pisos superiores. Una malla galvanizada cubre todo el frente y contiene un sistema para la implantación de un entramado vegetal de especies diversas, que se espera actúe como fuelle para moderar la relación con la calle. La transparencia de la planta baja, apenas sobreelevada respecto de la vereda, es solo interrumpida por las letras corpóreas que señalan el carácter institucional. Hacia el interior, cercando el jardín, la fachada al oeste encierra las circulaciones horizontales, protegidas por parasoles de madera que tamizan la luz y se alternan con amplias aberturas que la dejan pasar francamente. Se genera así un ambiente siempre cambiante, colmado de reflejos y contrastes.

La percepción variable de los espacios se ve acentuada por la materialidad. Manifiestamente es la fachada este, con su jardín



vertical, la que concentra con mayor fuerza una dinámica dada por las distintas estaciones del año, que transforman la vegetación y el brillo del metal, y con ello los colores y los matices de luz que penetra en las aulas. En la planta baja los contrastes se hacen aún más intensos. La estructura a la vista y la escalera de hormigón, vidrio y acero se contraponen a las formas orgánicas de la naturaleza —el lapacho, el jardín interior—. Pero también la superficie del muro suspendido sobre la acequia irá cambiando con el correr del agua sobre su superficie, mostrando sutiles óxidos y rugosidades.

En el oeste, el contraste ya no es entre la artificialidad del hormigón y la naturaleza sino entre hormigón y madera, entre los llenos y los vacíos que dejan aparecer las rotundas columnas exentas que ritman las circulaciones.

05. Circulaciones interiores

Créditos: Javier Mendiondo



En conjunto, los aspectos técnicos y constructivos forman parte indisoluble de una estrategia de proyecto que genera secuencias, transiciones, tensiones verticales y horizontales: un edificio cuyo volumen se desmaterializa interiormente, que se percibe en los recorridos y también en la contemplación que propone el patio arbolado. Es finalmente el tiempo el que se transforma en material de esta arquitectura en la que el cambian la luz, el agua y la vegetación.

El nuevo bloque de aulas construido en 2008 es entonces mucho más que la respuesta a una necesidad de la comunidad universitaria; es también una nueva fachada que dialoga con el entorno: fachada hecha de transparencias que permiten asomarse al recoleto patio interior de un verde que densifica el carácter ajardinado del barrio Guadalupe.

Bibliografía

Cislaghi, Anabella (2009). Ampliación UCSF. En Acosta, Ma. M. (coord.). *Santa Fe. Guía de Arquitectura*. Ediciones UNL.

Mendiondo, Javier; Gómez, Lucila y Moreira, Alejandro (2009). Consolidación edilicia. *Summa+* (99), 68–77.

Mendiondo, Javier y Gómez, Lucila (2011, 12 de mayo). Ampliación Universidad Católica de Santa Fe *ArchDaily en Español*. <https://www.archdaily.cl/cl/02-88941/ampliacion-universidad-catolica-de-santa-fe-javier-mendiondo-y-lucila-gomez>

06. Circulaciones y patio interior

Créditos: Javier Mendiondo

Nuevo Hospital Iturraspe

Viviana Bolcatto y Germán Godoy Hernández



01. Sector oeste (2020)
02. Ingreso oeste (2020)

Créditos: María Elena del Barco,
edición Germán Godoy
Hernández



Ubicación:
Blas Parera 8349



A las puertas del siglo XXI, un nuevo período se abrió en la historia del Hospital José Bernardo Iturraspe. En sus orígenes, había tenido una primera localización periférica dentro de la ciudad, por fuera de la actual zona de bulevares, tal como lo recomendaban las normativas de higiene y salubridad. El primer edificio, ubicado en una gran manzana limitada por bulevar Zavalla, Av. Freyre, bulevar Pellegrini y calle Obispo Gelabert, fue inaugurado a finales de 1912, y se organizaba en pabellones dispuestos simétricamente en relación con un eje.

En un contexto más reciente, fue creado un Nuevo Hospital Iturraspe como respuesta a las concepciones y necesidades de los nuevos tiempos. Durante la gobernación del socialista Dr. Hermes Binner (2007–2011), se creó el Plan Estratégico Provincial (2008), que consistió en descentralizar y organizar la provincia en cinco regiones, identificadas con una ciudad–nodo: Nodo Reconquista, Nodo Rafaela, Nodo Santa Fe, Nodo Rosario y Nodo Venado Tuerto. Se dispuso para cada una de ellas una red de infraestructuras sanitarias, educativas y culturales. El principal objetivo fue organizar y conectar las áreas centrales con las periféricas, corregir desigualdades territoriales y potenciar los recursos de cada una.

La estrategia resultante, en lo que respecta particularmente a la sanidad, es una red compuesta por hospitales generales y especializados, así como por centros de salud de complejidad variable, todos integrados en un sistema interrelacionado accesible y con posibilidades de adaptarse a situaciones y demandas futuras. Se destacan como ejemplos hospitalarios: el Nuevo Hospital Iturraspe en ciudad de Santa Fe, el Hospital de Emergencias Clemente Álvarez en ciudad de Rosario y el Hospital Dr. Gutiérrez en Venado Tuerto.

El Nuevo Hospital Iturraspe está ubicado en el Parque Juan B. Justo, sobre Av. Blas Parera, entre la Av. Gorriti y la calle Beruti. Su emplazamiento responde, por un lado, al marcado crecimiento urbano y demográfico hacia la zona norte; por otro, es una res-

puesta estratégica que lo vincula con la Av. de Circunvalación y las principales rutas de acceso a la ciudad. Sumado a ello, y con la intención de agilizar la accesibilidad por avenidas de circulación rápida y a través del servicio de transporte público, se inauguró en el año 2017 la línea de Metro Bus sobre Av. Blas Parera, que se extiende por 5,7 km. Es de destacar su cercanía con el Hospital Dr. Emilio Mira y López ❧¹ también ubicado en Av. Blas Parera. La obra es del arquitecto Wladimiro Acosta, quien participó como asesor en el plan de salud dentro del Departamento de Salud Pública de la Provincia, creado por la Ley de Asistencia Hospitalaria y Social de 1938.

Volviendo al Nuevo Hospital Iturraspe, su planificación y ejecución se extendió durante las gobernaciones socialistas de Hermes Binner (2007–2011), Antonio Bonfanti (2011–2015) y Miguel Lifschitz (2015–2019), y fue inaugurado en mayo de 2019. El proyecto fue llevado a cabo por la Unidad de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas provincial. Respecto de esta modalidad proyectual, según la propuesta del gobierno, se designa un equipo que interactúa con un jefe de proyecto para cada área y recibe el asesoramiento permanente de ingenieros en el mismo espacio, a fin de resolver las cuestiones técnicas, constructivas y de instalaciones que requieren las obras. Estas son presupuestadas por etapas, de manera tal que la gestión licita las obras en cada año presupuestario de acuerdo con la asignación de recursos existente.

Concretamente, la dirección del grupo de trabajo estuvo a cargo del Arq. Mario Corea, equipo integrado por Francisco Quijano y Evangelina Dania; Arq. Silvana Codina como asesora y un equipo complementario integrado por los arquitectos Luciana Casas, Andrea Hidalgo, Cecilia Lotito, Fernanda Mastrizzo, Ana Moore, Norma Trevisanello, Raúl Utges, Bruno Bolognesi y los ingenieros Alejandro Ferrarini, Daniel Gutiérrez, Alfredo Aguerri y Esteban Arriola.

Un párrafo especial merece el modo de proyectar del Arq. Mario Corea; su concepto del *contenedor universal* aparece caracterizando parte de las obras para Santa Fe. El arquitecto lo argumenta y justifica como un volumen único y liberado del programa, que mantiene independencia entre la forma y las funciones contenidas. El programa puede variar y adaptarse a otras lógicas sin que se alteren las condiciones esenciales de la arquitectura y su



03. Exterior desde sector noreste (2020)

04. Sector oeste (2020)

05. Interior, vista a patios internos (2020)

Créditos: María Elena del Barco, edición Germán Godoy Hernández





06. Interior, planta baja
(2020)

07. Interior, primer piso
(2020)

Créditos: María Elena del Barco, edición Germán Godoy Hernández

08. Exterior desde la vereda
sobre Av. Blas Parera (2023)

09. Exterior desde la vereda
sobre calle Beruti (2023)

Créditos: Germán Godoy Hernández



relación con el entorno urbano. Organizaciones funcionales complejas, a veces imprevistas debido a los constantes avances tecnológicos, pueden ser abordadas con flexibilidad y capacidad de adaptación a nuevas variables. La distribución interna se ajusta a las diversas demandas sin alterar la resolución de la piel de las fachadas y sin condicionar el sistema constructivo implementado.

El edificio se desarrolla en dos niveles, con factor de ocupación del suelo de aproximadamente el 60% sobre el total de la superficie del terreno. Es un hospital de alta complejidad, referencia para los centros de salud pertenecientes a su red sanitaria. En relación con los aspectos constructivos, el edificio se eleva en hormigón armado con carpinterías de aluminio y vidrio. Internamente se resuelve en su mayoría con sistemas de construcción en seco. Consta de una serie de pabellones unidos por una calle pública y otra para los profesionales, con una construcción detrás destinada a servicios y dependencias. Los espacios interiores están organizados en torno a una serie de patios que proporcionan luz natural y ventilación.

Su lenguaje arquitectónico se caracteriza por una configuración de volúmenes prismáticos de color blanco intervenidos por paños vidriados y se repite como parte de este sistema prototípico propuesto por Corea, al cual denomina «sistema proyectual tipológico». Se fundamenta la idea como un sistema abierto en relación con lo tecnológico y espacial, capaz de adaptarse a diferentes programas, escalas o territorios. Para este caso en particular el planteo proyectual general está basado en la estructura circulatoria propuesta, con sus diferentes usos, más la secuencia de patios y de alas de internación.

En diversas publicaciones se señala que el Nuevo Hospital Iturraspe hoy da respuesta a la atención sanitaria contemporánea y a problemáticas de sostenibilidad, impacto ambiental y uso inteligente de los recursos naturales y económicos. Entendemos que todas estas cuestiones están vigentes en el campo del debate contemporáneo y en constante revisión. Contamos con un caso que debido a diferentes características, ya sea por su escala, complejidad dentro de un sistema de gestión, relación con la feria de trueque, vínculos con otras situaciones de la historia moderna de la ciudad y la gestión pública, etc., habilita el debate superando la esfera del pensamiento dentro la disciplina arquitectónica y posibilita cruces multidisciplinares.

Bibliografía

Archivo del Proyecto de Investigación (2020–2023). *Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe*. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI. Programa CAI+D (2020), Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Dra. Arq. Lucía Espinoza, Codir. Mg. Prof. Viviana Bolcatto.

Corea, Mario (2020). *Proyectos Españoles Internacionales*. Hospital Iturraspe Santa Fe, Argentina. *Pro Arquitectura* (147), 54. https://www.proarquitectura.es/pdf/PM%20147_6-min.pdf

Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2008). *Plan estratégico Provincia de Santa Fe. Cinco regiones, una sola provincia*. Borsellino Impresos.

Escuela de Enseñanza Técnica 508

Lucía Espinoza y Lucía Suárez

A partir de 2007, en el contexto del cambio de gestión en el gobierno provincial y el arribo a Santa Fe del primer gobernador socialista del país, se implementan nuevos criterios para el proyecto y la producción de la obra pública. En un proceso de reorganización de la estructura técnico-administrativa estatal, se reasignan funciones a las oficinas técnicas heredadas y se forma la Unidad de Proyectos Especiales (UPE) en la órbita del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda de la Provincia de Santa Fe. Esta oficina técnica se forma con un único equipo de profesionales que aborda de manera transversal los requerimientos de programas y proyectos de la arquitectura pública-estatal de todas las áreas. De esta manera, la UPE inaugura un enfoque que se basa en definir criterios unificados para el abordaje de un plan de obras públicas focalizado, en primera instancia, en programas de salud, educación y cultura para desarrollar en el territorio provincial —también reorganizado en cinco regiones (nodos) según el Plan Estratégico (2008)—, cuyo lanzamiento se consolida con la publicación del libro *Santa Fe en Obras, 2008–2009*.

La UPE se organiza a partir de dos procedimientos proyectuales. Por un lado, los denominados Proyectos Especiales (PE) para designar aquellas intervenciones u obras singulares por sus cualidades temáticas. Los ejemplos de esta modalidad de abordaje proyectual en la ciudad de Santa Fe son el Molino Fábrica Cultural (2008–2010) y La Redonda–Parque Federal (2008–2011). Por otro lado, los equipos profesionales de la oficina desarrollan los Sistemas Proyectuales Tipológicos (SPT), que son respuestas tipológicas que se adaptan a distintos programas de educación, salud, seguridad y vivienda. Entre el grupo de profesionales convocados para formar parte de la UPE en 2007 se destaca la figura del arquitecto rosarino residente en Barcelona Mario Corea, quien conduce y lidera el cambio de paradigma perseguido para la obra pública durante la gestión del gobierno provincial entre 2007 y 2015.

Ubicación:
Valentín Alsina 8951





01

01. Acceso y zona escolar.
Se destacan la torre-reloj
y el salón de usos múltiples

02. Fachada principal sobre

calle Valentín Alsina

03. Galería oeste hacia

el patio común

Créditos: Pamela Mata



02



03



04. Patio escolar
de uso común
05. Patio interior
de expansión áulica

Créditos: Pamela Mata

06. Fachada lateral sobre
callejón Funes donde
se identifican los talleres
de doble altura

Créditos: Lucía Suárez

El edificio sede de la Escuela de Enseñanza Técnica N° 508 Dra. Cecilia Grierson es el primer edificio escolar construido en la provincia bajo la modalidad proyectual por sistema tipológico; a partir de allí, la UPE ha desarrollado una serie de edificios escolares en sus distintos niveles: jardín de infantes, escuelas primaria, secundaria y técnica, ubicados en diversas localidades del territorio provincial. Según consta en la publicación oficial de la oficina técnica, el equipo de proyecto encargado del prototipo escolar estuvo formado por los arquitectos Mario Corea, Francisco Quijano y Gustavo Sapiña, con asesoramiento de la arquitecta Silvana Codina y un equipo de trabajo numeroso de jóvenes profesionales. En el primer año de gobierno de la gestión se publica el plan de obras públicas que anuncia la construcción de 19 jardines de infantes, 3 escuelas primarias, 4 escuelas medias y 9 escuelas técnicas, entre las que se incluye la Escuela 508 de la ciudad de Santa Fe, todas diseñadas de acuerdo con el prototipo desarrollado con el sistema proyectual tipológico.

El argumento que se reconoce con mayor peso en este proyecto de escuela es la voluntad de desarrollar una obra pública que conserve una imagen común y que se identifique con la gestión de gobierno, cuya premisa fundamental esgrimida es valorar el edificio destinado a la educación equitativamente en todos sus niveles y sin discriminar la escala de la localidad de destino. Con estos objetivos, se diseña un proyecto escolar único que se concibe como un sistema abierto que mantiene una unidad



como proyecto pero, al mismo tiempo, ofrece ciertos márgenes de adaptación a cada programa o nivel educativo y a cada lote o terreno disponible.

Así, el prototipo de la UPE rompe con la tradicional organización jerárquica del programa pedagógico que caracterizara históricamente a los edificios educativos y propone una nueva composición basada en una trama modular que ordena un sistema de locales y pequeños patios que se resuelve en una sola planta. Esta grilla modular de 7,20 x 7,20 m permite diseñar una renovada relación aula–patio como unidad espacial fundadora de la propuesta arquitectónica. Cada sala cuenta con un espacio abierto contiguo de la misma superficie y de uso exclusivo, pensado como espacio pedagógico unificado y extensión abierta del aula tradicional. Al mismo tiempo, este planteo organizado en grilla proporciona una organización del sistema volumétrico a partir de los patios interiores modulados, lo que facilita la presencia de luz natural y asegura la ventilación cruzada en los principales locales de la escuela.

El edificio de la Escuela 508 se ubica en el barrio Santa Rita, en la extensión norte de la trama urbana de la ciudad de Santa Fe. El programa funcional de la Escuela Técnica incluye el sector de dirección, administración y sala de reuniones; aulas–patio, talleres para el aprendizaje de los oficios; biblioteca y gimnasio cubierto para la práctica de deportes (con cancha adaptable al fútbol de salón, básquet y vóley). La propuesta comparte premisas con el



07. Vista de un corredor de circulación interna
08. Detalle de un patio modular

Créditos: Pamela Mata



Programa Nacional 700 Escuelas (iniciado en 2004 y destinado a la construcción de edificios nuevos y el reemplazo de edificios obsoletos) y con la Ley de Educación Nacional 26206, tanto en la ubicación urbana como en la disposición y sectorización del programa. Se destinan locales para el uso extracurricular de la

comunidad sobre la fachada principal (gimnasio, biblioteca) y también en el diseño de la *zona escolar* indicada en los manuales de proyecto del programa nacional. Dentro de esta trama organizativa, la propuesta dispone algunos componentes arquitectónicos con ubicación prefijada que son constitutivos de la imagen identificadora del prototipo escolar: el volumen del salón de usos múltiples, la «torre/reloj» que alberga el tanque de agua y la biblioteca, siempre sobre localizados sobre la calle de acceso. La torre funciona además como elemento identificador del edificio institucional en el territorio por su visibilidad a la distancia. Cabe mencionar que este último elemento arquitectónico se retoma en el diseño de edificios sede de programas culturales, como el programa Los Aleros (UPE, 2011–2016).

Una de las características del nuevo modelo de escuela que representa este edificio radica en el diseño de unas secuencias espaciales fijas. La primera está compuesta por el hall «transparable» de acceso único concebido por los autores como «umbral» entre la escuela y el barrio, franqueado por la torre/reloj y el salón de usos múltiples que se ubican sobre la fachada principal definiendo la imagen urbana del modelo. La segunda secuencia, parte de la trama configurada por la repetición de la unidad pedagógica que marca la relación aula más patio, a la que se le suman los talleres de doble altura que responden a los requerimientos del programa de una escuela técnica y completan la grilla configuradora del sistema.

El edificio de la Escuela 508 se destaca en la trama de la extensión norte de la ciudad, tanto por el contraste que impone la rigurosa geometría del planteo arquitectónico frente al contexto formado por un tejido residencial fragmentado y discontinuo, como por la opción cromática cuyo blanco homogéneo caracteriza toda la propuesta de renovación de la obra pública provincial del periodo. Por sus atributos propositivos se trata de un ejemplo valioso en el contexto de la historia de la arquitectura escolar en el país, pero también representa un ejemplo local de un plan de obra pública provincial que retoma el valor instrumental de la arquitectura para la política, por lo que se lo considera un episodio del patrimonio arquitectónico contemporáneo en la ciudad de Santa Fe.

Resulta interesante señalar que la escuela cuenta con el aporte muralista del artista plástico Martín Blasco.

Bibliografía

Espinoza, Lucía (2016). *Arquitectura educativa y políticas públicas en Santa Fe* (2007–2011). Producción y comunicación de la arquitectura en el Estado (Tesis de Doctorado). FAPyD–UNR, 6, A&P–UNR Editora.

Plan Estratégico Provincial. Santa Fe: cinco regiones, una sola provincia (2008). Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

Santa Fe en Obras, 2008–2009. Unidad de Proyectos Especiales (2009). Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (MOPyV).

Archivo del Proyecto de Investigación «Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», Programa CAI+D, convocatoria 2020, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Lucía Espinoza, Codir. Viviana Bolcatto. Equipo de investigación: María Elena Del Barco, María Virginia Fabre, Pablo I. Cocuzza, Pamela Mata, Lucía Suárez, Germán Godoy Hernández, Pablo I. Ferreira, Emiliana Balestieri, Gabriel Vaschetto, Luciana Gronda y Emilia Chialvo.

Colegio de Arquitectura y Urbanismo de la Provincia de Santa Fe, Distrito I

María Laura Bertuzzi y José Reyt



El edificio de actual Distrito 1 del Colegio de Arquitectura y Urbanismo de la Provincia de Santa Fe (CAUPSF-D1) se ubica en el histórico eje comercial-administrativo e institucional de la ciudad como es la calle San Martín, muy próximo a la plaza fundacional de la ciudad —25 de Mayo— y al conjunto de edificios monumentales que la caracterizan: la Catedral Metropolitana de Santa Fe, la Casa de Gobierno¹, los Tribunales Provinciales de Santa Fe y el Colegio de la Inmaculada Concepción junto a la Iglesia de Nuestra Señora de los Milagros².

¹ p. 90

² p. 52

Ubicación:

San Martín 1754





Las proximidades del centro histórico se caracterizan por haber albergado desde muy temprano a profesionales de la ciudad — viviendas y despachos de notarios, abogados e ingenieros, entre otros— y, como consecuencia de esa especialización espacial, se han afianzado las sedes colegiales actuales allí ubicadas. Tal es el caso del Colegio de Ingenieros y del de Arquitectura y Urbanismo, los que compartieron un segmento de su historia institucional y edilicia. Hasta 1991 la actividad de los arquitectos estaba regulada por el Consejo de Ingenieros de la provincia de Santa

01. Imagen aérea del Colegio y su entorno (2022)
02. Imagen frontal de la fachada del colegio y linderos (2022)

Créditos: Federico Cairoli

Fe. Sin embargo, ese mismo año después de un largo proceso se produjo su separación. Una relevante instancia previa a ello fue la conformación del Centro de Arquitectos en 1972. El colegio pretendía canalizar los intereses y necesidades específicas de la profesión y, en este contexto, se inicia el proyecto de traslado de la entidad a una sede nueva construida para tal fin en el predio del estacionamiento del Consejo de Ingenieros (San Martín 1754) y el primer piso de San Martín 1748.

Para su diseño se recurre a un Concurso Abierto Distrital de Anteproyectos para la Sede del Distrito 1 del CAPSF, instrumento propio de la disciplina que buscaba una propuesta óptima, inevitablemente atravesada por la coyuntura histórica antes referida, por lo que adquirió un alto valor simbólico: no se trataba solo de una sede sino del rol institucional y social de la agremiación de los arquitectos.

El fallo concursal en 1999 determinó que fueran dos los proyectos ganadores, pero las circunstancias políticas y económicas retrasaron su ejecución. En 2005 los integrantes de los dos equipos seleccionados, los arquitectos Gabriel Biagioni, José Giolongo, Javier Mendiondo, Sergio Pecorari, Luis Pessoni y Ramiro Piva, realizaron un proyecto conjunto que comenzó a construirse en 2008 y se terminó en 2010. A cargo de la dirección de obra estuvieron los arquitectos Gabriel Biagioni Luis Pessoni, mientras que asumieron la ingeniería estructural los ingenieros Damian Botto y Enrique Chiappini. Cabe mencionar que participaron como colaboradores Fabio Gonzalez, Soledad Surín, Alejandro Moreira, Martín Gonzalez, Daniel Imhoff, Lucas Condal, Pablo Pachoud y Virginia Aranda.

El edificio, con una superficie de 765 m², establece una particular relación con el entorno urbano, manteniendo la escala del tejido histórico pero descomponiendo su fachada en planos cuya interacción aumenta su profundidad espacial. Un pliegue de hormigón visto sostenido por columnas genera un atrio abierto a la ciudad y funciona como parasol a una fachada vidriada de tres niveles articulados por la escalera y la caja de ascensores. En el nivel cero un espacio flexible permite múltiples usos, tales como auditorio y sala de exposiciones en franco contacto con el espacio público. Luego, en el primer nivel, una planta libre posibilita el desarrollo de las oficinas técnicas. En el segundo nivel el edificio crece sobre lo que fuera la terraza de su antecesor e integra

- 03. Fachada del colegio y linderos (2022)
- 04. Atrio de acceso (2022)
- 05. Detalle de fachada (2022)

Créditos: Federico Cairoli





las antiguas oficinas de la institución destinadas a usos administrativos y dirigenciales.

Los materiales utilizados: hormigón, metal, vidrio y granito son empleados con sobriedad, racionalidad y economía.

El resultado final es una serie de espacios de uso flexible, fácilmente integrables al espacio público, pensados en un franco contacto con el entorno y la comunidad. Los autores, noveles arquitectos al momento del concurso, son hoy referentes en el campo académico y profesional local y nacional e internacional.



Bibliografía

Colegio de Arquitectos (2018). Breve historia del Colegio de Arquitectos. Distrito 1. *Revista Origen* (4), 3–8.

Sede Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Distrito 1 (2011). *ArchDaily Colombia*. <https://www.archdaily.co/co/02-88050/biagioni-giolongo-mendonzo-pecorari-pessoni-piva/>

06. Hall de acceso (2022)

07. Perspectiva desde el patio trasero hacia el interior y calle San Martín de fondo (2022)

Créditos: Federico Cairoli

El Alero Coronel Dorrego

Lucía Espinoza y Emilia Chialvo

El espacio cultural El Alero se ubica en el barrio Coronel Dorrego de la ciudad y forma parte de un conjunto de herramientas de planificación estratégica urbano–arquitectónicas diseñadas e implementadas entre 2008 y 2015 en el contexto de los Programas Urbanos Integrales (PUI) que se focalizan en la reconversión e intervención de sectores urbanos degradados.

En la ciudad de Santa Fe, el Plan Urbano Integral Noreste (PUI–NE) toma como focos de acción los barrios Guadalupe Oeste y Coronel Dorrego, antiguamente llamado barrio La Chaqueñada; su cambio de nombre es una de las primeras estrategias del programa enfocadas en la reconversión de este sector urbano.

En el contexto de implementación de los PUI, se relacionan las gestiones de agentes estatales provenientes de las órbitas municipal, provincial y nacional, las cuales tienen acción directa en el proyecto, la ejecución y el financiamiento de un conjunto de obras de arquitectura e infraestructura dentro del barrio Coronel Dorrego. Es así que se trata de un marco de intervención en el que confluyen varias líneas de acción, entre las que se destacan: el Plan Estratégico Provincial (2008, 1era. edición y 2012, actualización), la articulación municipal de los Programas Urbanos Integrales (PUI–NE), el Plan Abre (2013, Gabinete Social de la Provincia), el Programa Los Aleros (2009, Gabinete Social de la Provincia), la Secretaría de Vivienda y Hábitat de la Nación, y también el reconocimiento y la articulación con Organización Sin Fines de Lucro localizadas en el sitio, como la organización Los Sin Techo.

Así, las políticas públicas que determinan las herramientas de planificación para cada sector urbano responden a los lineamientos establecidos en 2008 por el Plan Urbano de Santa Fe que manifiesta como uno de los objetivos la «promoción y generación de nuevas centralidades mediante la incorporación de equipamientos estratégicos como método para la planificación de las transformaciones urbanas del sector y su entorno».

Ubicación:
Av. French 1751





01. Fachada principal
del edificio de El Alero
Coronel Dorrego

Créditos: Pamela Mata

02. El Alero desde la Plaza
Los Cipreses

03. Vista sureste
de El Alero y su articulación
con el entorno barrial

Créditos: Lucía Suárez





04. Espacio público de acceso al edificio con equipamiento de mobiliario urbano y servicios de infraestructura
05. Vista desde la torre mojón de El Alero hacia la plaza de acceso
06. Galería del sum al patio central

Créditos: Pamela Mata

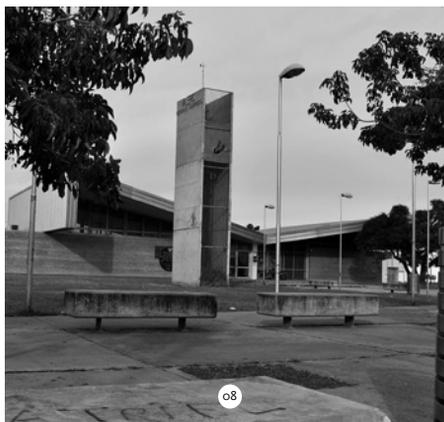


Según el Plan Urbano Integral, las obras de intervención en el barrio Coronel Dorrego apuntan a regularizar el trazado y la apertura de calles, así como la transformación del Bv. French y la inclusión de la dotación de infraestructura de desagües pluviales con el fin de amortiguar las contingencias hídricas. Asimismo, el plan de obras contempla la creación de nuevos espacios públicos como las plazas Primera Infancia (2015, Plan Nacional de Hábitat) y Los Cipreses (2017, Plan Nacional de Hábitat y Municipalidad); y una serie de equipamientos arquitectónicos y urbanos educativos, como el Jardín Municipal (2014, PUI-NO, gobiernos provincial y municipal), la Escuela de Trabajo NIIDO (2016-18, Plan Nacional Hábitat, Municipalidad y PUI-NO) y el espacio cultural El Alero (2011-15, Plan Provincial Abre en coordinación con la Municipalidad), y sanitario como el Centro de Salud Coronel Dorrego (2018, Programa Centro de Atención Primaria de la Salud y Plan Provincial Abre). Además, se destaca la implementación en el sector del Plan de Regularización Dominial, cuyo objetivo es normalizar la tenencia de la propiedad de la tierra por parte de las y los ciudadanos del barrio.

En el marco convergente de estas líneas de acción, entre 2014 y 2016 se construyó el primer edificio del programa provincial Los Aleros, ubicado sobre el bulevar French, entre las calles Sarmiento y Necochea: un centro cultural de los equipamientos sociales proyectados para el barrio Coronel Dorrego.

La propuesta arquitectónica estuvo a cargo de la Unidad de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (UPE-MOPYV), oficina técnica creada en 2008 y encargada de diseñar la obra representativa de la gestión de gobierno provincial en todo el período. El equipo de proyecto estuvo integrado por los arquitectos Francisco Quijano, Mario Corea y la arquitecta Silvana Codina como asesores y Mauro Grivarello Bernabé, Camila Pedemonte y Nicolás Schavrzman, pero también participaron diferentes organismos estatales como la Subsecretaría de Obras de Arquitectura de la Provincia.

En este contexto de producción, El Alero de barrio Coronel Dorrego consolida un programa innovador de equipamiento público que se enfoca en la participación y la contención ciudadana con la implementación de talleres de trabajo cooperativo, haciendo hincapié en la socialización de la primera infancia para la consecuente inserción escolar. Este programa polifuncional del



edificio se resuelve en una sola planta configurada a partir de un patio central que organiza dos pabellones enfrentados dispuestos al norte, con salas de reuniones y de usos múltiples, y al sur, con una tira de aulas y talleres con sendos soportes técnicos y administrativos. La utilización del módulo compositivo en el proyecto arquitectónico, herramienta de diseño común en la producción de la UPE-MOPYV, permite generar una trama flexible y adaptable a los diferentes usos programáticos y organizar de manera alternativa el sistema de cerramientos.

El edificio tiene un sistema constructivo mixto, en donde se combina la construcción tradicional para paredes exteriores con la utilización de ladrillo visto y junta horizontal tomada y construcción en seco para la división de espacios interiores, así como la utilización de hormigón llaneado, carpinterías de aluminio y presencia de luz natural en todos los ámbitos del edificio.

A su vez, el elemento que constituye la referencia arquitectónica de El Alero es la cubierta metálica que cae a dos aguas, cuyo

07. Patio central de El Alero, con límites permeables visualmente hacia el barrio
 08. Fachada de acceso desde la plaza que muestra a la torre y a la gran cubierta de chapa como elementos identificatorios del edificio El Alero

Créditos: Pamela Mata

pliegue formal (materializado en la conversión) señala y jerarquiza el ingreso principal al edificio público y facilita la articulación con la plaza institucional en el frente. Otro elemento arquitectónico de referencia es la torre ubicada sobre la fachada principal que contiene el tanque de agua, cuya utilización establece continuidad con la imagen urbana de la serie de edificios escolares proyectados por la UPE–MOPYV entre 2008 y 2016.

El edificio El Alero ganó el tercer lugar en el Primer Concurso Internacional de Proyectos de Desarrollo Urbano y Social en Asentamientos Informales, organizado por la Comunidad Andina de Fomento (CAF) en 2011, Banco de Desarrollo de América Latina.

El jurado del premio estuvo compuesto por los arquitectos Alejandro Echeverri (Plan de Desarrollo Urbano Medellín, Colombia), Jorge Mario Jáuregui (Director MPU, Metrópolis Projetos Urbanos, Rio de Janeiro, Brasil) y Jaime Holguín (Ejecutivo Principal Región Norte, Vicepresidencia de Desarrollo Social y Ambiental, CAF). Este reconocimiento internacional al valor del equipamiento arquitectónico de carácter social lo destaca e inscribe en el conjunto de obras construidas en la ciudad de Santa Fe que conforma el patrimonio reciente de arquitectura pública–estatal de los primeros años del siglo XXI.

Bibliografía

Chialvo, Emilia (2021). *Diálogo entre Arquitectura y Estado: el caso del Barrio Coronel Dorrego*. Santa Fe 2105–2019. Programa Cientibeca, convocatoria 2021, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Lucía Espinoza, Codir. Viviana Bolcatto.

Archivo del Proyecto de Investigación «Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», Programa CAI+D, convocatoria 2020, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Lucía Espinoza, Codir. Viviana Bolcatto. Equipo de investigación: María Elena Del Barco, María Virginia Fabre, Pablo I. Cocuzza, Pamela Mata, Lucía Suárez, Germán Godoy Hernández, Pablo I. Ferreira, Emiliana Balestieri, Gabriel Vaschetto, Luciana Gronda y Emilia Chialvo.

Archivo de la Cátedra *Teoría y Crítica*, Carrera de Arquitectura, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, periodo 2007–2022. Inédito.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2019). *Obras de Arquitectura*. Santa Fe 2011/2019. https://issuu.com/santafeciudad/docs/libro_obras_de_arquitectura_vf-web

Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2008). *Plan Estratégico Provincial*. Santa Fe: cinco regiones, una sola provincia. Borsellino Impresos.

Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (2008). *Plan Urbano Santa Fe Ciudad*. Lineamientos. http://obc.grupomontevideo.org/sites/default/files/2017-07/Plan_Urbano_-_Lineamientos-2012.pdf

Gobierno de Santa Fe (2019). *Plan ABRE*. Política social integral en barrios. https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/251241/1319911/file/Libro_PlanABRE2018-1.pdf

Jardín Municipal Barranquitas Sur

Lucía Espinoza y Lucía Suárez

El Jardín Municipal Barranquitas Sur forma parte del Sistema de Educación Inicial que el municipio de Santa Fe llevó adelante a través de la Secretaría de Educación a partir de 2012. En el marco del Sistema de Educación Inicial, el Estado municipal reorganiza el nivel educativo e implementa una red de 17 jardines maternelles (infancias de 45 días a 3 años de edad) localizados en barrios con condiciones socioeconómicas vulnerables. Esta red de jardines se inscribe, además, dentro del Plan Urbano para la ciudad de Santa Fe desarrollado en 2008, cuyo objetivo es la generación de centralidades a partir de la gestión urbana de equipamientos estratégicos.

A su vez, el barrio Barranquitas Sur se encuentra bajo la jurisdicción del Programa Urbano Integral (PUI), una herramienta de planificación municipal que desde 2012 pretende accionar instrumentos que busquen reducir la vulnerabilidad geográfica y social de los dos sectores de la ciudad con mayores necesidades por atender: la extensión Norte y el cordón Oeste.

Dicho programa se implementa a partir de PUI del Noreste e interviene en los barrios Coronel Dorrego, Nueva Esperanza, Guadalupe Oeste, Guadalupe Noreste y Guadalupe Central, entre otras zonas; y del PUI del Oeste, que abarca los barrios Villa Oculta, Villa del Parque, Barranquitas Sur, Barranquitas Oeste y Pro Mejoras Barranquitas. A partir de este programa se estableció la ubicación de los jardines municipales.

La sede del Jardín Municipal Barranquitas Sur está localizada en el barrio que da nombre al edificio, a la vera de la autopista Santa Fe–Rosario, ingreso a la ciudad capital de la provincia. Sobre este sector, en el marco del mejoramiento establecido a partir del PUI del Oeste, se produce además una serie de intervenciones gestionadas por los gobiernos municipal y provincial, y con participación del estado nacional. A saber, construcción de una calle como cierre de la trama que permite la consolida-

Ubicación:
Juan del Campillo, Gaboto,
Iturraspe y Lamadrid





01. Fachada principal,
sobre calle Iturraspe

Créditos: Pamela Mata

02. Imagen del sector,
desde la vereda peatonal
paralela a la calle Iturraspe

Créditos: Lucía Suárez





03. Fachada lateral sobre playón deportivo y plazoleta

Créditos: Lucía Suárez

04. Vista del pórtico de entrada, en el acceso principal
05. Detalle de las características ventanas circulares

Créditos: Pamela Mata



ción del límite oeste del ejido urbano (2018, gobiernos municipal y provincial); mejoramiento de los reservorios para mitigar los riesgos hídricos y relocalización de familias que viven en zonas anegables (2010, gobierno municipal, provincial y participación del movimiento Los Sin Techo); edificación de un destacamento policial (2014, gobierno provincial); apertura de calles, señalización y parqueización; construcción de un conjunto de viviendas sociales ejecutadas en el marco del Plan Nacional de Hábitat (2017–2018, municipalidad) y la primera sede de las Escuelas de Trabajo **NIIDO** ❧¹ (Núcleo de Innovación y Desarrollo de Oportunidades, 2016, gobierno municipal).

El sector se constituye así como un nodo urbano de confluencia programática donde se reúnen equipamientos de cultura, salud, educación, seguridad, espacio público y vivienda, y se genera una modalidad de intervención urbana significativa desde la perspectiva de la dotación de servicios y también desde la operación urbano–arquitectónica.

La serie de jardines fue proyectada por el equipo profesional de la Subsecretaría de Obras de Arquitectura de la ciudad, dirigida por el arquitecto Marcelo Darío Pascualón, circunscripta dentro de la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Santa Fe, a cargo del arquitecto Eduardo Navarro. El programa arquitectónico de la propuesta amplía las funciones tradicionales del jardín para las infancias ya que combina las unidades básicas pedagógicas con espacios de uso comunitario.

En 2012 se inaugura el edificio del Jardín Barranquitas Sur. Con este objetivo de responder integralmente a las necesidades comunitarias del sector, se llevaron adelante en simultáneo, obras de infraestructura urbana como la construcción de cordón cuneta; inauguración de una plazoleta y un playón deportivo; alumbrado público; veredas peatonales y arbolado. El acceso principal al establecimiento educativo se ubica hacia el norte, en la avenida de entrada a la ciudad, y sobre la fachada sur se concibe un ingreso de escala barrial que permite acceder al sum, la Mediateca y al núcleo sanitario. Esta organización espacial permite que ambas áreas funcionales —educativa y comunitaria— puedan operar de manera autónoma.

Cabe mencionar que el jardín tiene una gestión asociada con el Movimiento Los Sin Techo, organización social que desde 1987 lleva adelante en la ciudad tareas de desarrollo integral en



06. Contrafachada. Acceso secundario a las dependencias de uso comunitario
07. El edificio y su relación con el tejido urbano inmediato

Créditos: Lucía Suárez

sectores marginales. La participación de este movimiento, de significativa referencia de acción social en el barrio, permitió que el jardín de Barranquitas incluya además salas de 4 y 5 años, a cargo de dicha institución.

Tipológicamente, los jardines se conciben como prototipos basados en una trama compositiva modular que se organiza en una sola planta, a partir de aulas en torno a patios. Cada sala cuenta con la infraestructura de apoyo necesaria para la primera infancia: sector para el preparado de biberones, cambiado de mudas y sanitarios para ambos sexos. Esta organización espacial se complementa con dos patios de carácter diferente: uno de mayor escala, de valor institucional, donde vuelcan los espacios de uso comunitario como sum, administración y mediateca. El otro, de menor superficie y con una disposición lineal, dialoga directamente con las aulas.

El prototipo de los jardines sostiene ciertas premisas arquitectónicas a partir de las cuales se genera una imagen común que da unicidad a toda la serie de edificios educativos de la gestión municipal: el amplio pórtico de entrada; el color blanco que predomina en todo el edificio y que en su interior contrasta con las venecitas de colores que señalan la presencia de los núcleos húmedos; y las ventanas circulares que, de diversos tamaños y ubicadas de manera asimétrica, signan al espacio de un aspecto lúdico. El planteo volumétrico de la sede del Jardín Municipal Ba-



rranquitas Sur se destaca por una geometría neta, de aristas vivas y precisas que se contraponen con el tejido urbano inmediato heterogéneo donde predominan las construcciones residenciales de perfiles irregulares, de tejido discontinuo y de crecimiento espontáneo.

El lenguaje arquitectónico homogéneo distingue y unifica a la serie de Jardines Municipales del periodo: Jardín Varadero Sarsotti (2012), Jardín Loyola Sur (2012), Jardín Pro Mejoras Barranquitas (2012), Jardín El Abasto (2012), Jardín San Agustín (2012), Jardín Villa Hipódromo (2012), Jardín Coronel Dorrego (2013), Jardín Las Flores (2016), Jardín Alto Verde (2017), Jardín La Guardia (2018), Jardín San Lorenzo (2018), Jardín Atilio Rosso (2017), Jardín Chalet (2019).

Finalmente, interesa destacar que el edificio del Jardín Municipal Barranquitas Sur fue reconocido en varias oportunidades como propuesta de arquitectura socioeducativa: fue seleccionado para representar a la Argentina en la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (Rosario, 2014) y ganó el Primer Premio en la Bienal Internacional de Arquitectura de Argentina (BIAAR) en la Categoría Sostenibilidad Social y Física (2014). A su vez, el proyecto de Jardines Municipales obtuvo el Premio al Servicio Público otorgado por la Organización de las Naciones Unidas en la categoría Integración de los más pobres y vulnerables a través de servicios inclusivos y de participación (La Haya, 2017).

Bibliografía

Archivo del Proyecto de Investigación «Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», Programa CAI+D, convocatoria 2020, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Lucía Espinoza, Codir. Viviana Bolcatto. Equipo de investigación: María Elena Del Barco, María Virginia Fabre, Pablo I. Cocuzza, Pamela Mata, Lucía Suárez, Germán Godoy Hernández, Pablo I. Ferreira, Emiliana Balestieri, Gabriel Vaschetto, Luciana Gronda y Emilia Chialvo.

Obras de Arquitectura. Santa Fe 2011 / 2019 (2019). Gobierno de la ciudad de Santa Fe.

Plan Urbano Santa Fe Ciudad. Lineamientos (2008). Gobierno de la ciudad de Santa Fe.

Programa Urbano Integral (2015) en Ordenanza 12179 Proyecto Reserva Natural Urbana (RNU) y Gestión de riesgos Climáticos. Honorable Consejo Municipal de la ciudad de Santa Fe. https://www.concejosantafe.gov.ar/wp-content/uploads/Ordenanza/Ordenanza_12179.pdf

Escuela de Trabajo Barranquitas Sur

Pablo Ignacio Ferreira



La Escuela de Trabajo Barranquitas Sur se desarrolla a partir del Programa Escuelas de Trabajo iniciado por el gobierno municipal a fines de 2015, enmarcado dentro de los lineamientos establecidos por el Plan Urbano Santa Fe Ciudad (julio de 2008), donde se propone la generación de nuevas centralidades a partir de equipamientos públicos. El programa en particular fue impulsado a partir de la experiencia del Sistema Municipal de Educación Inicial (2012), que proveyó la comunicación y el conocimiento de la situación de diversos sectores de la ciudad con condiciones so-

Ubicación:
Iturraspe 4500





cioeconómicas vulnerables. Estos acercamientos fueron profundizados a partir de informes basados en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, INDEC) y en dos Censos de Jóvenes (Observatorio Social, UNL) que constituyeron una base de información especialmente producida para el programa. Como resultado, los principales destinatarios fueron jóvenes de 18 a 24 años, como relata la memoria de la propuesta, «con el objetivo de mejorar las condiciones de empleabilidad, favorecer la inclusión social, y potenciar sus capacidades dotándolos de herramientas para que

01. Aproximación desde
Autopista Santa Fe/Rosario
02. Vista norte desde
Autopista Santa Fe/Rosario

Créditos: Pablo Ferreira

puedan lograr su desarrollo de forma autónoma». La problemática fue pensada de manera integral y articulada, con instancias participativas para la identificación de intereses particulares y el planteamiento de diversos ejes de intervención.

Las escuelas de trabajo del programa Núcleo de Innovación y Desarrollo de Oportunidades (NIDO) fueron diseñadas para albergar los procesos de acompañamiento y atención continua de los y las jóvenes. Se construyeron siete escuelas de trabajo ubicadas en siete barrios de la ciudad (San Lorenzo, 2018; Barranquitas Sur, 2017; La Tablada, Pompeya/Transporte/Liceo Norte, Coronel Dorrego, 2018; Las Flores, 2018; Alto Verde, 2018), en proximidad a los Jardines Municipales. En la búsqueda de insertarse en la realidad de cada sector se promovió el trabajo con las redes de organizaciones sociales y sus referentes barriales, y al mismo tiempo se definieron como beneficiarios prioritarios a los padres y las madres de los niños que asisten a los jardines.

La serie de proyectos estuvo a cargo de la Secretaría de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Santa Fe desde la Subsecretaría de Obras de Arquitectura, dirigida por el Arq. Marcelo Darío Pascualón. El edificio sede de la Escuela NIDO para el barrio Barranquitas Sur fue diseñado durante febrero de 2016 e inaugurado en octubre de 2017. Cuenta con 1145 m² cubiertos destinados a siete aulas/talleres, sala de grabación, salón de usos múltiples, biblioteca, oficina de orientadores, núcleo sanitario, depósito y cocina, a los que se suman 68 m² semicubiertos y un patio de expansión para eventos y actividades recreativas. Se plantearon dos accesos, uno en el norte desde un solar triangular (dado por la traza diagonal de la Autopista Santa Fe/Rosario) y otro desde el oeste en continuidad con la calle Costanera de la Reserva. La construcción demandó una inversión municipal de \$ 26 941 199, financiados a través del Fondo de Asistencia Educativa (FAE).

El emplazamiento de la obra forma parte de un conjunto mayor de intervenciones y acciones estratégicas para el mejoramiento de las condiciones del barrio. Desde la gestión municipal, en 2012 se planteó el Programa Urbano Integral Oeste, que incluyó al Jardín Municipal de Barranquitas Sur (2012), la apertura de calles y el trazado de una costanera, con la intención de establecer un límite oeste al crecimiento del ejido urbano (2018). Se destacan además el mejoramiento y la profundización de los



- 03. Ingreso norte con entorno inmediato
- 04. Ingreso norte en relación con el entorno urbano
- 05. Ingreso norte en relación con el borde urbano de la calle Costanera de la Reserva

Créditos: Lucía Suárez





reservorios hídricos (2010), la inclusión de un destacamento policial (2014) desde la gestión provincial y la construcción de un complejo de viviendas sociales en el marco del Plan Nacional de Hábitat (2017–2018) desde la gestión municipal. Junto a esta sumatoria de intervenciones, a las que se agrega la reciente conformación de la Reserva Natural Urbana del Oeste (2021), la presencia de la Escuela NIDO configura un paisaje urbano de caracteres particulares para el ingreso oeste de la ciudad capital.

A nivel tipológico el edificio fue concebido desde una trama modular, que establece los usos públicos en planta baja y los espacios destinados a actividades específicas en dos niveles superiores. La planta baja, que podría inscribirse en un cuadrado de 36 metros de lado, está planteada como un área flexible definida por muros perimetrales de ladrillos vistos, que en el lado este contienen áreas técnicas, sanitarios y depósito. Las plantas superiores se distribuyen dentro de un volumen único de desarro-



06. Ingreso oeste con entorno inmediato

Créditos: Lucía Suárez

07. Entorno urbano sobre lateral este

Créditos: Pablo Ferreira

llo longitudinal, apoyado distintivamente sobre los muros de la planta baja. El prisma de base rectangular, de 36 m por 11,40 m y orientado en sentido este–oeste, aloja los módulos del gabinete tecnológico y los talleres, intercalados con el sector de biblioteca y el área de juegos, destinados al uso espontáneo y recreativo. Este volumen se distingue tectónicamente de los desarrollos murarios de la planta baja y de su contexto edilicio próximo y configura una caja que por momentos se presenta opaca (en las visuales diagonales desde el acceso de la autopista, por ejemplo) y en otras transparentes o traslúcida (ya sea en las situaciones de acceso frontal o en las vistas en dirección norte–sur desde el barrio).

A partir de un sistema de diseño modular se dispusieron vigas, columnas metálicas y losas pretensadas de hormigón para conformar una estructura independiente. Los lados sur y norte del volumen presentan un cerramiento vidriado continuo, protegido por parasoles verticales metálicos que filtran la incidencia solar y producen la ambigüedad opaco–traslúcida del prisma superior. La repetición de dichos elementos en el lado norte y la unificación del color negro de los mismos con los lados cerrados del este y el oeste, dan la entidad volumétrica que lo destaca en el acceso a la ciudad desde la autopista y que lo constituye como una referencia a escala barrial.

Un aspecto destacable del diseño, dentro del marco de producción de arquitectura pública nacional, es la disposición y articulación de los espacios intermedios como constitutivos del lenguaje arquitectónico y de su emplazamiento. Hacia el interior se genera una permeabilidad entre plantas a partir de la secuencia de los recorridos circulatorios, especialmente cuando rodean el vacío de triple altura. Hacia el exterior el pequeño espacio semi-cubierto que genera el volumen en voladizo para el acceso oeste se convierte en un pequeño refugio que aporta al uso público de la calle Costanera de la Reserva, al mismo tiempo que habilita visuales al interior del edificio.

Bibliografía

Archivo del Proyecto de Investigación «Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», Programa CAI+D, convocatoria 2020, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Dir. Dra. Arq. Lucía Espinoza, Codir. Mg. Prof. Viviana Bolcatto. Equipo de investigación: María Elena Del Barco, María Virginia Fabre, Pablo I. Cocuzza, Pamela Mata, Lucía Suárez, Germán Godoy Hernández, Pablo I. Ferreira, Emiliana Balestieri, Gabriel Vaschetto, Luciana Gronda y Emilia Chialvo.

Municipalidad de la ciudad de Santa Fe (2019). Escuelas de trabajo. *Igualdad de oportunidades para los jóvenes*. Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. https://issuu.com/santafeciudad/docs/escuelas_de_trabajo_librovf

Redacción *El Litoral* (2017, 6 de octubre). Inauguraron el primer edificio de las escuelas de trabajo. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/inauguraron-primer-edificio-escuelas-trabajo_o_9OmMkTsC6s.html

Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional

María Virginia Fabre y María Elena Del Barco

Esta obra se genera para conmemorar la sanción de la Constitución Nacional en 1853 y el Congreso Constituyente que le dio forma, y fue promovida por el intendente Mario Barletta en 2009. Se sitúa en la zona sur de la ciudad, próxima al casco histórico fundacional, y forma parte del Camino de la Constitución que reconoce elementos de alto valor arquitectónico y simbólico en la trama urbana, asociados a la tradición constitucionalista de Santa Fe.

Se implanta en un terreno donado por el gobierno provincial de Hermes Binner al municipio, para emplazar el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional. Ubicado al este de la Av. Circunvalación, este sitio en contacto con la zona ribereña y de islas estuvo degradado y escindido de la trama urbana durante largo tiempo. Por ello, desde la gestión pública municipal y provincial se propuso tanto recuperar y poner en valor los atributos ecológico–paisajísticos, con visuales al Río Santa Fe, como enfatizar los caracteres urbanos, dada su ubicación estratégica que lo vincula con el ingreso sur de la ciudad.

El proyecto resulta de un llamado a Concurso Nacional de Anteproyectos, organizado por el gobierno municipal en 2009, conjuntamente con el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, el Colegio de Arquitectos de la Ciudad Santa Fe–Distrito 1 y la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos. Las bases de la convocatoria promovían la mejora del sitio como espacio público a partir de un hito urbano–arquitectónico que potencie la relación directa con el paisaje, a la vez que resguarde y preserve el patrimonio natural.

La construcción de la obra constó de dos etapas: la primera, entre 2013 y 2014, concretó la Plaza Cívica y el Monumento, la segunda consistió en la ejecución del Museo de la Constitución, entre 2015 y 2016. La primera etapa del proyecto concreta la construcción del monumento erigido en el centro de la Plaza Cí-

Ubicación:
1º de Mayo esquina
Av. de la Constitución





01

01. Imagen del conjunto
construido

Créditos: Hernán Retamoso

02. Plaza Cívica
y Monumento (2012-2013).
Tríptico representativo
del sistema de gobierno
republicano

03. Carácter expresivo
del monumento: piezas
de hormigón armado con
superficie revestida en acero
inoxidable

Créditos: Pamela Mata



02



03



vica, iniciada durante la intendencia de José Corral, y forma parte del proyecto ganador del concurso mencionado, diseñado por el arquitecto Nicolás Gancedo y sus colaboradores Victoria Borgarello, Ma. Julia Ocampo, Natalia Cainelli, Nicolás Mántaras, Irene Martínez y Juan Pablo Temporelli.

Este memorial se configura como un tríptico de hormigón armado que conjuga audaces decisiones constructivas con búsquedas expresivas. Son tres piezas diseñadas como cintas que nacen y se desprenden del suelo elevándose hasta 16 metros, y representan los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del sistema republicano de gobierno.

Cada pieza de hormigón, de 60 toneladas, sustenta su diseño volumétrico y dimensional en ajustados cálculos estructurales que posibilitan la resistencia a la presión y velocidad de los vientos en una zona claramente expuesta a ellos. Las piezas se hormigonaron apoyadas sobre el terreno y al tiempo de fraguado fueron elevadas hasta su posición vertical.

La búsqueda expresiva se orienta a enfatizar la impronta simbólica de representación de los derechos ciudadanos. Para esto, con el recurso del acero inoxidable como material de revestimiento, se pretende reflejar al ciudadano que observa, recorre y se apropia del objeto, que ve reflejada su imagen en el memorial que lo representa, e incorporarlo como elemento activo de este «monumento contemporáneo».

Otra premisa fundamental del proyecto fue articular los usos con el carácter natural del sitio, construyendo a cota inundable,

04. Propuesta ganadora del Concurso Nacional de Anteproyectos (2009)

Créditos: Nicolás Gancedo

05. Ingreso al Museo de la Constitución Nacional

Créditos: Pamela Mata



sin ofrecer resistencias al avance del agua en épocas de creciente del río. Así, en ciertas ocasiones puede visualizarse la explanada cubierta de agua sin entorpecer el avance hídrico ni desmerecer el carácter monumental.

Es importante destacar el llamado a Concurso Nacional de Anteproyectos como instrumento legítimo de gestión en la obra pública, que posibilitó congregarse diversas ideas y pensamientos de profesionales argentinos para el diseño de un objeto arquitectónico y urbano que representara a nuestra Carta Magna dentro de la cultura material. Si bien el concurso era de carácter vinculante y obligaba a la contratación de los autores del primer premio para el desarrollo del proyecto ejecutivo; el edificio construido finalmente no se corresponde con la propuesta ganadora en 2009.

Aquella propuesta, del Arq. Nicolás Gancedo y colaboradores, planteaba una placa de hormigón de recorrido lineal, como espina dorsal del conjunto, cuyas actividades internas se articulaban directamente con el paisaje. En la plaza, una trama de cintas de hormigón se introducía en la topografía del sitio, a la vez que la vegetación y el agua se fusionaban con la obra.

Esta ponderable articulación de la arquitectura con el paisaje se potenciaba al trabajar la envolvente del edificio como piel, materializada con bloques de hormigón premoldeados que permitía regular la permeabilidad visual y lumínica, así como conectar interior y exterior según los diferentes usos.

Otro valor esencial consiste en la premisa de que «el agua define el paisaje y estructura el proyecto». Así se planteó un siste-

06. Fachada de la propuesta ganadora, orientada al río

Créditos: Nicolás Gancedo



ma hídrico de humedales en interacción directa con la obra. Se diseñó una cubierta recolectora de agua de lluvia para encausarla al humedal que, luego de un tratamiento de remediación biológica y natural, fuera reutilizada en sistemas de riego. Además, el parque proponía un cuidadoso diseño de la vegetación a incorporar y de sectores a preservar en su condición natural.

Este proyecto es un caso elocuente de cómo a partir de la arquitectura se pueden conjugar simultáneamente valores paisajísticos, urbanos y culturales, y posicionar a la obra como dispositivo ecológico y de representación cívica.

Ante la necesidad de planificación y financiamiento que contemplara la ejecución de la totalidad del proyecto, en 2012 se conforma la Asociación Museo y Parque de la Constitución Nacional, integrada por actores públicos y privados abocados a concretar la construcción de la segunda etapa.

Durante 2014, se produce un giro en la planificación ejecutiva del conjunto. La gestión municipal produjo una revisión y modificación del programa funcional inicial, con lo cual se decide diseñar y construir un centro de interpretación que se convertiría en el actual Museo de la Constitución. La Secretaría de Planeamiento Urbano convoca al Lic. Héctor Berra —museólogo y director creativo de museos y parques temáticos en Argentina y



07. Pantalla vidriada del Auditorio
08. Pasarela de recorrido exterior con vista al paisaje ribereño

Créditos: Pamela Mata

Europa— como coordinador y asesor de un grupo interdisciplinario para proyectar este nuevo programa. Desde la Secretaría de Obras de Arquitectura municipal intervinieron en el proyecto los arquitectos Martín González, Lucas Condal, Andrés Francesconi, Germán Müller, Javier Barducco y Luciana Viñuela.

La nueva propuesta se plantea como una placa alargada que absorbe la tensión dominante del paisaje y, apoyada sobre pilotes, salva las depresiones topográficas del terreno inundable. Este volumen de geometría simple, materializado en hormigón visto con algunas incisiones estratégicas de vidrio, presenta una fuerte horizontalidad. Se extiende en sentido norte–sur, propone un recorrido secuencial interno de las diferentes actividades y, simultáneamente, un recorrido externo en su cara este que balconea con visuales continuas a la costa.

Un atrio semicubierto, flanqueado por un plano inclinado, invita al visitante a ingresar y se abre visualmente al paisaje costero. El recorrido se inicia con salas de exhibición temáticas definidas por una envolvente continua de hormigón y equipadas con modernas tecnologías audiovisuales, donde se narra de manera dinámica e interactiva la historia de la organización nacional y diferentes sucesos que dieron curso a la escritura y sanción de la Constitución.

Luego el volumen de hormigón se interrumpe con una superficie vidriada correspondiente al espacio de usos múltiples, donde se potencia la conexión visual con el Monumento Trípico de la Constitución. Al final del recorrido se encuentra el auditorio, que como remate del prisma de hormigón presenta una pantalla vidriada recomponiendo el conjunto y abriéndose al paisaje.

Actualmente este Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional fue propuesto para su declaratoria como Monumento Histórico Nacional y aprobado en la Cámara de Diputados de la Nación. Más allá de las alternativas de gestión, en la obra se reconocen tanto la estratégica selección del sitio urbano como los atributos paisajísticos y valores simbólicos que se evocan, fundamentos significativos para sustentar este pedido de declaratoria.

La recuperación de este sector con fines culturales y educativos dirigidos al conocimiento de la historia de la constitución pretende fortalecer la construcción cívica e institucional, en consonancia con la insoslayable necesidad de un espacio de uso público para toda la ciudadanía.

Bibliografía

Colegio de Arquitectos Distrito 1 Santa Fe (2010). Concursos, 1º Premio, Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la ciudad de Santa Fe, *Origen. Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Santa Fe, Distrito 1*, (46), 25–32.

Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (2019). *Santa Fe, ciudad de la Constitución*. Fascículo N° 18. https://issuu.com/santafeciudad/docs/aulaciudad_18-vf_web

Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (2012). *Parque Biblioteca de la Constitución Nacional*. https://issuu.com/santafeciudad/docs/folleto_parque-constitucion

El Litoral (2014, 25 de abril). Se inaugura la plaza cívica del Parque de la Constitución, Área Metropolitana, p. 15.

Autorías

María Martina Acosta

Arquitecta (UNL, 1994). Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura y Urbanismo (EESC, Universidad de San Pablo, Brasil). Candidata a Doctora en Arquitectura (FADU, UNL). Profesora adjunta ordinaria en Historia de la Arquitectura. Profesora asociada en cursos de grado y posgrado. Ha dirigido y participa como investigadora principal en proyectos de investigación financiados por la UNL. Integra el Consejo Asesor del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Autora y coautora de diversas publicaciones que tienen como objeto principalmente los procesos de modernización en Santa Fe y Argentina. Coordinadora editorial de Polis, revista institucional (FADU, UNL).

María Laura Bertuzzi

Arquitecta (UNL, 1992). Magíster en Patrimonio (UVA). Magíster en Cultura Urbana Metrópolis, Postgraduate Program in Architecture and Urban Culture (CCCC). Doctora en Urbanismo (UPC). Becaria UNL y de la Fundación Carolina. Profesora e investigadora en las áreas de Historia urbana, Urbanismo y Paisaje. Docente Titular del Taller Vertical de Urbanismo (FADU, UNL). Exdirectora del INTHUAR-FADU-UNL. Docente de posgrado (FCJS, UNL) y en la Maestría en Urbanismo (FAUD, UNC). Integrante del Comité Académico de la Maestría en Arquitectura (FADU, UNL). Integrante de comités científicos nacionales e internacionales en eventos científicos y académicos. Representante de CAUPSF D1 y de UNL ante la Municipalidad de Santa Fe. Consultora de estudios urbanos para varios municipios de la provincia de Santa Fe.

Miriam Bessone

Arquitecta (UCSF, 1979). Magíster en Didácticas Específicas y Especialista en diseño y proyectación (UNL). Posgrado en Restauración de Monumentos y Centros Históricos (Córdoba). Profesora e investigadora del área de Ciencias Sociales y diseño en la carrera de Arquitectura (FADU, UNL). Profesora titular del Taller vertical de arquitectura nivel 1 y 2 y de las materias optativas Laboratorio Proyectual de intervención en el Patrimonio y Restauración Arquitectónica. Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Autora de publicaciones en libros y revistas especializadas. Ha participado en eventos científicos sobre temáticas vinculadas con el patrimonio, el diseño y la enseñanza de la arquitectura. Ha dirigido y codirigido trabajos de investigación, tesis de grado, posgrado y numerosas tareas de formación de recursos humanos en docencia e investigación.

Viviana Bolcatto

Profesora en Historia y Magíster en Ciencias Sociales (UNL, 2019). Profesora adjunta ordinaria de Historia Argentina en las carreras de Arquitectura, Licenciatura en Diseño Gráfico, Abogacía y Licenciatura en Trabajo Social (FADU y FCJS, UNL). Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Ha integrado y codirigido diversos proyectos referidos a historia social, historia de la salud y la enfermedad, historia local y regional. Cuenta con publicaciones de libros, capítulos y artículos en revistas especializadas.

Luis María Calvo

Arquitecto (UCSF, 1981). Doctor en Historia del Arte y de la Arquitectura Iberoamericana (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla). Especialista en Restauración de Monumentos y Centros Históricos (Floencia). Docente e investigador (FADU, UNL). Miembro del Comité Académico del Doctorado en Arquitectura (FADU, UNL). Exdirector del Museo Etnográfico y Colonial y del Parque Arqueológico Santa Fe la Vieja. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Miembro de número de la Junta Provincial de Estudios Históricos y presidente del Centro de Estudios Hispanoamericanos. Ha participado como especialista en misiones UNESCO-ICOMOS para la asistencia técnica o evaluación de ciudades inscriptas en la Lista del Patrimonio Mundial.

Camila Costa

Doctora en Arquitectura (UNL, 2023). Especialista en Docencia Universitaria (UNL). Arquitecta (UNL). Docente ordinaria en las asignaturas de Historia de la Arquitectura (área sociales), Urbanismo y Taller de Proyecto Urbanístico (área diseño) de la carrera de Arquitectura (FADU, UNL). Investigadora categoría v y miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Dirige y participa de proyectos de investigación y extensión enfocados en el área metropolitana Santa Fe-Paraná. Autora de publicaciones en libros y revistas especializadas en el campo de la historia sobre temáticas vinculadas a las infraestructuras de transporte. Dirige tesis de grado, becas de investigación y pasantías en docencia.

Emilia Chialvo

Estudiante del último año de Arquitectura (UNL). Pasantía en docencia en Taller de Diseño Básico/Cátedra Arq. Patricia Pieragostini, en docencia en Taller de Proyecto Arquitectónico I/Cátedra Arq. Patricia Pieragostini y en docencia en Taller de Proyecto Arquitectónico II/Cátedra Arq. Patricia Pieragostini (UNL). Intercambista en la Universidad Antonio Nariño, Programa de Movilidad Estudiantil E MOVIES, en Fundación America Colombia, Programa de Movilidad Estudiantil PILA y en Universidad de Sevilla, Programa de Movilidad Estudiantil PROINMES. Participación en Programa de Becas de Iniciación a la Investigación UNL en el CAI+D «Arquitectura Pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del Siglo XXI».

María Elena Del Barco

Arquitecta (FADU, UNL). Tesista de Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo (UBA). Docente del área de Ciencias Sociales (FADU, UNL). Investigadora en temas de Historia de la Arquitectura, de Patrimonio urbano–arquitectónico y de Historia urbana. Ha sido secretaria de Redacción de Polis, revista institucional (FADU, UNL). Miembro del Consejo Asesor del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Ha participado en proyectos acreditados de investigación y extensión, así como en convenios de asistencia técnica, y en publicaciones especializadas y de interés general, así como en presentaciones a reuniones científicas.

Lucía Espinoza

Doctora en Arquitectura (UNR, 2016). Magíster en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos (UNT). Arquitecta (UNL). Profesora Titular ordinaria en el Área de Ciencias Sociales (FADU, UNL). Docente de Posgrado (UNL). Directora de Proyectos de Investigación. Directora de becas de posgrado (UNL, CONICET) y de investigación (UNL), tesis de grado y de posgrado en carreras de Especialización, Maestría (UNL, UNT). Doctorado en Arquitectura (UNLP). Exdirectora del INTHUAR–FADU–UNL, actualmente integra el Consejo Asesor. Ha sido evaluadora de proyectos de investigación y jurado en tribunales de tesis de Maestría (UNL, UNT, UNR) y Doctorado (UNT, UNR, UdelAR). Autora de libros, capítulos y artículos, sobre temáticas de la historia y la crítica de la arquitectura.

María Virginia Fabre

Arquitecta (UNL, 2002). Magíster en Arquitectura (UNL). Docente auxiliar Jefa de trabajos prácticos de Historia I (FADU, UNL). Docente coordinadora de Posgrado en Maestría en Arquitectura en Módulo Temáticas y Problemas de tecnología y ambiente, docente a cargo Dr. Arq. Eduardo Prieto (FADU, UNL). Docente Investigadora de Proyecto CAI+D 2020, «Arquitectura pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», con dirección de Dra. Arq. Lucía Espinoza y Mg. Prof. Viviana Bolcatto. Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica (INTHUAR, FADU, UNL).

Pablo Ignacio Ferreira

Arquitecto (UNL, 2015). Diplomando en Humanidades Ambientales en el cruce del Arte y la Tecnología (MAE, UNTREF). Docente en la carrera de Arquitectura (FADU, UNL) en las asignaturas Morfología III y Teoría y Crítica. Investigador y Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Participa en el Proyecto de Investigación «Arquitectura pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», con dirección de Dra. Arq. Lucía Espinoza y Mg. Prof. Viviana Bolcatto.

Germán Godoy Hernández

Arquitecto (UNL). Maestrando en la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo (FADU, UBA). Docente en el área de Ciencias Sociales en la carrera de Arquitectura en las cátedras de Historia I y Teoría y Crítica. Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Investigador colaborador en Proyecto CAI+D 2020 «Arquitectura pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», con dirección de Dra. Arq. Lucía Espinoza y codirección de Mg. Prof. Viviana Bolcatto.

Luis Müller

Arquitecto (UCSF, 1978). Magíster en Ciencias Sociales (UNL). Doctor en Arquitectura (UNR). Profesor Titular de Historia, Investigador y Director de la Maestría en Arquitectura (FADU, UNL). Exdirector del INTHUAR, actualmente integra el Consejo Asesor. Coordinador del Área de Ciencias Sociales. Ha dirigido y dirige proyectos de investigación de UNL, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y otros organismos. Ha sido profesor visitante en distintas universidades del país y del extranjero. Autor de libros, capítulos y artículos, en su mayoría relacionados con los procesos de modernización en la arquitectura.

Cecilia Parera

Doctora en Arquitectura (UNLP, 2012). Master in Architecture (University of Utah, EE UU). Arquitecta (UNL). Profesora e investigadora del área de Ciencias Sociales en la carrera de Arquitectura (FADU, UNL). Profesora a cargo del Curso de Iniciación a la Investigación Científica (SCAYT, UNL). Docente de la Maestría en Arquitectura (UNL). Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL), actualmente a cargo de su dirección. Autora de diversas publicaciones en libros y revistas especializadas. Ha participado en eventos científicos sobre temáticas vinculadas con la historia y la teoría de la arquitectura y la ciudad. Dirige tesis de grado y posgrado, entre otras tareas de formación de recursos humanos.

Fabián Ramos

Arquitecto (UNL, 2011). Maestrando en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS, UNQ). Profesor auxiliar en el área de Ciencias Sociales de la carrera de Arquitectura y Urbanismo y en la Licenciatura en Diseño Industrial (FADU, UNL). Miembro titular del Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica (INTHUAR). Investigador categorizado y colaborador en proyectos de investigación CAI+D. Ha participado en eventos científicos en torno a la historia de la arquitectura y de la ciudad. Autor de publicaciones en libros y revistas disciplinares. Codirector de tesis de grado y evaluador de trabajos de estudiantes, en el marco del Encuentro de Jóvenes Investigadores (EJI).

José Reyt

Arquitecto (UNL, 2022). Docente auxiliar en la asignatura Historia III de la carrera de Arquitectura y Urbanismo (FADU, UNL). Colaborador en proyectos de investigación CAI+D orientados a temáticas de historia de la arquitectura, urbanismo, paisaje y arquitectura universitaria. Ha participado en eventos científicos en torno a la historia de la arquitectura, paisaje y morfología urbana. Pasante graduado de las asignaturas Urbanismo I y Taller de Proyecto Urbanístico (FADU, UNL).

Lucía Suárez

Arquitecta (UNL, 2012). Maestranda en Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo (FADU, UBA). Docente en el área de Ciencias Sociales en la carrera de Arquitectura (FADU, UNL) en las asignaturas de Historia I y Teoría y Crítica. Investigadora y Miembro del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL). Participa del Proyecto de Investigación «Arquitectura pública en la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. Registro de temas y problemas en los primeros veinte años del siglo XXI», con dirección de Dra. Arq. Lucía Espinoza y Mg. Prof. Viviana Bolcatto.

María Laura Tarchini

Doctora (Università di Bologna, 2008). Arquitecta (UNL). Profesora Adjunta ordinaria, área de Ciencias Sociales (FADU, UNL). Docente de Posgrado (UNL y otras universidades). Miembro del Comité Académico Doctorado en Arquitectura (FADU, UNL). Ha sido coordinadora Académica (FADU, UNL). Directora de Proyectos de Investigación (UNL). Miembro del Laboratorio de Técnicas y Materiales y del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (FADU, UNL), actualmente directora y subdirectora respectivamente. Autora de publicaciones en libros y revistas especializadas, de trabajos en eventos científicos, en temas vinculados a la historia, la teoría y la conservación del patrimonio arquitectónico. Directora de becas, de tesis de grado y de posgrado. Ha sido Delegada de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos.

Santa Fe : historia, arquitectura y paisaje urbano / Cecilia Parera ... [et al.] ; coordinación general de Cecilia Parera ; prefacio de Sergio Cosentino ; prólogo de Enrique José Mammarella ; Emilio Jatón. – 1a ed. – Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral ; Municipalidad de Santa Fe, 2023.
Libro digital, PDF/A – (Ediciones Especiales / Aniversario)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-692-369-9

1. Arquitectura. 2. Santa Fe. 3. Urbanismo. I. Parera, Cecilia, coord.
II. Cosentino, Sergio, pref. III. Mammarella, Enrique José, prolog.
IV. Jatón, Emilio, prolog.
CDD 720.982

© Universidad Nacional del Litoral, 2023.
© Municipalidad de Santa Fe, 2023.
© de los prólogos, Enrique José Mammarella
y Emilio Jatón, 2023.
© del prefacio, Sergio Cosentino, 2023.
© de la introducción, Cecilia Parera y María Laura Tarchini, 2023.
© Acosta, Bertuzzi, Bessone, Bolcatto, Calvo, Costa, Chialvo,
Del Barco, Espinoza, Fabre, Ferreira, Godoy Hernández, Müller,
Parera, Ramos, Rey, Suárez, Tarchini, 2023.



 ediciones **UNL**

Dirección editorial: **Ivana Tosti**
Coordinación editorial: **María Alejandra Sedrán**
Coordinación comercial: **José Díaz**
Diagramación de interior y tapa: **OFICINA ROBOT**
Corrección de originales: **María Alejandra Sedrán**



**UNL • FACULTAD
DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO**

INTHUAR
Instituto de Teoría e Historia
Urbano-Arquitectónica



**Santa Fe
Capital**

Intendente
Emilio Jatón



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**

Rector
Enrique Mammarella

Secretario Académico y de Innovación Educativa
Miguel Irigoyen

Secretario de Relaciones Institucionales
Javier Aga

Decano Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Sergio Cosentino



Las celebraciones son momentos propicios para que reflexionemos sobre las características del período transitado y sobre las condiciones contemporáneas que se han ido construyendo a lo largo de su devenir. También son oportunidades para interpelarnos sobre los horizontes a los que aspiramos y establecer un nutrido diálogo entre pasado, presente y futuro. Justamente, el festejo de los 450 años de la fundación de Santa Fe nos brinda la posibilidad de reconocer obras de arquitectura y paisajes urbanos que han ido jalando el desarrollo de la ciudad, desde su fundación original en 1573 hasta nuestros días.

Santa Fe. Historia, arquitectura y paisaje urbano —obra colectiva de miembros del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral— se detiene en un conjunto de casos que se han consolidado como testimonios representativos en el imaginario de la ciudadanía santafesina.



ediciones UNL